

# NO.7

ISSN: 2256-3350 · BOGOTÁ, COLOMBIA, MAYO DE 2015



# &

GERARDO  
REICHEL-DOLMATOFF.

ALICIA  
DUSSÁN DE REICHEL



# BAUKABA

## ARTÍCULOS

PÁG · 3

**LOS REICHEL-DOLMATOFF EN CARTAGENA,**  
Colombia 1954-1960: excavando en terreno virgen.  
*Adolfo Meisel Roca.*

PÁG · 19

**GERARDO REICHEL-DOLMATOFF Y SU FAUTOR MR. CHARLY.**  
Una perspectiva cotidiana y visual, de la expedición a la Sierra Nevada de Santa Marta entre 1946 y 1949.  
*María Paz Quiroz Ríos.*

PÁG · 37

**MIRI PÚU,** a vuelo de colibrí.  
*Lina María Archila León & Germán Laserna.*

PÁG · 49

**ANDARES SINUANOS Y HABITUACIÓN ETNOGRÁFICA.**  
*Jaime Arocha.*

PÁG · 61

**EL SIMBOLISMO DE LOS INDIOS DESANA DEL VAUPÉS,**  
cincuenta años después. Una evaluación y un homenaje a la obra de Gerardo Reichel-Dolmatoff.  
*Antonino Colajanni.*

## SEMBLANZAS

PÁG · 69

**SEMBLANZA DE ALICIA DUSSÁN DE REICHEL**  
*Myriam Jimeno.*

PÁG · 71

**SEMBLANZA DE GERARDO REICHEL DOLMATOFF**  
*Jorge Morales Gómez .*

PÁG · 74

**SEMBLANZA DE MIRI PÚU: VIENTO QUE SOPLA SUAVE.**  
**ANTONIO GUZMÁN**  
*Diana Milena Guzmán Ocampo.*

## ENTREVISTA

PÁG · 78

**PARA USTEDES, CHARLY...**  
Entrevista realizada a Ernesto Pacheco, Charly  
*María Paz Quiroz*

## RESEÑA

PÁG · 87

**MEMORIA Y NACIÓN:**  
Repensando el Museo Nacional para el siglo xxi  
*Laura María Martínez Ramírez*

# CONTENIDO

# EDITORIAL

Jenny Marcela Rodríguez  
*Directora*

En el año de 2014 se conmemoraron los cincuenta años de la apertura del programa de Antropología de la Universidad de los Andes, primer programa de antropología universitario en el país, el cual fundado por los profesores Gerardo Reichel-Dolmatoff y Alicia Dussán, con el apoyo del entonces rector de la universidad Ramón de Zubiría y su decano Facultad de Artes y Ciencias, Hernando Grott.

En este contexto, el Capítulo de Antropología de la Asociación de Exalumnos de la Universidad de Los Andes realizó un homenaje a sus fundadores. Esto permitió que se presentaran diferentes testimonios sobre el Departamento de Antropología y la vida y obra de sus fundadores, elaborados por algunos de los más destacados alumnos de los primeros años del programa mencionado en torno a las figuras de los esposos Reichel- Dolmatoff.

Posteriormente, en el Departamento de Antropología de la Universidad Nacional se presentó una tesis de pregrado sobre las Expediciones de Gerardo Reichel a la Sierra Nevada de Santa Marta durante los años 46 al 50, cuando dirigía el Instituto Etnológico Nacional de Magdalena. Igualmente, se presentó la traducción al italiano del libro *Desana, simbolismo del indio tucano el Vaupés*, publicado inicialmente en 1968 por la Universidad de los Andes.

Todo ello ha dado pie para que en este número 7 de *Baukara* se retome el papel de Gerardo Reichel-Dolmatoff y Alicia Dussán en la historia de la antropología colombiana, además de los colaboradores y amigos que participaron en la construcción de estas dos figuras. De esta forma, *Baukara* selecciona cinco artículos que dan cuenta de los esposos Reichel-Dolmatoff, sus amigos y su obra.

Adolfo Meisel, en su artículo “Los Reichel-Dolmatoff en Cartagena, Colombia 1954-1960: excavando en terreno virgen”, se refiere a varios aspectos de la vida familiar, social y profesional de los esposos Reichel-Dolmatoff entre 1954 a 1960, cuando vivieron con sus hijos en Cartagena. María Paz

**DIRECTORA:**

Jenny Marcela Rodríguez Rojas

**EDITOR:**

Roberto Pineda Camacho

**COMITÉ EDITORIAL:**

Carlos Andrés Barragán, Héctor García Botero, Roberto Pineda Camacho, Aura Lisette Reyes.

**DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:**

Juan Esteban Gallo

**PROGRAMACIÓN Y DISEÑO WEB:**

Julián Octavio Castellanos Millán  
ISSN: 2256-3350 (En línea)  
Bogotá, Colombia, mayo de 2015.



Quiroz Ríos cuenta la travesía de “Gerardo Reichel-Dolmatoff y su fautor mr. Charly”. Una perspectiva cotidiana y visual, de la expedición a la Sierra Nevada de Santa Marta entre 1946 y 1949; ella, después de más de 60 años, logra reconstruir la cotidianidad de esta expedición a través de la memoria escrita, oral y visual de sus protagonistas. Lina María Archila León y Germán Laserna traen a “Miri Púu, a vuelo de colibrí” – o, como algunos lo conocieron, Antonio Guzmán López, exaltando el legado de su voz intercultural que aún hoy recorre el Vaupés. Jaime Arocha recorre los “Andares sinuanos y habituación etnográfica”, donde las conversaciones con Alicia y Gerardo Reichel-Dolmatoff lo llevaron a optar por el estudio de las causas de la violencia en Colombia como parte fundamental de su vida académica. Terminando nuestra sección Artículos, Antonino Colajanni presenta “El simbolismo de los indios Desana del Vaupés, cincuenta años después”. Una evaluación y un homenaje a la obra de Gerardo Reichel-Dolmatoff, texto que hace referencia no solo a la traducción al italiano de Desana y las circunstancias que hacen de esta obra y su autor un referente para la antropología, sino también a su visión sobre los debates en torno al pasado de Reichel-Dolmatoff.

En el espacio Semblanzas, Myriam Jimeno y Jorge Morales Gómez, en el homenaje realizado por el Capítulo de Antropología de la Asociación de Exalumnos la Universidad de los Andes, escriben la semblanza de doña Alicia Dussán de Reichel y de Gerardo Reichel-Dolmatoff, respectivamente; además Diana Milena Guzmán Ocampo comparte unas letras

en homenaje a su padre, Miri Púu: viento que sopla suave. Antonio Guzmán.

En la sección Entrevistas, tenemos el gusto de presentar “Para ustedes, Charly... Entrevista realizada a Ernesto Pacheco, Charly”, realizada por María Paz Quiroz. Finalmente, está también la Reseña de Laura María Martínez Ramírez sobre la sala “Memoria y Nación una apuesta del Museo Nacional para el siglo XXI”.

Esperamos que este número no solo haga justicia al trabajo académico de Gerardo Reichel -Dolmatoff y su esposa, doña Alicia Dussán, además de que se constituya como un aporte para superar las maniqueas discusiones en torno a la figura del eminente etnólogo austriaco-colombiano, que se generaron a partir del pasado Congreso de Americanistas en Viena.

Por último, como nueva directora de Baukara, agradezco profundamente a Clara Isabel Botero y Jimena Perry por haber iniciado este camino que espero cumplir a cabalidad. Además, agradezco al Capítulo de Antropología de la Asociación de Exalumnos de la Universidad de Los Andes, en particular a su presidenta María Victoria Hernández, su disposición para la publicación de algunas de las presentaciones en Baukara. Así mismo, agradezco a Roberto Pineda Camacho, ya que su trabajo y apoyo constante han hecho de este número una realidad.

# LOS REICHEL-DOLMATOFF EN CARTAGENA, COLOMBIA 1954-1960: EXCAVANDO EN TERRENO VIRGEN\*

**Adolfo Meisel Roca**  
ameisero@banrep.gov.co

Economista de la  
Universidad de los Andes;  
Magíster y PhD. en  
Economía de la Universidad  
de Illinois y Magíster y PhD.  
(cand.) en Sociología de la  
Universidad de Yale.

\* Trabajo presentado en la sesión,  
"Gerardo Reichel-Dolmatoff  
(Salzburgo 1912-Bogotá 1994): El  
legado de un americanista austro-  
colombiano", en el 54 International  
Congress of Americanists, Viena,  
Austria, 15-20 de julio del 2012.

## RESUMEN

A pesar de la enorme influencia de los Reichel-Dolmatoff en la antropología colombiana, y de haber sido los pioneros del trabajo arqueológico sistemático sobre la Costa Caribe nuestra, hasta la fecha, es muy poco lo que se sabe acerca de sus años de trabajo en Cartagena (Pineda Camacho, 2009) (Reichel-Dolmatoff, 2001)<sup>1</sup>. Para empezar a subsanar ese vacío, en este ensayo me referiré a varios aspectos de su vida familiar, social y profesional de 1954 a 1960, cuando los esposos Reichel-Dolmatoff vivieron con sus hijos en Cartagena. Para este fin, he utilizado documentos previamente desconocidos, proporcionados por los familiares de Miguel Sebastián Guerrero, el amigo más cercano de los

Reichel en Cartagena. También obtuve información mediante entrevistas a muchos cartageneros que interactuaron con los Reichel en el momento, así como una larga conversación con Alicia Dussán de Reichel sobre este tema.

## Palabras claves:

Trabajo arqueológico,  
Reichel- Dolmatoff, Cartagena.

## THE REICHEL-DOLMATOFFS IN CARTAGENA, COLOMBIA 1954-1960: EXCAVATING IN VIRGIN TERRITORY

## ABSTRACT

Despite the enormous influence of the Reichel-Dolmatoffs in Colombian anthropology, having been the pioneers of systematic archaeological work in this country's Caribbean Coast, to date there is very little known about their years of work in Cartagena (Pineda Camacho, 2009) (Reichel-Dolmatoff, 2001) <sup>2</sup> To begin to offset this gap, this essay refers to various aspects of their family, social and professional life from 1954 to 1960 when the Reichel-Dolmatoffs lived with their children in Cartagena. For this purpose the text uses previously unknown documents provided by relatives of Miguel Sebastián Guerrero, the Reichel-Dolmatoffs' closest friend in Cartagena. The text also includes information obtained

through interviews with many people in Cartagena that interacted with the Reichel-Dolmatoffs during this period, as well as a long conversation with Alicia Dussán de Reichel on this topic. The photographs taken by Gerardo Reichel-Dolmatoff were also very useful to document their fieldwork and the excavations that they conducted during this time.

**Key words:** archaeological work,  
archaeological work

1. Para la etapa de los Reichel-Dolmatoff en Santa Marta, en el arqueólogo Roberto Pineda Camacho ha hecho un buen recuento de sus vivencias "en tierras de los Taironas".

“

Conozco la Costa Atlántica desde finales de la década de los 30. La he recorrido durante años, desde La Guajira hasta el golfo de Urabá, desde las cabeceras del Sinú hasta la serranía de Perijá. Conozco a Atánquez y Acandí, Carraipía y Mamarongo, el Ariguaní y el Bichichí. Trabajé en las Sabanas de Tamalameque y de Corozal, en las selvas del Darién y en las riberas de los grandes ríos; año tras año, a pie, en lomo de mula, en cayuco o en goleta, en “chiva”, “Johnson” o panga; y otra vez a pie, año tras año. Puedo decir que estoy muy familiarizado con la Costa, que la mayoría de mis estudios se refieren a esa región del país.

**Gerardo Reichel-Dolmatoff,**  
*“Pasado arqueológico: legado y desarrollo” Caribe Colombia, Fondo FEN,*  
*Bogotá, 1990.*

”

## INTRODUCCIÓN

A mediados de la década de 1940 se sabía muy poco acerca de las personas que poblaron el Caribe colombiano antes de la llegada de los españoles. Con excepción de algunos trabajos arqueológicos realizados en la década de 1920 por un investigador norteamericano en la Sierra Nevada de Santa Marta, este era territorio virgen para los científicos dispuestos a excavar para abrir así una ventana al pasado de esta región del norte de Colombia, que se extiende desde la península de La Guajira hasta el Golfo de Urabá. Esta situación comenzó a cambiar después de 1946, cuando los antropólogos Gerardo y Alicia Reichel-Dolmatoff se establecieron en Santa Marta, Magdalena. Durante los siguientes cinco años esa pareja adelantó una sistemática tarea de investigación arqueológica en todo el Departamento del Magdalena y en la Intendencia de La Guajira. Con el trabajo adicional que realizaron mientras vivían en Cartagena (1954-1960) excavando en Bolívar y Córdoba, y más tarde en Puerto Hormiga (1961) y Monsú (1974), ambos en Bolívar, los Reichel-Dolmatoff identificaron los contornos básicos del pasado arqueológico de la Costa Caribe de Colombia y la cronología del período formativo de esta región (Oyuela-Caicedo, 1996)<sup>2</sup>.

Durante el período en que Gerardo y Alicia Reichel-Dolmatoff vivían en Santa Marta, 1946 - 1950, ellos habían realizado trabajos arqueológicos en los departamentos de Bolívar y Atlántico, específicamente en Zambrano, San Martín de Loba, Barranco de Loba, Talaigua, Calamar, Magangué, Soledad y Malambo (Reichel-Dolmatoff G. y A., 1953). A principios de 1950, habiendo completado un ambicioso programa de excavaciones en el Departamento del Magdalena y La Guajira, los Reichel ahora estaban interesados en hacer un trabajo campo desde la desembocadura del Magdalena Río hasta el golfo de Urabá. Es decir, los departamentos de Bolívar y Córdoba y las secciones caribeñas de Antioquia y Chocó. El Departamento del Atlántico no fue parte de su trabajo arqueológico, tal vez porque en Barranquilla un grupo de arqueólogos colombianos ya estaba haciendo un trabajo en esa área. El arqueólogo que orientaba la investigación en Barranquilla era Carlos Angulo Valdez, que había comenzado a publicar sus resultados a partir de 1951. (Angulo Valdés C., 1951).

Una carta enviada desde Cartagena por Miguel Sebastián Guerrero a Gerardo Reichel-Dolmatoff, de fecha 30 de noviembre de 1953, revela que entre algunos miembros de la élite intelectual y cultural local había un interés en apoyarlo financieramente para que

2. Los Reichel-Dolmatoff también hicieron trabajo de campo en esta región en 1944, en la Serranía de Perijá, y en 1951-1953 durante 14 meses en la Sierra Nevada de Santa Marta. Es decir, que durante más de 12 años vivieron en la Costa Caribe, región por la cual viajaron de manera muy amplia durante esos años.

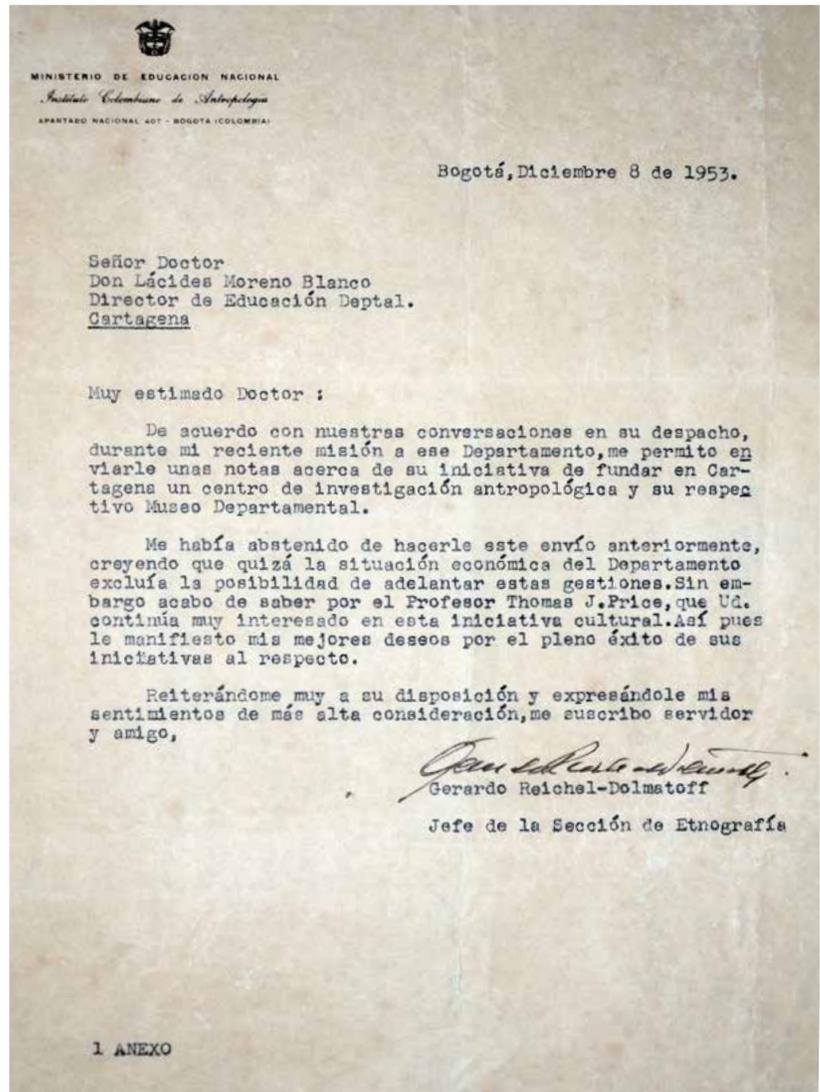
**Razones para trasladarse a  
 Cartagena las relaciones con la  
 comunidad local**

se estableciera en Cartagena durante un tiempo con el fin de promover la investigación arqueológica en la zona. Para este propósito, propusieron la creación de un instituto. En la misma carta Guerrero le dice que: "...le envío estas cuatro líneas para enunciarle que, después de breve batalla, quedó incluida la partida para la fundación del Instituto en Cartagena, en el presupuesto que se está elaborando para el año entrante." (Reichel-Dolmatoff G., 1953).

La suma que Guerrero había establecido para los gastos mensuales del Instituto de Antropología fue de \$6,000 pesos: para pagar el Director, \$1000, dos especialistas, \$800 cada uno, un vigilante, y un criado. En su carta, añadía que:

"El resto del dinero será, como usted insinuó, para excursiones, mobiliarios, investigaciones, etc." (Reichel-Dolmatoff G., 1953).

El 8 de Diciembre de 1953, Reichel le escribió a Lácides Blanco Moreno, Director de Educación del Departamento de Bolívar, enviándole un breve ensayo sobre las posibilidades para de adelantar un trabajo arqueológico amplio en Bolívar: "De acuerdo con nuestra conversación en su oficina durante mi reciente misión a ese departamento le envío algunas notas sobre su iniciativa de crear, en Cartagena, un centro de investigación antropológica con su respectivo museo departamental (véase Fotografía 1)." (Reichel-Dolmatoff G., 1953).



**Foto 1.**  
**Carta de Gerardo Reichel Dolmatoff a Lácides Moreno Blanco, 8 de diciembre de 1953.**

**FUENTE:**

Documentos de Miguel Sebastián Guerrero en poder de Astrid Guerrero de Gómez, Cartagena.

**En una carta a Guerrero del 8 de enero, Reichel escribió:**

*"Mis proyectos de trasladarme a Cartagena y continuar las investigaciones del terreno que me faltan del litoral Atlántico, se desarrollan satisfactoriamente, de manera que cuento con seguridad de establecerme en esa ciudad, por algún tiempo por lo menos, llegando allá a principios del año entrante. En el caso de que fallen las gestiones del Dr. Moreno, hare mis trabajos sea por la nación, o sea por el Instituto de Barranquilla, que está muy interesado en que yo les obtenga materiales arqueológicos de Bolívar. De todas maneras creo que es necesario antes de arrancar con toda la familia, ir a Cartagena por unas semanas a buscar casa...Que hay del amigo Pierre Daguets<sup>3</sup> que no he sabido ni una palabra de él?"*

**(Reichel-Dolmatoff G. , 1953)**

El 18 de enero de 1954, Reichel-Dolmatoff escribió a Miguel Sebastián Guerrero informándole que él había visto personalmente en Bogotá el presupuesto del Departamento de Bolívar para ese año, dado que estaba listo para la firma del Presidente de la República. En tal presupuesto, no encontró ningún recurso asignado a museos o a investigaciones antropológicas (Reichel-Dolmatoff G. , 1954). Sin embargo, estos obstáculos no disuadieron a Reichel-Dolmatoff de su plan de establecerse en la Costa.

Los Reichel-Dolmatoff probablemente llegaron a Cartagena en febrero de 1954<sup>4</sup>. Al principio, vivieron en el Hotel Caribe durante varias semanas hasta que encontraron una casa para alquilar (Dussán de Reichel, 2011). Alicia y Gerardo querían comprar una casa colonial en el centro histórico de la ciudad. Sin embargo, en ese momento las casas de la ciudad vieja estaban en muy mal estado. Por esa razón, su amigo Miguel Sebastián Guerrero, quien era experto en la restauración de edificios coloniales, los desalentó de hacerlo. Guerrero les dijo: "Con el presupuesto que tienen, no va a ser suficiente ni para la restauración de los balcones. Hay que cambiar toda la carpintería y reconstruir una gran parte de la infraestructura" (Dussán de Reichel, 2011).

Inicialmente, los Reichel-Dolmatoff alquilaron una casa grande frente a la bahía exterior en el sector conocido como Castillogrande, entre las Carreras

13 y 14. Necesitaban una casa grande, pues ya tenían cuatro hijos. Para ayudarles, se les unieron la madre de Alicia y dos criadas. Vivieron allí durante varios años, pero con el tiempo se mudaron a una casa que compraron en frente del mar en la entrada de Bocagrande<sup>5</sup>. La casa estaba muy bien situada y los niños Reichel asistieron al Colegio Jorge Washington, pues estaba ubicado muy cerca en la misma avenida donde vivían, conocida como El Malecón<sup>6</sup>. Este era un colegio donde se enseñaba en inglés y que había sido fundado por la compañía canadiense Andian Corporation para la educación de los hijos de sus empleados en la refinería local. La Andian había construido en la década de 1920 un oleoducto de El Centro, Santander hasta Mamonal, en la bahía de Cartagena, para exportar petróleo. En 1957 inauguró una refinería de petróleo también en Mamonal. La escuela se estableció para la educación de los hijos de los norteamericanos que trabajaban para la Andian, pero también estaban matriculados estudiantes locales. Dado que sus hijos estudiaban en el Colegio Jorge Washington, los Reichel se hicieron amigos de algunas de las familias norteamericanas vinculadas con esa empresa. Sin embargo, sus hijos también fueron amigos de niños cartageneros que estudiaban en ese colegio, como Juan Carlos Lemaitre y Pedro Luis Mogollón, con los cuales conservaron una larga amistad, incluso después de que se fueron de Cartagena.

3. Daguets era Pierre Daguets (1903-1980) pintor francés que se estableció en Cartagena desde 1943. Allí su madre fundó el célebre Restaurante Capilla del Mar y él se vinculó como profesor a la Escuela de Bellas Artes.

4. A partir de los registros fotográficos, sabemos que en marzo de 1954 ya estaban haciendo trabajo de campo intensivo en los concheros de Barlovento, a pocos kilómetros al norte de Cartagena.

5. La casa había sido construida por la Andian National Corporation para uno de sus empleados. En la década de 1920 esa empresa urbanizó los barrios de Bocagrande y Castillogrande para construir las viviendas de sus directivos. En la época en que compraron la casa, los Reichel-Dolmatoff también compraron dos terrenos en Castillogrande, porque su intención era permanecer en Cartagena. (Dussán de Reichel, 2011).

6. El Colegio Jorge Washington se fundó en 1952 y en septiembre de 1964 se mudó para la que había sido la sede del club de los empleados de la Andian, en el Malecón.

Foto 2. Vista de Bocagrande desde la Ciudad Antigua, alrededor de 1954



*Nota:*  
Para ese momento los Reichel-Dolmatoff vivían en Bocagrande al frente del mar, en un área conocida como El M alecón.

**FUENTE:**  
Papeles de Miguel Sebastián Guerrero en poder de Astrid Guerrero de Gómez, Cartagena.

Como se ha mencionado, la persona que animaba a los Reichel para establecer su residencia en Cartagena fue Miguel Sebastián Guerrero. Acerca de sus amigos en Cartagena durante ese período, Alicia diría más tarde: "No éramos el tipo de personas que tenía muchos amigos, pero siempre tuvimos una relación muy estrecha con Miguelito Guerrero".

Miguel Sebastián Guerrero nació en Cartagena en 1910. Su padre era un próspero ganadero de la localidad cercana de Arjona y envió varios de sus hijos a estudiar en Europa. Miguel Sebastián vivió en París y Madrid por siete años en total. Allí estudió pintura y arquitectura. Cuando regresó a Cartagena, se convirtió en un experto en la restauración de muchos de los deteriorados edificios coloniales. Sus mayores logros en esta materia fueron la restauración del Palacio de la Gobernación, el Palacio de la Inquisición y el Convento de la Popa. También era una coleccionista de arte y Mallorca, su residencia en las afueras de Cartagena, era como un museo (Pupo de Mogollón, 2011)<sup>7</sup>. Algunos de sus críticos decían que Guerrero tomaba a menudo piezas de arte o muebles de los edificios públicos que restauraba y las colocaba en Mallorca.

Para muchos de sus contemporáneos Guerrero fue la principal figura intelectual de Cartagena durante la década de los cincuenta y principios de los sesenta (Guerrero & Delgado, 2011). Alicia Dussán de Reichel lo consideraba "un héroe intelectual" (Dussán de Reichel, 2011). En su casa, los principales intelectuales y artistas de Cartagena se reunían cada sábado para hablar de arte, literatura, historia (pero no de política), beber vino y cocinar. La paella era uno de los platos favoritos de los contertulios de Mallorca. Algunos de los invitados más frecuentes eran el acuarelista Hernando Lemaitre, el historiador Donaldo Bossa, la pintora Cecilia Porras, la folclorista Delia Zapata, el político e intelectual Eduardo Lemaitre, el pintor Enrique Grau, el periodista Lácides Moreno, y el pintor y cocinero Pierre Daguet. Guerrero no permitía que se pusiera música durante las reuniones, pues decía que interfería con la conversación<sup>8</sup>.

Aún antes de haber establecido su residencia en Cartagena, Gerardo Reichel-Dolmatoff asistía a las reuniones de los sábados en la casa de Guerrero. Por ejemplo, en una carta que envió a Miguel Sebastián Guerrero el 21 de octubre de 1953, escribió: "Al regresar a Bogotá es un grato deber darle otra vez

7. La casa se encontraba en la zona de Ternera. Allí vivió con Alicia Ospina. Miguel Sebastián Guerrero había abandonado su primera esposa y sus hijos para vivir con Alicia Ospina, lo cual fue un escándalo en su momento. Esta situación probablemente fue un incentivo para mudarse a las afueras de la ciudad. En 1953, Enrique Grau, uno de los pintores más importantes de Cartagena en el siglo veinte, hizo un retrato muy conocido de Alicia Ospina, quien era considerada una mujer muy bonita. El retrato se puede ver en Donald B. Goodhall, Germán Rubiano, y Bélgica Rodríguez, Enrique Grau, Artista Colombiano, Amazonas Editores, 1991, p. 58.

8. Para un análisis del ambiente del arte en Cartagena en la década de 1950 véase, Isabel Cristina Ramírez, "Tradición y modernidad en las artes plásticas de Cartagena de mediados del siglo XX", (mimeo), Cartagena, 2011.

nuestros agradecimientos más sinceros, por los ratos tan agradables que pasamos en Mallorca...” (Reichel-Dolmatoff, 1953).

Una de las relaciones formales que Gerardo tuvo con la comunidad académica local mientras vivió en Cartagena, fue el curso sobre antropología de la salud que dictó en el Departamento de Medicina de la Universidad de Cartagena, la universidad pública local. Allí, su cátedra causó una muy buena impresión y fue bien valorada por el Director de Medicina Preventiva, el doctor Abel Dueñas Patrón, del que Reichel dependía, así como por el Vicerrector de la Universidad, el doctor Haroldo Calvo Nuñez (Dueñas Padrón, 2011).

Reichel-Dolmatoff emprendió con el Departamento de Medicina Preventiva un programa para mejorar las condiciones de salud en Santa María, un barrio local de personas de bajos ingresos. Lo que trató de hacer fue darle más prestigio social a la salud, pues se valoraba poco. Por ejemplo, el centro de salud estaba en malas condiciones, no muy limpio, y el suelo estaba destrozado. Reichel-Dolmatoff promovió la reconstrucción del centro de salud y un concurso entre los residentes de Santa María para elegir al niño más sano y la familia más sana. Después de unos meses las condiciones de salud comenzaron a mejorar (Dussán de Reichel, 2011).

Durante su estadía en Cartagena, Reichel-Dolmatoff enseñaba generalmente durante el segundo semestre, que era cuando permanecía en la ciudad, ya que de diciembre a abril, cuando no llovía, la pareja realizaba las salidas al campo para adelantar sus excavaciones. Tanto Alicia como Gerardo parecen haber valorado mucho su experiencia de docencia en la Universidad de Cartagena. Sin embargo, hacia el final de su residencia en la ciudad Reichel sufrió una gran decepción con algunos miembros de esa institución académica.

De acuerdo con el antropólogo Roberto Pineda, a principios de 1960, cuando el cartagenero Ramón de Zubiría, más tarde Rector de la Universidad de los Andes, se encontró con Gerardo en un vuelo de Cartagena a Bogotá, este último le: “... confesó que no quería enseñar nunca más”. Al parecer, durante una huelga en la Universidad de Cartagena su laboratorio arqueológico se había visto afectado, hasta el punto de quedar casi completamente destruido (Pineda Camacho, 2005).

Con el fin de establecer aún más sus relaciones con los cartageneros, Reichel se hizo miembro del Club Rotario local. Sin embargo, algunos de los vecinos lo veían como una persona difícil y lo percibían como un tanto vanidoso, en razón de sus conocimientos y de la importancia que le daba a su trabajo (Moreno Blanco, 2011). De hecho, en Cartagena era visto como una persona con una vida social limitada. Tal vez con excepción de su participación en las reuniones de los sábados en Mallorca, viajes ocasionales a Barranquilla para visitar al arqueólogo Carlos Angulo Valdés y los paseos de fines de semana para pescar en las Islas del Rosario con Pepino Mogollón, Eduardo Lemaitre y otros amigos, Reichel se mantuvo un tanto distante de los cartageneros (Dussán de Reichel, 2011)<sup>9</sup>.

Tanto Alicia como Gerardo se refirieron más tarde a los fuertes contrastes que encontraron entre las élites de Santa Marta y Cartagena y cómo se relacionaban con el pasado indígena de su región. Mientras que en Santa Marta, el Departamento del Magdalena había financiado la creación del Instituto Etnológico, el Museo Etnológico, así como parte de la investigación que llevaron a cabo los Reichel de 1946 a 1950, en Cartagena, por el contrario, el gobierno local no les dio ninguna financiación (Reichel-Dolmatoff, 1991). A principios de 1990, Reichel diría que, durante su residencia en Cartagena:

9. José V. Mogollón de Zubiría (Pepino), era un próspero hombre de negocios y propietario del mejor yate deportivo de Cartagena en los cincuenta del siglo pasado, La Helenita, así como uno de los primeros colonizadores de las Islas del Rosario.

“

*Nunca tuvimos viáticos pero los gastos de investigación provenían, en parte, del Instituto Colombiano de Antropología. Digo en parte porque al fin de cuentas muchos gastos de excavación, jornales, transportes, empaques, etc. los pagamos de nuestro peculio; sencillamente, no podíamos abandonar un millar de fragmentos cerámicos importantes, por falta de empaques o transportes. La gobernación del departamento de Bolívar no prestó ningún apoyo ni contribuyo financieramente a nuestra labor, así que todos los fondos oficiales provenían de Bogotá.*  
**(Reichel-Dolmatoff, 1991).**

Otro contraste entre Santa Marta y Cartagena que le llamo la atención a los Reichel fue que en la década de los cincuenta:

“

*No existían colecciones particulares de objetos arqueológicos en Cartagena y otras poblaciones como Mompo; excepcionalmente muy contadas personas poseían apenas un objeto cerámico, una figurita, una ocarina o un hacha de piedra que habían adquirido o encontrado por casualidad. Casos únicos fueron los de la familia Dereix, en Montería, la cual tenía una pequeña colección de importantes cerámicas del Sinú en su casa, así como el de la familia Oeding en Zambrano. En Barranquilla la colección del Colegio Biffi, custodiada por el Hermano Salesiano Hidelberto María Matilló, fue otra fuente valiosa de información, así como en Corozal la colección del colegio de las Franciscanas de María Inmaculada, organizada por la madre Mauricia, austriaca. Evidentemente en todos estos casos se trataba de personas europeas quienes se daban cuenta de la importancia científica e histórica de estos vestigios<sup>10</sup>.*  
**(Reichel-Dolmatoff, 1991).**

En contraste, en la entrevista que tuve con Alicia Dussán de Reichel-Dolmatoff en el 2011, ella señaló que:

“

*En Santa Marta, todo el mundo tenía hermosos objetos arqueológicos como decoración... Además, los indios iban a caminar por Santa Marta...no sabían cómo se llegaba a donde ellos vivían...pero no se interrumpió el contacto de la historia desde la conquista hasta el momento que llegábamos...aunque no sabían de estudios ni nada, pero era una realidad*  
**(Dussán de Reichel, 2011)..**

**10.** Una excepción a lo anterior fue el ingeniero barranquillero Jose Manuel Carbonell González, quien formó una colección de piezas precolombinas de la región Caribe, sobre todo de la Cultura Malambo y Tairona. Reichel no la mencionó, pues probablemente no conoció esa colección que se encontraba en Barranquilla. Carbonell era ingeniero de minas del Massachusetts Institute of Technology (MIT) y tal vez por eso valoró el pasado indígena de la región y las piezas precolombinas que coleccionó. Algunas de las piezas de Carbonell se encuentran en el Mapuka, el museo arqueológico de la Universidad del Norte.

**11.** Las personas que los Reichel Dolmatoff mencionaron, por haber valorado su investigación, fueron el capitán Julio César Reyes Canal, Manuel Arellano, Miguel Sebastián Guerrero, Haroldo Calvo Núñez y Abel Dueñas Padrón.

Tal vez estos fueron algunos de los motivos que llevaron a lo que Gerardo y Alicia Reichel-Dolmatoff observaron con respecto a la reacción local en relación con sus investigaciones arqueológicas en Bolívar y Córdoba, entre 1954 a 1960: *"En Cartagena esta labor pasó inadvertida, salvo para algunas pocas personas que comprendieron nuestro interés en la prehistoria del país y nos brindaron su amistad..."* (Reichel-Dolmatoff, 1991)<sup>11</sup>.

Según Alicia, los Reichel no promovieron

la creación de un museo arqueológico en Cartagena, pues ya habían pasado por la decepción de ver que el que habían creado en Santa Marta había sido saqueado después de que dejaron la ciudad. (Dussán de Reichel, 2011) Sin embargo, Miguel Sebastián Guerrero se empeñó en la creación de un museo antropológico local y para dicha iniciativa tuvo el apoyo de Eduardo Lemaitre, gobernador de Bolívar del 24 septiembre 1957 al 6 septiemb 1958. El pequeño museo fue inaugurado a finales de 1959, en una de las salas del

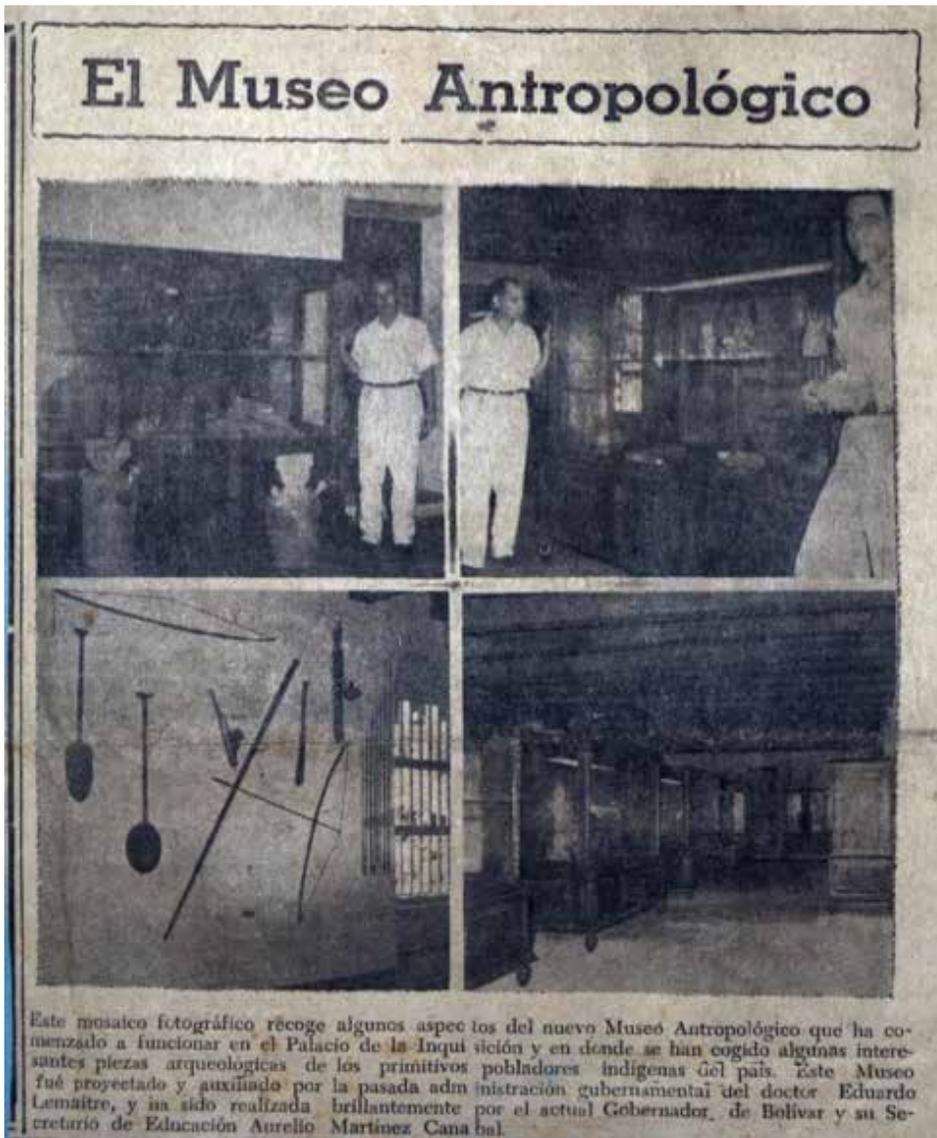
Palacio de la Inquisición con el apoyo del nuevo gobernador Blas Herrera, y su secretario de Educación, Aurelio Martínez Canabal (véase Fotografía 3).

El escepticismo de los Reichel sobre un museo arqueológico en Cartagena fue quizás una actitud prudente. Después de los esfuerzos de Miguel Sebastián Guerrero para inaugurarlos a finales de 1959, en mayo de 1960, este fue cerrado pues el siguiente gobernador, Alberto H. Torres, no mostró ningún interés en apoyar la iniciativa. Para tratar de obtener apoyo del público para el museo, Guerrero apareció en una foto junto a algunas de las cerámicas de la colección y sus buenos

amigos, Eric Stern, un crítico de arte que escribía para los periódicos locales y Gerardo Reichel-Dolmatoff (véase Fotografía 4)<sup>12</sup>.

En 1960, los Reichel-Dolmatoff decidieron dejar Cartagena para establecer su residencia en Bogotá. La razón de su traslado fue que su hijo iba a empezar el bachillerato y la única alternativa local era un colegio católico, algo que ellos no querían. En retrospectiva, Alicia diría que fue un error haber dejado a Cartagena y que nunca se deberían haber trasladado. Sus años en este puerto del Caribe parecen haber sido un período muy feliz para todos los

12. Eric Stern vivió en Cartagena de 1959 a 1963. Pertenecía a una familia de inmigrantes alemanes que tuvieron en esa época un almacén de productos fotográficos.



**Foto 3. Fotografías del Museo de Antropología en un periódico local, El Figaro.**

**FUENTE:**

Papeles de Miguel Sebastián Guerrero en poder de Astrid Guerrero de Gómez, Cartagena.

miembros de la familia. A los niños les encantaba la escuela a la que asistían, el Colegio Jorge Washington, que, desafortunadamente para ellos, en ese momento sólo tenía primaria. Estos fueron también años de una inmensa productividad intelectual, intenso trabajo de campo y correrías muy amplias por las zonas rurales de Bolívar y Córdoba. Con el trabajo realizado

durante los años que vivieron en Santa Marta (1946-1950), Cartagena (1954-1960) y más tarde con sus excavaciones en Puerto Hormiga (1961) y Monsú (1974), los Reichel establecieron los principales elementos del registro arqueológico de la Costa Caribe de Colombia, cambiando para siempre la percepción de los habitantes de esta región sobre su pasado y su identidad.

**Foto 4.**  
*Una fotografía publicada el 4 de mayo de 1960 en el periódico El Pueblo de Cartagena.*

**FUENTE:**

De izquierda a derecha: Eric Stern, Miguel Sebastián Guerrero y Gerardo Reichel-Dolmatoff. Fuente: Papeles de Miguel Sebastián Guerrero en poder de Astrid Guerrero de Gómez, Cartagena.



## EL TRABAJO ARQUEOLÓGICO DURANTE LOS AÑOS DE RESIDENCIA EN CARTAGENA

Los seis años durante los cuales Alicia y Gerardo vivieron en Cartagena, fueron intelectualmente muy productivos. Durante esa época publicaron, un total de 11 artículos y libros sobre su investigación en el territorio del antiguo Bolívar. Más tarde publicaron (1963 y 1991) dos documentos escritos entre 1954 y 1960 (véase en las fuentes la lista de las publicaciones de los Reichel sobre sus investigaciones en el período 1954-1960). Estas publicaciones en su mayoría estaban

relacionadas con las excavaciones y la recopilación de material superficial adelantadas durante sus seis años en Cartagena.

Los Reichel supieron por Manuel Arellano, administrador del aeropuerto local, que se podían encontrar muchos restos arqueológicos en la zona donde se había construido la pista de aterrizaje local. Alicia Dussán de Reichel publicó un documento con los hallazgos que la pareja hizo en dicho lugar:

*“En el mes de octubre de 1953, el señor Manuel Arellano, entonces encargado del mantenimiento del campo de aterrizaje del aeropuerto de Crespo (Cartagena), nos llamó la atención acerca de la existencia de un yacimiento arqueológico que se había encontrado en las cercanías de la pista al efectuar unas excavaciones con el fin de obtener materiales de construcción. En el mismo mes efectuamos un reconocimiento preliminar, obteniendo una colección de los objetos hallados superficialmente; en febrero de 1954, efectué en compañía de mi esposo un corte estratigráfico en dichos terrenos de Crespo”*  
**(Dussán de Reichel, 1954).**

Manuel Arellano resultó ser un informante clave, así como un amigo cercano. Era dueño de una cómoda cabaña de recreo con techo de palma que estaba situada frente a la playa a unos pocos kilómetros al norte de Cartagena, a donde él se iba a descansar los fines de semana. Arellano había observado la existencia de numerosos concheros en la zona, en los cuales se encontraban abundantes fragmentos de cerámica. Esta zona se llama Barlovento. Gerardo excavó allí en febrero-marzo de 1954 (parte de la temporada seca) y en junio-julio 1954 (cuando durante el llamado Veranillo de San Juan, la lluvia se detiene durante varias semanas) (Reichel-Dolmatoff G., 1955).

El artículo que publicó posteriormente, se presentó por primera vez la evidencia de acerca de la existencia de estos concheros en la Costa Caribe colombiana<sup>13</sup>.

En los años posteriores, tanto Reichel como otros arqueólogos documentarían la existencia de estos concheros desde la península de La Guajira hasta el Golfo de Urabá. La fecha revelada por el Carbono 14 para los concheros de Barlovento fue de cerca de 1.500 años A.C.

Cuando los Reichel excavaron en Barlovento, tenían la ventaja de estar cerca de Cartagena y que podían alojarse en la casa de campo de Arellano. Durante su trabajo de excavación no siempre se encontraron con condiciones de vida tan confortables o con tanto apoyo por parte de los propietarios de las tierras donde adelantaban sus pesquisas.

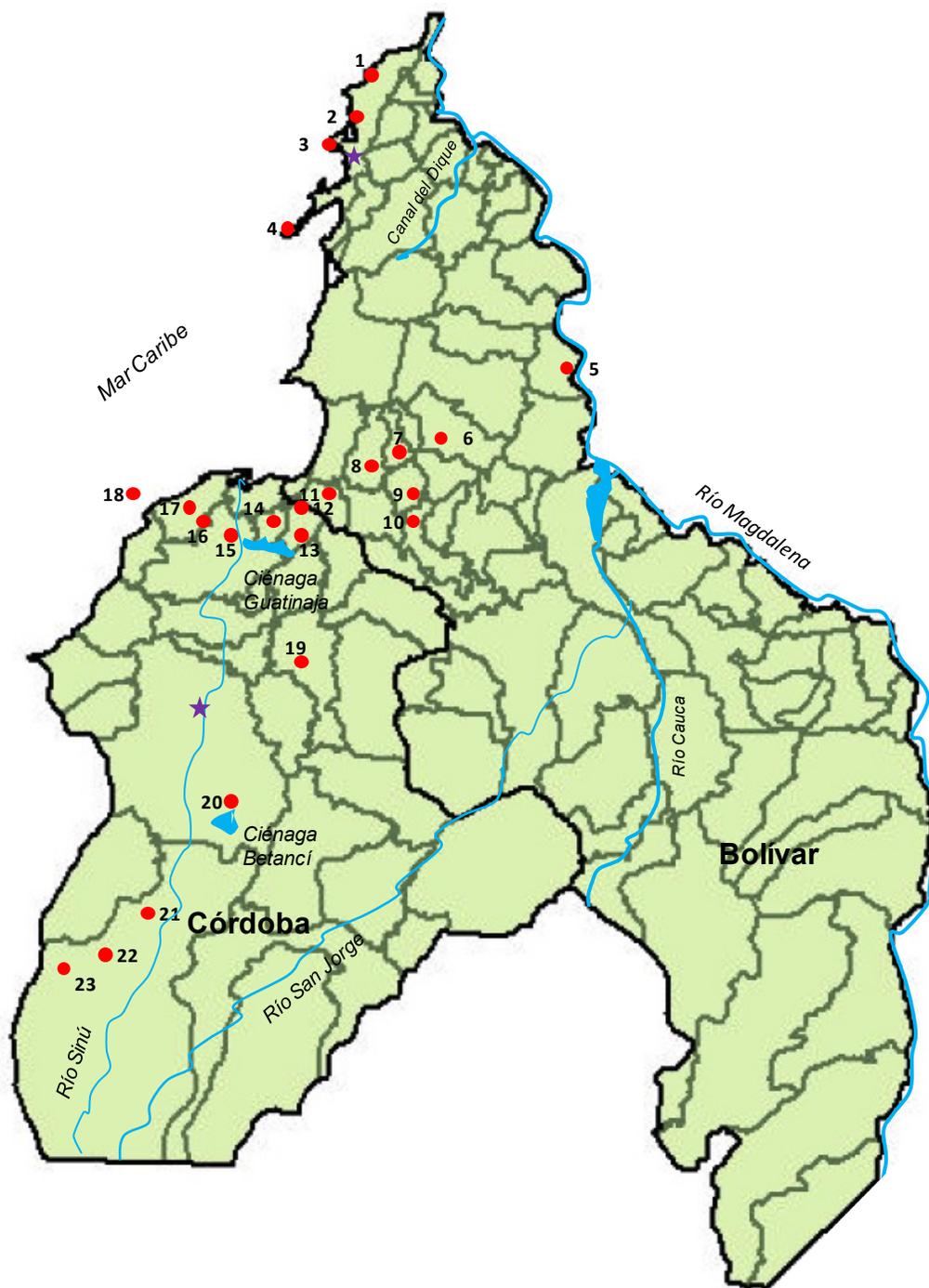
Durante los seis años siguientes, en la temporada seca (diciembre a abril) o en el Veranillo de San Juan (junio-julio), los Reichel viajaban por las zonas rurales de lo que entonces eran los Departamentos de Bolívar y Córdoba. En muchos casos utilizaban el Jeep Willys que habían comprado para sus correrías por la región. La cantidad de viajes y el trabajo arqueológico y etnográfico adelantado durante el período 1954-1960 por la pareja Reichel es impresionante. En total, hicieron trabajo de campo en más de dos docenas de lugares (véase Mapa No. 1).

El registro fotográfico muestra que Alicia estaba presente en muchas, si no en todas las excavaciones sobre las que Gerardo escribió documentos firmados únicamente por él. Por ejemplo, en la Fotografía 10 se observa a Alicia junto a uno de los cortes que hicieron en Barlovento.

En 1955, los Reichel excavaron en un basurero prehispánico ubicado cerca de la parte baja del río Sinú, a unos dos kilómetros al noreste de la población de Momil. Los residuos alcanzaron una profundidad de 3,3 metros, con una gran cantidad de fragmentos de cerámica, artefactos de piedra, hueso y concha (véase Fotografía 11) (Reichel-Dolmatoff G., 1957). Reichel-Dolmatoff consideró que “El sitio Momil proporciona la primera evidencia clara del periodo Formativo en Colombia” (Reichel-Dolmatoff G., 1957). La datación de este sitio se extendió desde aproximadamente 1,000 A.C. hasta el año 1 D.C.

13. En noviembre de 2010, acompañado por el arqueólogo Carl Langebaek, visité la zona de Barlovento y pudimos observar los cortes que Reichel-Dolmatoff hizo 46 años antes. Es poco probable que estos concheros sobrevivan mucho más tiempo, ya que hay un proyecto para urbanizar la zona.

- Areas of excavation and collection of archaeological material
- 1. Barlovento, Cartagena
- 2. Crespo, Cartagena
- 3. Tierrabomba, Cartagena
- 4. Isla de Barú, Cartagena
- 5. Zambrano
- 6. Ovejas
- 7. Colosó
- 8. Toluviejo
- 9. Morroa
- 10. Corozal
- 11. Palmito
- 12. Sabaneta
- 13. Momil
- 14. Purísima
- 15. Lorica
- 16. San Nicolás de Bari
- 17. San Bernardo del Viento
- 18. Playa del Viento
- 19. Ciénaga de Oro
- 20. Maracayo
- 21. Hacienda El Cabrero
- 22. Frasuquillo
- 23. Tucurá
- ★ Capital



**MAPA 1**  
*Lugares donde los Reichel hicieron excavaciones o recolección superficial sistemática de material arqueológico en Bolívar y Córdoba, 1956-1960.*

**FUENTE:**  
 Elaboración del autor.

En 1956, los Reichel visitaron la costa del Golfo de Morrosquillo y la costa del Departamento de Córdoba. Viajaron a Tolú, Playa del Viento y Golfo de Morrosquillo y la costa del Departamento de Córdoba. Viajaron a Tolú, Playa del Viento y Puerto Escondido, entre otros lugares. En este último sitio, llevaron a cabo una excavación.

En 1956 y 1957 el trabajo arqueológico de los Reichel-Dolmatoff se concentró en el Alto Sinú. Hicieron investigaciones arqueológicas en la zona de Tierra Alta, en la Hacienda El Cabrero, en Maracayo, cerca de la Ciénaga Betancí (véase Fotografía 13), en Tukurá y en Frasuquillo. Esta área había sido dominada por los indios Zenú antes de la conquista española y produjo abundante material, pero se encontraron muy pocos objetos de oro debido que habían sido saqueados por los españoles en el siglo XVI o por los guaqueros en los siglos XIX y XX.

En sus viajes por las zonas rurales de Bolívar y Córdoba, los Reichel interactuaron con la población local de campesinos, artesanos, vaqueros y músicos. Mientras en las poblaciones situadas en la costa y en las riberas de los principales ríos, con excepción del Sinú, la población era principalmente de origen africano, los habitantes rurales de Córdoba y partes de Bolívar a menudo eran mestizos y descendientes de los grupos indígenas que dejaron las huellas que los Reichel estaban investigando. Gerardo se interesó por las técnicas de los artesanos contemporáneos en ciudades como Morroa y Purísima. A menudo les tomaba fotografías mientras trabajaban haciendo hamacas, cerámicas, preparando la paja para los sombreros, preparando el maíz (véase Fotografías 14 y 15). En Morroa, encontró que en la producción de hamacas de algodón, usaban un método de tintura

conocido como el proceso de ikat, que se remontaba a los tiempos prehispánicos y que se había documentado para Centroamérica, pero no para Colombia (Reichel-Dolmatoff G., 1957).

Alicia estaba también muy interesada en el trabajo de los artesanos regionales y escribió un artículo sobre las mochilas utilizadas por los habitantes rurales de la Costa Caribe para llevar sus pertenencias. Dichas mochilas, observaba, hacían parte de la herencia cultural recibida por los colombianos de la población indígena. En ese documento, que se publicó en 1960, Alicia describía en detalle la elaboración de las mochilas (Dussán de Reichel, 1960).

## CONCLUSIÓN

En los más de seis años que Gerardo y Alicia Reichel-Dolmatoff vivieron en Cartagena, desarrollaron un amplio trabajo antropológico y arqueológico, viajando extensamente en Bolívar y Córdoba, discutiendo su trabajo con sus colegas, asistiendo a conferencias nacionales e internacionales, publicando en numerosas revistas. Como resultado transformaron completamente nuestro conocimiento acerca del pasado indígena de la parte occidental del Caribe colombiano y la región pasó a ocupar un lugar central en la literatura arqueológica de Colombia.

Los Reichel, inclusive los niños, disfrutaron mucho de sus años en Cartagena. Las personas con las que se relacionaron, como Miguel Sebastián Guerrero y su esposa Alicia Ospina, los hermanos Hernando y Eduardo Lemaitre, Pierre Daguet, Delia Zapata, Cecilia Porras, Lácides Moreno, Haroldo Calvo Núñez, Abel Dueñas Padrón, Manuel Arellano y Pepino (José V.) Mogollón, entre otros, pertenecían a la élite culta de la ciudad. Los Reichel-Dolmatoff fueron siempre bien recibidos y apreciados y compartieron con muchos de sus amigos cartageneros un fuerte interés por el arte. Sin embargo, más tarde los Reichel expresaron su frustración acerca de la falta de atención por su trabajo en Cartagena. Prueba de ello es que los intelectuales locales ignoraron casi por completo su trabajo, aunque estaba relacionado directamente con la rica historia de Cartagena. Por ejemplo, en la síntesis de la historia de Cartagena de Eduardo Lemaitre, *La Historia General de Cartagena* (1983), no se hace una sola mención a la labor de los Reichel y sus artículos y libro no aparecen en la bibliografía. Sin embargo, Lemaitre los había conocido y había sido su amigo. Una de las razones para esa indiferencia pudo

ser el hecho de que Cartagena había roto casi por completo con su pasado indígena como consecuencia de la destrucción temprana de la población indígena local. Por lo tanto, a partir de finales del siglo XVI, los esclavos traídos de África se habían convertido en la principal fuente de mano de obra y en la parte mayoritaria de la población, mientras que la población indígena era mínima.

Otra razón para la falta de interés de los cartageneros por el pasado indígena de la región podría ser el hecho de que la fuente de crecimiento y prosperidad de la ciudad ha estado muy ligado a su condición de puerto y por tanto, la élite de la ciudad ha mostrado una tendencia a olvidarse de la zona interior de su territorio, desarrollando una mentalidad insular, de enclave. De esta manera la zona interior rural, y por lo tanto lo indígena, fue ignorado en gran medida en la construcción de la identidad local.

Por esas razones, creo que para empezar a valorar el inmenso aporte que hicieron Gerardo y Alicia Reichel-Dolmatoff con los trabajos sobre la arqueología del antiguo Departamento de Bolívar que adelantaron durante sus años de residencia en Cartagena, 1954-1960, se deben recobrar las raíces indígenas de la ciudad y su conexión con el interior rural.

## APÉNDICE

**PERSPECTIVAS DE LA ARQUEOLOGIA EN EL DEPARTAMENTO DE BOLIVAR.**

-----

Colombia ocupa una zona de gran importancia en la América Nuclear, ya que el territorio de la República abarca la mayor parte del Area Intermedia, entre Mesoamérica y las Andes Centrales, es decir la zona donde se debe estudiar el problema de las influencias culturales mutuas ocurridas en tiempos prehistóricos.

En el estado actual de la arqueología colombiana muchos de los problemas latentes que plantea esta situación geográfica y cultural, no se han podido esclarecer debido a la notoria falta de datos arqueológicos en regiones llaves del país. Por tratarse esencialmente de problemas referentes a orígenes e interrelaciones culturales, es natural que la solución de dichos problemas deba buscarse principalmente en la zona del Litoral Caribe, entre la Península de la Guajira y el Golfo de Urabá, es decir en la zona donde se cruzaron las múltiples migraciones aborígenes que penetraron desde Panamá al continente de Suramérica.

En 1946 la ejemplar iniciativa del Departamento del Magdalena ofreció una primera base concreta para desarrollar un plan de investigaciones metódicas, al fundarse en Santa Marta el Instituto Etnológico del Magdalena, bajo la dirección del suscrito. En el curso de los años siguientes, este centro de investigaciones efectuó una labor de estudios intensivos que abarcaron tanto los aspectos prehistóricos, como el estudio de las culturas aborígenes aun sobrevivientes, la organización de un Museo, investigaciones en los archivos coloniales y estudios de carácter sociológico y folklórico. Los resultados de estas investigaciones fueron publicados en cuatro libros y 25 artículos aparecidos en revistas científicas, dando un

realizó extraordinario a las investigaciones antropológicas en el Magdalena y haciendo conocer su nombre en el mundo entero. Los estudios arqueológicos efectuados en el curso de estas investigaciones abarcaron el área de la Sierra Nevada, las cuencas de los ríos Ranchería y Cesar, la zona árida del litoral y las riberas del bajo río Magdalena. El objetivo de estas investigaciones fue principalmente el de identificar las culturas arqueológicas, sistematizar su secuencia cronológica por medio de excavaciones estratigráficas, trazar su extensión horizontal y analizar su origen y desarrollo en esta zona del país. El próximo paso fue la identificación de ciertas manifestaciones culturales geográficamente muy extendidas y su correlación con las de áreas vecinas, en este caso con las culturas prehistóricas de Venezuela. En aquel país las investigaciones arqueológicas habían logrado establecer un esquema cronológico y cultural, abarcando desde el Orinoco hasta la frontera colombiana en la Guajira, y así las investigaciones en el Departamento del Magdalena pudieron correlacionarse con los aspectos venezolanos formando un gran marco de referencia, de profundidad temporal y extensión horizontal. Simultáneamente se intensificaron las investigaciones arqueológicas en Panamá y Centroamérica. Al paso que ellas avanzaron fue necesario ampliar las zonas de investigación en Colombia; mientras que continuaron en el Magdalena nuevas investigaciones, en Barranquilla el Instituto de Investigación Etnológica del Atlántico, efectuó una serie de estudios que llevaron a la definición de nuevos aspectos prehistóricos en los sitios de Malambo, Tubará, Cipaoua y otros. Estos aspectos culturales se pudieron correlacionar con el esquema establecido para el Magdalena y así contribuyeron considerablemente a la reconstrucción de la prehistoria de gran parte de la Costa Atlántica. Al mismo tiempo el

el personal técnico del Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia inició investigaciones en la zona de Urabá y del río Mulatos, pudiendo descubrir allí yacimientos importantes de nuevas culturas precolombinas.

Una de las áreas más importantes en esta vasta zona es la que forman los Departamentos de Bolívar y de Córdoba. Para la prehistoria colombiana, el interés de esta zona es doble ; en primer lugar se trata de la posible existencia de manifestaciones paleoindígenas en esta región ; en segundo lugar de la correlación entre los perfiles cronológicos de Venezuela-Magdalena-Atlántico al Oriente y al Occidente con los panameños de Darién-Chiriquí-Veraguas-Monagrillo. Sobre ambos aspectos caben aquí algunas observaciones ; teniendo en cuenta que el poblamiento de Suramérica se efectuó principalmente por migraciones terrestres por vía de Panamá, es de suponer que manifestaciones de las culturas más tempranas deberán hallarse en la zona de Bolívar y Córdoba ya que aquellas tierras fueron las primeras regiones adecuadas para un establecimiento humano, después de atravesar las migraciones las tierras inhospitalarias del Darién. En efecto, tales vestigios de una ocupación humana muy antigua ya se han hallado en las Sabanas de Bolívar, pero se trata de hallazgos efectuados por manos inexpertas y así no representan informaciones verdaderamente científicas y válidas. Por otro lado la correlación de las culturas prehistóricas de Bolívar, con las ya conocidas de las zonas al Este y Oeste, es de suma urgencia. Las influencias mesoamericanas, indudables en ciertas regiones de Colombia y debidas probablemente a migraciones de los grupos arawak y chibcha, seguramente dejaron manifestaciones materiales en dicho Departamento y es necesario

-4-

identificarlas e incorporarlas en el esquema temporal y espacial de la arqueología colombiana. Se trata aquí esencialmente del estudio de ciertos "horizontes" arqueológicos, que se extienden sobre una inmensa área entre Panamá y la desembocadura del Orinoco y que solo en Bolívar y Córdoba aun no han sido estudiados.

En el mapa arqueológico de América, la zona de Bolívar está aun en blanco. No se han efectuado investigaciones sistemáticas en ella y no se dispone de ningún material serio que permita apreciar la profundidad cultural, la extensión geográfica, ni las características propias de las importantes civilizaciones aborígenes que antaño poblaron esta región. El Departamento del Magdalena en cambio es hoy día el territorio arqueológicamente mejor conocido del país, gracias a la labor desarrollada por el Instituto Etnológico de Santa Marta, bajo los auspicios de la Gobernación de aquel Departamento. El Departamento del Atlántico pronto se dió cuenta de la trascendencia de estas investigaciones y fundó en Barranquilla el Instituto de Investigación Etnológica, entidad que ha desarrollado una labor similar, coordinándola con las investigaciones del Magdalena y contribuyendo eficazmente a profundizarlas.

Solo en el Departamento de Bolívar que lógicamente debería encabezar y estimular esta clase de estudios, no han participado en el desarrollo de estas actividades científicas. Bolívar ha quedado al margen de estas investigaciones, posición sorprendente si se tiene en cuenta su gran tradición histórica, su sentido de progreso y la alta calidad de sus círculos intelectuales.

Al escribir estas líneas hemos sido comunicados de que el Departamento del Valle espontáneamente se ha dirigido al Instituto

-5-

Colombiano de Antropología solicitando el personal técnico especializado en dicha región, para la fundación de un centro de estudios antropológicos y un Museo en Cali. También hace solo algunas semanas que el Departamento del Tolima inició la creación de un centro antropológico en Ibagué, orientado especialmente a fomentar el turismo en dicha capital. Como es sabido, el nuevo Gobernador del Departamento del Magdalena en sus primeras declaraciones destacó públicamente la importancia cultural y turística del Museo de Santa Marta, como una de las realizaciones más valiosas de aquella capital. Entre tanto en Atlántico su Instituto de Investigación Etnológica acaba de ocupar un nuevo local, excelente y dotado con todas las facilidades, para montar uno de los mejores Museos de Colombia, gracias al alto interés de la Gobernación del Atlántico. Asimismo la Nación acaba de destinar elevadas sumas para los Parques Arqueológicos Nacionales tales como los tan afamados de San Agustín, Tierradentro y Sogamosó.

Todos estos desarrollos acaecidos en diferentes Departamentos del país, no dejan de ser un estímulo para las regiones de Colombia donde aun no se han creado ni Museos ni centros científicos similares y que al respecto aun han quedado al margen, como Bolívar, Mariño o el Chicó.

La fundación de un Museo con un centro de investigación anexo se hace pues urgente para Cartagena y a petición e iniciativa del Señor Director de Educación Dr. Lácides Moreno Blanco, trazaré someramente las bases prácticas para tal realización.

La fundación de un Museo con un centro de investigación anexo se hace pues urgente para Cartagena y a petición e iniciativa del Señor Director de Educación Dr. Lácides Moreno Blanco, trazaré someramente las bases prácticas para tal realización.

## PUBLICACIONES DE LOS REICHEL SOBRE LAS INVESTIGACIONES QUE REALIZARON DURANTE EL PERÍODO 1954-1960

- Dussán de Reichel, Alicia. “Crespo, un nuevo complejo arqueológico del norte de Colombia”, *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. III, Bogotá, 1954.
- Dussán de Reichel, Alicia. “La estructura de la familia en la Costa Caribe de Colombia”, en *Actas del XXXIII Congreso Internacional de Americanistas*, Tomo II, San José de Costa Rica, 1958.
- Dussán de Reichel, Alicia. “La mochila de fique: algunos aspectos tecnológicos, socioeconómicos y etnográficos”, *Estudios antropológicos, Instituto Colombiano de Cultura*, Bogotá, 1960.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo. “Excavaciones en los conchales de Costa de Barlovento”, *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. IV, 1955.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo. “Conchales de la Costa Caribe de Colombia”, *Separata dos anais do XXXI Congr. Internacional de americanistas*, Sao Paulo, 1955.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo. Editor. Joseph Palacio de la Vega, *Diario de viaje entre los indios y negros de la Provincia de Cartagena en el Nuevo Reino, 1787-1788*, Editorial ABC, Bogotá, 1955.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo y Alicia. “Momil: Excavaciones en el Sinú”, *Revista colombiana de antropología*, Vol. V, 1956.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo. “Momil: A Formative Sequence from the Sinú Valley, Colombia”, *American Antiquity*, Vol. 22, No. 3, enero de 1957.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo. “On the Discovery of the Ikat-Technique in Colombia, SA”, *American Anthropologist*, Vol. 59, No. 1, february 1957.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo and Alicia. “Reconocimiento arqueológico de la hoya del rio Sinú”, *Revista colombiana de antropología*, Vol. VI, 1957.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo. “The Formative Stage: An Appraisal from the Colombian Perspective”, *Actas del XXXIII Congreso Internacional de Americanistas*, Tomo I, San Jose de Costa Rica, 1958.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo. “Notas sobre la metalurgia prehistórica en el litoral Caribe de Colombia”, *Homenaje al profesor Paul Rivet*, Editorial ABC, Bogotá, 1958.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo. “Apuntes etnográficos sobre los indios del alto Sinú”, *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias*, Vol. XII, No. 45, 1963.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo y Alicia. *Arqueología del bajo Magdalena, estudio de la cerámica Zambrano*, Biblioteca Banco Popular, Bogotá, 1991.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo. “La antropología patrocinada por la Gobernación del Departamento del Magdalena”, *Jangwa Pana*, Revista de Antropología, Universidad del Magdalena, junio de 2001, No. 1 (artículo publicado inicialmente en 1975).

## REFERENCIAS

- Angulo Valdés, C. (1951). Arqueología de Tubará. *Divulgaciones Etnológicas*, 2(3), 5-53.
- Dueñas Padrón, A. (22 de marzo de 2011). Conversación telefónica con el doctor Abel Dueñas Padrón. (A. Meisel Roca, Entrevistador).
- Dussán de Reichel, A. (1954). Crespo, un nuevo complejo arqueológico del norte de Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*, 3, 173-188.
- Dussán de Reichel, A. (1960). La mochila de fique: algunos aspectos tecnológicos, socio-económicos y etnográficos. *Revista de Folclore*, 2, 139-148.
- Dussán de Reichel, A. (10 de febrero de 2011). Conversaciones con Alicia Dussán de Reichel. (A. Meisel Roca, Entrevistador) Bogotá.
- Guerrero, A., & Delgado, C. (26 de febrero de 2011). Conversación con los pintores Alfredo Guerrero y Cecilia Delgado. (A. Meisel Roca, Entrevistador) Cartagena.
- Moreno Blanco, L. (21 de febrero de 2011). Conversación telefónica con Lácides Moreno Blanco. (A. Meisel Roca, Entrevistador).
- Oyuela-Caicedo, A. (enero de 1996). Gerardo Reichel-Dolmatoff, 1912-1994. *American Antiquity*, 61(1), 52-56.
- Pineda Camacho, R. (2005). El Departamento de Antropología de la Universidad de los Andes cumple sus primeros cuarenta años. AEXANDES. Asociación de Egresados de la Universidad de los Andes, (mimeo).
- Pineda Camacho, R. (2009). Cronistas Contemporáneos. Historia de los Institutos Etnológicos de Colombia (1930-1952). En C. I. Botero, y C. H.
- Langebaek, Arqueología y etnología en Colombia, La creación de una tradición científica. Bogotá: Universidad de Los Andes.
- Pupo de Mogollón, Y. (14 de febrero de 2011). Conversación con Yolanda Pupo de Mogollón. (A. Meisel Roca, Entrevistador) Cartagena.
- Reichel-Dolmatoff, G. (21 de octubre de 1953). Carta de Gerardo Reichel-Dolmatoff a Miguel Sebastián Guerrero. Bogotá: Documentos de Miguel Sebastián Guerrero en poder de Astrid Guerrero de Gómez, Cartagena.
- Reichel-Dolmatoff, G. (8 de diciembre de 1953). Carta de Gerardo Reichel-Dolmatoff a Lácides Moreno Blanco. Bogotá: Documentos de Miguel Sebastián Guerrero en poder de Astrid Guerrero de Gómez, Cartagena.
- Reichel-Dolmatoff, G. (8 de diciembre de 1953). Carta de Gerardo Reichel-Dolmatoff a Miguel Sebastián Guerrero. Bogotá: Documentos de Miguel Sebastián Guerrero en poder de Astrid Guerrero de Gómez, Cartagena.
- Reichel-Dolmatoff, G. (30 de noviembre de 1953). Carta de Miguel Sebastián Guerrero a Gerardo Reichel-Dolmatoff, 30 de noviembre de 1953. Cartagena: Documentos de Miguel Sebastián Guerrero en poder de Astrid Guerrero de Gómez, Cartagena.
- Reichel-Dolmatoff, G. (18 de enero de 1954). Carta de Gerardo Reichel-Dolmatoff a Miguel Sebastián Guerrero. Bogotá: Documentos de Miguel Sebastián Guerrero en poder de Astrid Guerrero de Gómez, Cartagena.
- Reichel-Dolmatoff, G. (1955). Excavaciones en los conchales de la Costa de Barlovento. *Revista Colombiana de Antropología*, 4, 247-272.
- Reichel-Dolmatoff, G. (1957). A Formative Sequence from the Sinú Valley, Colombia. *American Antiquity*, 22(3), 226-234.
- Reichel-Dolmatoff, G. (February de 1957). On the Discovery of the Ikat-Technique in Colombia. *SA. American Anthropologist*, 59(1), 53-133.
- Reichel-Dolmatoff, G. (junio de 2001). La antropología patrocinada por la Gobernación del Departamento del Magdalena. *Jangwa Pana, Revista de Antropología, Universidad del Magdalena* (1), 137-142.
- Reichel-Dolmatoff, G. y A (1953). Arqueología del Bajo Magdalena. *Divulgaciones Etnológicas*, 3(4), 1-96.
- Reichel-Dolmatoff, G. y A (1991). Arqueología del bajo Magdalena, Estudio de la Cerámica de Zambrano. Bogotá: Biblioteca Banco Popular.

# GERARDO REICHEL-DOLMATOFF Y SU FAUTOR MR. CHARLY.

UNA PERSPECTIVA COTIDIANA Y VISUAL, DE LA EXPEDICIÓN A LA SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA ENTRE 1946 Y 1949.

*María Paz Quiroz Ríos*  
mpquirozri@unal.edu.co

Antropóloga de la  
Universidad Nacional

## RESUMEN

A pesar de la enorme influencia de los Hacia la mitad del siglo XX se realizó una de las más grandes campañas etnográficas que se habían dado en Colombia hasta ese entonces: “la expedición etnográfica a la Sierra Nevada de Santa Marta entre los indígenas Kogi” los esposos Reichel-Dolmatoff a cargo en ese entonces del Instituto Etnológico del Magdalena fueron los encargados de esta investigación.

En el Instituto Etnológico del Magdalena aparece la primera monografía sobre un pueblo indígena en Colombia “los Kogi” publicada en 1948. Ahora 60 años

después, a través de la memoria escrita, oral y visual, se logra reconstruir la cotidianidad de esta expedición, contada desde la perspectiva de personajes como Ernesto Pacheco “Charly”, Jorge Morales, Roberto Pineda, los escritos del mismo Gerardo Reichel-Dolmatoff, y las fotografías tomadas por los protagonistas de la época.

## Palabras clave:

Instituto Etnológico del Magdalena, etnografía, expedición, cotidianidad.

## GERARDO REICHEL-DOLMATOFF AND HIS ASSISTANT MR. CHARLY.

A VISUAL PERSPECTIVE OF DAILY LIFE IN THE SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA EXPEDITION BETWEEN 1946 AND 1949

## ABSTRACT

In the middle of the 20th Century one of the biggest ethnographic research projects ever mounted in Colombia, an expedition to the Sierra Nevada de Santa Marta among the Kogui indigenous people, was led by the Reichel-Dolmatoffs, who at the time were in charge of the Magdalena Ethnological Institute.

The first monograph about an indigenous community in Colombia, the Kogui, was published by the Magdalena Ethnological Institute in 1948. 60 years later, through written,

oral and visual memory, this text reconstructs daily life in this expedition, told from the perspective of people such as Ernesto “Charly” Pacheco, Jorge Morales, Roberto Pineda, texts written by Gerardo Reichel-Dolmatoff and photographs taken by members of the expedition party.

## Keywords:

Magdalena Institute of Ethnology, ethnography, expedition, everyday.

## INTRODUCCIÓN

En Colombia se reconocen como los pioneros de la antropología nacional a Paul Rivet, Milciades Chaves, Alicia Dussán, y Gerardo Reichel-Dolmatoff, entre otros. Estos realizaron trabajos incansables a lo largo de toda su vida, que dejaron como resultado investigaciones, libros y una herencia de conocimiento en general de la cultura tanto material, como humana, que permea a nuestro país en toda su extensión histórica y por supuesto territorial; estos llamados pioneros trataron innumerables temas antropológicos sobre muchas de las etnias colombianas particularmente indígenas.

El trabajo de estos antropólogos de principios y mediados del siglo XX, se dio bajo el creciente interés por la recolección de objetos etnográficos de cada una de las etnias del país, lo anterior promovido por el recién creado Instituto Etnológico Nacional y su fundador Paul Rivet, con el objetivo de preservar algo de las etnias indígenas, que se creían estaban destinadas a la extinción.

Razón por la cual se crearon los institutos etnológicos regionales, como focos de investigación tanto etnográfica como arqueológica.

El Instituto Etnológico del Magdalena, fue fundado por Gerardo Reichel-Dolmatoff y su esposa Alicia Dussán en 1945, en este lugar nacieron varias de las investigaciones sobre la región Caribe, que trascenderían a la historia de la disciplina; una de ellas la campaña etnográfica de 4 años entre los indígenas Kogi, que tuvo como resultado la primera monografía en el país sobre un pueblo indígena.

El creciente interés que despertó este trabajo, terminó por trascender épocas y hoy un poco más de 60 años después en las universidades del país, se sigue leyendo a nuestros pioneros y por supuesto, la monografía de los Kogi, razón por la cual muchas de las generaciones del siglo XXI antropólogos

o interesados en esta comunidad, hemos tenido que conformarnos tan solo con leer los resultados de esta investigación, y perdernos la parte cotidiana, anecdótica, de la experiencia.

Movida por la curiosidad e interés, intentado seguir la pista de este suceso etnográfico, indagando acerca de la cotidianidad de la expedición -ya que en realidad es esto lo que construye la etnografía que hoy después de 60 años seguimos leyendo-, convencida de que estas experiencias, chascarrillos, detalles, a veces un poco escuetos, a veces ridículos o simplistas, son el trasfondo de la realidad plasmada en las posteriores publicaciones.

Resuelta a reconstruir un poco el pasado de la investigación entre los Kogi, inicialmente hice uso las fotografías de archivo recolectadas por los antropólogos durante la temporada de campo hace 60 años que posteriormente fueron sumadas a mi trabajo. La cotidianidad de la expedición, que era lo que realmente me interesaba, tomó forma con las entrevistas a personajes cercanos a los investigadores, que compartieron con los esposos Reichel o estuvieron en la expedición.

De esta manera el presente artículo transita de lo visual, haciendo uso de las fotografías, a lo etnográfico desde las entrevistas; buscando indagar en la cotidianidad de un hito histórico de la antropología en Colombia, como lo fue la expedición realizada entre los indígenas Kogi entre los años de 1946 a 1949, por los ya reconocidos esposos antropólogos Alicia y Gerardo Reichel-Dolmatoff.

En especial (pero no de manera exclusiva) he enfocado la investigación, en un personaje que hizo parte de esta expedición, pero que carece de la fama y prestigio que da el mundo académico "Charly" como lo conocen sus colegas y amigos pero cuyo nombre de pila

es Ernesto Pacheco, oriundo del municipio de Bonda en el departamento del Magdalena, fue en la expedición a la Sierra Nevada de Santa Marta de los años cuarenta, la mano derecha del Gerardo Reichel-Dolmatoff además asistiéndolo como trabajador, cocinero, auxiliar, todero durante más de cinco años en su recorrido por la costa colombiana y quien a sus 98 años me contó su historia, relacionada con amigos y colegas guaqueros que aún hoy por hoy lo llaman “Míster Charly”.

Busco dar una mirada sobre las relaciones existentes en ese momento entre los antropólogos y la sociedad indígena, ya que considero que es una parte importante de la construcción de la historia de la antropología en Colombia. Pero el objetivo principal de este artículo es mostrar la expedición etnográfica entre los indígenas Kogi desde una perspectiva cotidiana, real, sensible, dada desde quienes estuvieron y no estuvieron, quienes produjeron las fotografías y quienes no están en ellas.

En este largo camino, tuve el placer de encontrarme con quienes parecieran no existir; ni son investigadores ni son investigados, ellos me contaron sus historias, ellos estuvieron allí, pero no están en las fotografías, y no están en los libros. Inicialmente Jorge Morales, fue estudiante auxiliar Gerardo Reichel- Dolmatoff, y supo transmitir mucho de lo que pasó durante esos años, aunque no estuvo allí refiriéndome a que no hizo parte de la expedición en campo, pero si del trabajo posterior a esta.

Este artículo muestra algunos de los motivos de esta expedición, vistos a través de los escritos del antropólogo Gerardo Reichel-Dolmatoff, de las historias del Instituto Etnológico Nacional (IEN), del Instituto Etnológico del Magdalena (IEM), de las cartas personales entre Rivet y su esposa Mercedes de Rivet, de los motivos teóricos y prácticos de la recolección de objetos etnográficos por parte del fundador del IEN y por supuesto de los antropólogos de la época. Además, busca hacerles saber la voz -si se permite decir etnográfica- de “Míster Charly”, quien narra acompañado de unas cuantas fotografías, su historia con Reichel- Dolmatoff, los buenos y malos momentos llenos de las anécdotas de la vida de la expedición, en las alturas de la Sierra

Nevada de Santa Marta entre los indígenas Kogi, que abrieron la puerta a muchos de los capítulos plasmados en el libro de Los Kogi.

Sumando los informes presentados por Reichel sobre su expedición y las historias contadas por Jorge Morales. Buscando explicar cómo efectivamente es esta realidad inmanejable e imprevisible, la que abre la puerta a la investigación y que la mayoría de las veces es tan extraña que deja anonadado al espectador.

Bien se dice que una imagen vale más que mil palabras, pero en este caso, tanto las palabras como las imágenes son la puerta y la ventana de una misma casa. Muchas cosas quedan para el futuro, más preguntas y más recuerdos, numerosas personas con quienes no he podido conversar, como algunos miembros de la academia o algunos protagonistas de las historias que aun hoy están con vida; algunas lecturas que quisiera hacer; sin embargo creo que aquí aparecieron reflexiones, que espero quien quiera que sea el lector llegue a compartir y a entender.

## DE ACÁ PARA ALLÁ

La década del cuarenta del siglo XX, es una década de cambios evidentes para la humanidad: la Segunda Guerra Mundial marcó un hito histórico, contribuyó a cambios sociales, culturales y por supuesto académicos en el mundo, inclusive en un país como Colombia que fue durante esta década recibió a intelectuales de todas las ramas del conocimiento; estos participarían en el fortalecimiento de diferentes disciplinas académicas en el país, e inclusive al nacimiento de algunas, este es el caso de la antropología.

*La ciencia del hombre, como llamó Rivet a la etnología, no figuraba como materia de estudio en los centros universitarios de Colombia. Solamente en la Escuela Normal Superior (creada por la Ley 39 de 1936), un científico alemán, el profesor Justus Wolfram Schottelius, que había huido del nazismo en años anteriores, dictaba la cátedra de etnografía; ocupaba además el cargo de curador del museo arqueológico y etnográfico del Ministerio de Educación y adelantaba investigaciones históricas y etnográficas en Santander. Poco tiempo después, en 1941, año de la muerte de*

*Boas, llegaba al país el científico francés Paul Rivet -que al igual de Schotellius escapaba del nazismo-, invitado por el presidente de la república, Dr. Eduardo Santos, con el encargo de establecer una escuela moderna de etnología. En la Escuela Normal Superior nació así el Instituto Etnológico Nacional, con un profesorado que, además de Rivet y Schotellius, incluía a Gregorio Hernández de Alba, José de Recasens y a varios de los maestros que figuraban en la nómina de la Escuela. (Pineda Giraldo, 1999).*

El presidente de Colombia Eduardo Santos Montejó (1938-1942), recibe una petición por parte de la esposa de Rivet:

*[...] La respuesta telegráfica por la que se digna informarme usted de las eficaces gestiones iniciadas de inmediato para obtener la venida de mi marido a Colombia, obliga honradamente mi gratitud para el progresista magistrado y de modo singular, para el ilustre amigo de mi esposo. Si él logra salir de Francia y venir a la generosa patria de la U. Ello se lo deberemos al demócrata mandatario colombiano, amante de la cultura y de la libertad hoy perseguidas en mi segunda patria. (Mercedes de Rivet a Santos, 4 de diciembre 1940) (Botero, 2012).*

Enseguida, el gobierno colombiano se compromete con el etnólogo y el 23 de mayo de 1941, Rivet llega a Bogotá en condición de exiliado y tan solo un mes después “el 21 de Junio, fue creado el instituto etnológico nacional, IEN, (...) el 26 de junio del 1941 una resolución firmada por el ministerio de educación, nombró a Rivet como director de IEN.” (Botero, 2012)

De esta manera podríamos decir que durante la segunda mitad del siglo XX los estudios sistemáticos de antropología, etnología, lingüística y la arqueología en Colombia, están vinculados sin duda a la creación del IEN. Poco después “el politólogo francés André Siegfried aboga ante el Presidente Santos por la suerte de un grupo de jóvenes científicos que podrían venir a Colombia entre los cuales se encuentra Gerardo Reichel- Dolmatoff” (López Domínguez, 2001), por ese entonces él contaba con 26 años. Poco tiempo después terminó por ser uno de los investigadores de IEN, y adentrándose en eso que el mismo llamaría

después “la riqueza etnológica de Colombia”.

Reichel Dolmatoff, contrae matrimonio el 13 de marzo de 1943 con una de las primeras antropólogas formadas en el IEN, Alicia Dussán, ambos formarían un equipo que marcó un hito en la investigación antropológica en Colombia, entre ellos, las investigaciones que realizaran en la Sierra Nevada de Santa Marta, de allí que los libros resultados de estas investigaciones sean un “clásico” de la antropología en Colombia, de la investigación y que aún hoy sigan siendo vigentes.

## REICHEL TERMINA POR ESCOGER A LA TRIBU KOGI COMO LOS PROTAGONISTAS PRINCIPALES EN SU ESTUDIO



En el año de 1946 los esposos Reichel- Dolmatoff, se habían trasladado a la ciudad de Santa Marta, para vivir allí, con el ánimo de comenzar sus investigaciones bajo el apadrinamiento del instituto etnológico nacional, fundando entonces el Instituto etnológico del Magdalena.

*Después de haberse iniciado en 1946 una serie de investigaciones etnológicas en el noreste de Colombia, (...) los estudios en esta región se intensificaron en 1947, gracias al aumento del personal técnico y de los fondos para investigaciones en el terreno. Esencialmente se continuo el plan de trabajos trazado para el año anterior, que abarca la antropología de las tribus actuales de la Sierra Nevada (Ijca, Kággaba, Guamaca) y la arqueología de la llamada zona Tayrona” (Reichel- Dolmatoff, El Instituto Etnológico del Magdalena (Colombia), 1947)*

Reichel termina por escoger a la tribu Kogi como los protagonistas principales en su estudio, en el Boletín Bibliográfico de Antropología Americana, narra la razón inicial por la cual comenzó este estudio con este pueblo particularmente:

*Aunque al considerar la extensa bibliografía etnológica de las tribus de la sierra Nevada de Santa Marta, estas parecen relativamente bien conocidas, hay que observar que los estudios publicados hasta ahora se limitan*

*casi únicamente a aspectos etnográficos y lingüísticos, sin tener en cuenta otros que forman parte de la moderna antropología, que ciertamente son de gran interés. Escogiendo así la cultura Kággaba, que por su aislamiento y poca aculturación pareciera ofrecer un campo de mayor interés, efectuamos desde el año pasado una muy detallada investigación de este grupo, concentrándonos en aspectos culturales que investigadores anteriores habían dejado pasar inadvertidos. Al enfocar el sistema económico y la situación alimenticia, sus interrelaciones con la organización social y al hacer un análisis demográfico de las poblaciones, se notaron una serie de fuertes tensiones”*  
**(Reichel-Dolmatoff, 1947).**

Esta investigación se realizó entre los años de 1946 a 1950, cuatro años que al parecer tienen más de una historia que contar tras la llegada de los esposos a la Sierra.

## LA LLEGADA

Llegaron a Santa Marta en un buque por el río Magdalena, con el objetivo de fundar con el apoyo del Ministerio de Educación y la Gobernación del Magdalena el Instituto Etnológico en este departamento, punto de partida de los estudios intensivos que se realizarían en la región.

*La gobernación del departamento del Magdalena nos dio, a mí y a mi esposa Alicia Dussán de Reichel, la oportunidad de establecer en Santa Marta un instituto de investigaciones antropológicas (...) nuestra institución central fundada por Rivet se llamaba IEN y así el nuevo núcleo de Santa Marta que era una filial se instituyó como el Instituto Etnológico del Magdalena* **(Reichel-Dolmatoff, 2001)**

Jorge Morales en una entrevista que tuve la fortuna de realizar relata “fueron muchos planes me contaba él, pero cuando por fin lograron irse, el viaje no fue fácil, imagínese si aún hoy es difícil moverse en Colombia, como era en ese tiempo... que se demoraron varias semanas en llegar allá, y Reichel siempre fue de muchas maletas.” (Morales, 2013).

Pero el viaje tenía que valer la pena, ellos ya tenían claro que el paisaje colombiano no

era fácil; para ese entonces ya habían hecho varios trabajos en el departamento del Tolima y otras regiones del país. A su arribo a Santa Marta, se instalaron en una casa conocida como “la Quinta Pérez”, “Santa Marta nos parecía un buen lugar para iniciar una tarea intelectual, y en efecto, en la Academia de Historia del Magdalena encontramos un grupo de investigadores serios que habían trazado las rutas de los conquistadores y colonizadores y nos recibían entusiastamente”  
 (Reichel-Dolmatoff, 2001).

Los esposos Reichel, tenían todo un cronograma de trabajo, lleno de cosas; “ambos eran muy juiciosos, pasaban horas en el Instituto, en ocasiones eran los primeros en llegar y los últimos en salir, Reichel era ordenadísimo, en ocasiones quedaba uno asombrado, pero claro venía de toda una tradición de disciplina europea, y por su puesto doña Alicia nunca se le quedó atrás” (Morales, 2013).

Y de esa manera, sucedió también en Santa Marta, “un primer paso para trazar un plan de investigación en la Sierra consistía en evaluar fuentes” (Reichel-Dolmatoff, 1985), se refiere, a que en ese entonces (1946) ya se habían realizado varios trabajos de tipo antropológico acerca de la Sierra Nevada, la mayoría de ellos se habían publicado ya, pero no se conocían en el país, estaban en el extranjero.

**“EN LO REFERENTE A LA ARQUEOLOGÍA NOS DECIDIMOS EN PRIMER LUGAR A LA EXCAVACIÓN DE LOS SITIOS DE LA ANTIGUA CULTURA TAYRONA, Y SUS VECINOS INMEDIATOS”**

Por ejemplo, Alden Meison arqueólogo norteamericano, había escrito tres volúmenes con una nutrida ilustración, sobre una excavación que había realizado durante 1923, en números yacimientos Tayrona, también estaban los estudios realizados por el científico alemán Konrad Theodor Preuss, sobre los indígenas Kággaba, y por su puesto los libros de Gustas Bolinder, un etnólogo sueco, además de

“...ÉL SIEMPRE DEJO MUY CLARO QUE LOS INDIOS LO VEÍAN COMO UN EXTRAÑO SIEMPRE, PORQUE EFECTIVAMENTE ÉL LO ERA”

la gran bibliografía sobre estudios medio ambientales, geográficos, históricos entre otros, que constituían los antecedentes del trabajo entre los Kogi.

“En lo referente a la arqueología nos decidimos en primer lugar a la excavación de los sitios de la antigua cultura Tayrona, y sus vecinos inmediatos” (Reichel-Dolmatoff, 2001) sobre esto también se produjeron grandes investigaciones. Después de instalados, venía el momento de adentrarse en el corazón de la Sierra Nevada, lugar donde vivían los Kogi. La preparación era grande, no solamente tenían que llevar las ganas de subir, era necesario alistar equipaje para tres meses, personal que colaborara y de más “ellos contrataron a un negro samario, para que les ayudara, él estuvo con ellos mucho tiempo, colaboraba con todo, no recuerdo el nombre, pero sé que lo querían mucho, colaboró en todo el tiempo que ellos estuvieron allá, creo que hasta les cocinaba” (Morales, 2013).

El profesor Morales se refiere a Ernesto Pacheco más conocido como “Charly”, fautor de los Reichel, efectivamente tenían que alistar todo “entonces llevábamos unas cajitas, cada una con su candadito y él (Reichel) llevaba comida, de pote, criolla, de todo: arroz, aceite, panela, azúcar, leche klim, en potes, claro que todo lo de pote era extranjero, americano, y cosas así, maíz...” (Pacheco, 2013).

Esto no es para nada de extrañarse Reichel compraba todo esto en Santa Marta, para poder subir, como “él era europeo, sí comía lo de los indios, pero había cosas que le hacían falta, él siempre dejo muy claro que los indios lo veían como un extraño siempre, porque efectivamente él lo era” (Morales, 2013). Listo todo, ropa, comida, instrumentos y de mas era momento de empezar la primera de las visitas que duraría tres meses.

*Doña Alicia y Reichel comienzan conjuntamente el trabajo etnográfico allá, pero doña Alicia queda en embarazo, no puede seguir, sin embargo, en la Quinta Pérez, o en la sede del museo que es una casa lindísima que hay todavía en Santa Marta, allí recibe a Kogis, hace testimonios, etc... (Pineda Camacho, 2013).*

A pesar de la noticia del embarazo de Alicia, era momento de subir, en esta primera campaña ella no sube a la Sierra, pero el trabajo es conjunto con su esposo, ella colabora y comienza simultáneamente otra investigación en Taganga, (población aledaña a Santa Marta). Testimonios y fotografías confirman su participación en los ascensos posteriores:

*La primera vez que fuimos, cogimos un avión de aquí a Riohacha, de Riohacha cogimos el mar, vinimos por el mar a un pueblo que se llama Dibulla, ahí buscamos animales y cosas, y un guía, que nos llevara al corazón de la Sierra, entonces nos fuimos allá, nos llevó un burro. Nos echamos cuatro días pa' llegar allá, porque estaba lloviendo mucho y los ríos estaban crecidos, allá hay mucho río, aquí pa' arriba hay mucho río. Dormíamos por ahí con lluvia y todo eso, y subíamos la cordillera y bajábamos esa cordillera y subíamos la otra... hasta que llegamos allá a un pueblo, que su nombre es “San Miguel”, ahí mismo está el páramo. Esa es la cosa más linda que yo he visto en mi vida, eso es lindísimo, son sabanas verdes en las que no ves fin (Pacheco, 2013).*

Charly, puede relatar la experiencia que los llevo allá, su memoria falla un poco, recordemos sus 98 años, “sí, yo trabajé mucho con él, 6 años (...) sí, cuando era joven cuando yo tenía por ahí 27, 28 años” (Charly) digo que su memoria falla un poco por que la referencia del pueblo que menciona Charly, no es San Miguel sino San Andrés, “nos habíamos ido durante un par de meses a la población Kogi de San Andrés, en el alto río Frío, inicialmente solo para hacer un breve reconocimiento, pero lo que observe allá me llamo poderosamente la atención” (Reichel-Dolmatoff, 2001).

Reichel, había notado entre otras cosas, algo que aún hoy es una problemática para las investigaciones etnográficas, las consecuencias

y falencias de las anteriores investigaciones realizadas en ese mismo sitio y generalmente con el mismo pueblo. “Preuss, de Brettes y otros que habían escrito sobre estos indios habían dejado muchas preguntas abiertas. Parece que el puritanismo de Preuss y su marcada impaciencia con los indios le habían cerrado muchas vías de investigación y similarmente parecía haber ocurrido con muchos estudiosos” (Reichel-Dolmatoff, 2001).

Y fue ahí, en ese momento, en el que Reichel, decide dedicarse solamente a este pueblo dejando un poco de lado su idea inicial de hacer un paneo general de los tres pueblos indígenas de la sierra en ese entonces, toma al parecer la muy acertada y convencida decisión de escribir una monografía sobre los indígenas Kogi.

“**HABÍA DECIDIDO ENCONTRARME CON LOS KOGI SIN EL BAGAJE DE IDEAS PRECONCEBIDAS Y TOTALMENTE ABIERTO A LO QUE ELLOS MISMO PUDIERAN ENSEÑARME.**”

Reichel y Alicia usaron sin duda muchas herramientas tanto metodológicas, como empíricas existentes hasta el momento para empezar su largo viaje en la recolección de datos “lo interesante es que en el 46 están llegando otras influencias a Colombia a través de un antropólogo norteamericano Hoder,(...) ellos conocen o ella conoce los cuestionarios de Margaret Mead, sobre pautas de crianza y de socialización, los traduce, y esos cuestionarios van a ser muy importantes para ellos, y empezará esa fase Caribe” (Pineda, 2012).

También cabe resaltar la influencia de la etnografía descriptiva, promulgada y enseñada por Paul Rivet en ese entonces, que tenía un cierto énfasis en la cultura material y la tecnología “recuerdo que llevábamos con nosotros una pequeña guía llamada “classement pratique des objets ethnographiques”. También teníamos con nosotros la última edición de Notes and Queries, vademécum de los colegas ingleses pero por lo demás, y para nuestra suerte, se carecía aun de tantas guías y breviaros de investigación, (...)

los ingleses aún no habían escrito sus manuales how to...” (Reichel-Dolmatoff, 2001).

Entre 1946 y 1950 se hicieron varias de las excavaciones arqueológicas y visitas a otros pueblos, pero seguía siendo principalmente los Kogi el motivo de investigación durante estos años, pero “en algunas de estas investigaciones estuvimos acompañados por colegas del instituto de la capital, tales como los antropólogos Milciades Chávez Chamorro y Joaquín Parra Rojas” (Reichel-Dolmatoff, 1985) estas visitas las recuerda también Charly “y hay venían de allá [la ciudad] estudiantes y profesores del instituto [IEN], ellos venían aquí, cada mes venían uno o dos o tres, que estaban estudiando allá, venían a hacer prácticas aquí. (...) En ese momento fue un señor un “suizo”, pero después a los 8 días se vino; se tenía que ir en el barco, y nos quedamos los dos allá, cuarenta días duramos allá” (Pacheco, 2013).

Charly se refiere a Henry Wassén etnólogo del Museet de Goteborg, de procedencia sueca que nombra Reichel en su libro de los Kogi, junto con el doctor Nils. M. Holmes de la universidad de Upsala; y al señor Eduardo Salcedo del Instituto Etnológico del Magdalena.

Cabe resaltar el papel en este punto de Joaquín Parra Rojas, o como le decían sus allegados “Parrita”, este antropólogo fue en muchos momentos parte de esta gran campaña, y gran amigo de los esposos Reichel-Dolmatoff. “Lo que pasó con Parrita fue que nunca escribió, debió haberlo hecho era muy bueno en lo que hacía, pero creo, que un poco la figura imponente de Reichel no lo dejaba; lo que es una lástima porque muy seguramente hubiera sido muy bueno, recuerdo que Reichel, le decía parrita usted lo que tiene que hacer, es ponerse a escribir” (Morales, 2013).

Para ese entonces, el objetivo de Reichel de hacer una monografía sobre los Kogi, ya estaba en marcha, “Había decidido encontrarme con los Kogi sin el bagaje de ideas preconcebidas y totalmente abierto a lo que ellos mismo pudieran enseñarme. Lo que más me interesaba era el pensamiento chamanístico, la imagen que estos indios se hacían de este mundo, junto con sus ideas sobre la personalidad de

los individuos y sobre su desino” (Reichel-Dolmatoff, 2001).

Él decide hacer esto, por que como dice “en aquellos años yo ya había desarrollado un notorio recelo contra la moda del Problem-Oriented Research en la etnología”. (Reichel-Dolmatoff, 2001) Pareciera que todo esto tiene mucho que ver con los estudios que se habían realizado alrededor del mundo, las cuales habían terminado en monografías de diferente pueblos, las influencias americanas como las de la escuela de cultura y personalidad con investigadores como Franz Boas, Ralph Linton, Ruth Benedict de la Columbia University, y sus libros por supuesto acompañaron al antropólogo durante bastante tiempo, inclusive podríamos incluir la obra del inspirador Malinowski. Pero “cayó a mis manos Dieu d’Eau, de Marcel Griaule, y me abrió una dimensión aún más atractiva. Fue una época de importantes estímulos intelectuales, época formativa de grandes proyectos y una vez pasada la guerra de grandes esperanzas” (Reichel-Dolmatoff, 2001).

Retomando los preparativos para el ascenso a la Sierra, Morales recuerda “En esa época no era fácil, no solamente había que tener dinero para hacer la investigación, había que tener ganas de llenarse de tierra y dormir a la intemperie por días, porque los indios nunca han estado cerca y en esa época menos; además siempre hay que tener ese sentido, ese sexto sentido para poder llegarle a la gente” (Morales, 2013) y según Charly, Reichel poseía ese sexto sentido etnográfico. “Cuando estábamos en Dibulla él compró un poco de pescado seco; él era un hombre que ya tenía mucha experiencia en la vida con aborígenes él como que caminó mucho y donde quiera que llegaba a donde fuera, como que tenía mucha experiencia, y dijo “vamos a comprar un poco de pescado seco”, e hizo un bulto. “¿Y eso pa’ que Mister?” pregunte, “pa darle a los indios, a ellos les gusta esto” (Pacheco, 2013). Finalmente, llega momento de estar entre los indígenas.

## LOS AÑOS EN LA SIERRA

Parte importante del trabajo etnográfico, no es solo conocer o reconocer la comunidad que se está estudiando, es igualmente importante conocer como son recibidos por los indígenas, al menos para esta expedición así lo fue, de allí

la importancia de conocer la cotidianidad de la expedición, su comida, las anécdotas, el diario vivir, que como he mencionado anteriormente es necesario conocer para notar la humanidad del investigador, y enfrentarnos como antropólogos o investigadores de las humanidades, a la gente, al campo, que mientras creemos descubrir al otro, al parecer terminamos descubriéndonos a nosotros mismos.

*Después de haberse iniciado en el 1946 una serie de investigaciones etnológicas en el noreste de Colombia, (...) los estudios en la región se intensificaron en 1947, gracias al aumento del personal técnico y de los fondos para la investigación en el terreno. Esencialmente se continuó con el plan de trabajo trazado para el año anterior, que abarca la antropología de estas tribus actuales de la Sierra Nevada (Ijca, Kággaba, Guamaca) y la arqueología de la llamada zona Tairona.*  
**(Reichel- Dolmatoff, 1947).**

Así fue, el proyecto que en ese momento tenía el suficiente apoyo económico y de personal, para que marchara “viento en popa”, el director para ese entonces del Instituto Etnológico Nacional, Luis Duque Gómez, estaba muy interesado en esa región del país. Ya se había puesto al personal del Instituto Etnológico del Magdalena en contacto con el terreno y sus múltiples problemas, iniciando así la gran complejidad de esta tarea.

## EL FRIO

Los indígenas después de la conquista sufrieron un desplazamiento a las partes altas de la montaña en esta zona del país, el paisaje de páramo apareció en el entorno indígena, y por supuesto era paraje obligado para los investigadores que pretendían llegar a ellos. El frio de este paisaje no es desconocido, y por supuesto está relacionado a muchos de los acontecimientos.

*El frio fue un fiel compañero, en el pueblo de San Andrés y sus alrededores, Y ya le digo que, bueno eso también lo pasan los indios, pero como ellos no le hace el frio ese ellos pasan y ya. Si ellos se emborrachan y les da por cantar, cantan su cosa, usted sabe, las cosas de ellos sus canciones, y ahí se duermen, oiga y amanecen*

*con una tela de hielo encima, en la cabeza y en el cuerpo, y no se engarrotan, borrachos, tienen resistencia al frío, mientras uno está así (escalofriado), ellos, como si nada. A mí me tocaba tomar de esas pastillas que llevo el hombre [Reichel], para el frío, me regaló ese cosito lleno de pastillas pal frío y me tomaba uno o dos tragos de ron, de whisky, porque el llevaba una caja de whisky, y le echábamos dos, tres tragos pa coger calorías, comíamos panela, y hacia uno guarapillo con ese limón, y sal rosa caliente, eso no que frío... Oiga y entonces allá, allá en ese frío, y echa pa' ca' y echa pa' ya, y enton' yo le dije: "como hay piedras bueno, pues yo mejor lo paso a usted a caballito [por el río], que yo lo cojo aquí y lo paso allá pero no se vaya a caer"; entonces yo me lo puse aquí, (señalando posición de caballito), me linde las botas al cuello y me remangue el pantalón, el agua no era profunda, y cogía por lo más seco, y entonces iba, iba, cuándo camine como 5 metros, era ancho como de unos 20 metros, bueno, y cuando ya me metí a la mitad del río así... y no sentí las piernas por el frío!!!! Se me durmió todo, hastaz la rodilla, "iiiiiiiiiiii" yo apenas vi una piedra medio grande, y lo tire ahí [a Reichel], y me dice "¿qué le pasó Charly que le pasó, que le picó?", yo "no nada, iiiiii", y me subía una piedra no que frío, y yo hay sóbeme y sóbeme los pies, no que frío, y decía pero que tiene "no, es que no siento las piernas del frío", y yo sóbeme, y oiga él muerto de risa, ese sí sabía cómo carcajearse, le dio risa porque yo ahí sobándome y ya, entonces pa' cruzar mejor que cruzáramos cada uno de piedra en piedra. Y de allá pa' acá también hicimos lo mismo (Pacheco, 2013).*



**CHARLY RECUERDA CON AFECTO TODOS ESTOS MOMENTOS QUE ESTÁN PRESENTE A LO LARGO DE ESTE ARTÍCULO.**

Con esta apartado empieza el relato de Charly sobre la cruzada de un río, que desembocará posteriormente en una interesante historia sobre lo que paso arriba en la montaña, Charly recuerda con afecto todos estos momentos que están presente a lo largo de este artículo. Estando arriba de la Sierra, la situación podría tornase un poco complicada, pero al parecer

esto nunca fue un problema. El antropólogo estaba lo mejor preparado posible para afrontar este tipo de situaciones:

*Reichel, era muy bueno pa' eso, pero tomaba mucho tinto y fumaba bastante, quemaba pipa, tabaco, cigarrillo, fumaba mucho, y dele y dele (señas de estar fumando), y yo le daba, yo hacía tinto y tal, porque yo le cocinaba allá, y yo hacia mi arroz y eso, y hacia el chocolate de leche klim, y caldo, y cocinábamos en pura leña, eso las ollas se ponían negritas de tanto al humo, y eso después a Reichel le daba rabia porque él las había traído nuevas, y esa olla toda negra. Pero allá que, allá medio la lava uno no hay tiempo de brillarlas, y el sí cogía a veces y tenía dos muchachas hay y las ponía con un brillo a brillar las ollas (Pacheco, 2013).*

La labor antropológica nunca paró en este lugar, cada uno de los sucesos que de ahora en adelante se contarán, se vieron en medio de condiciones a veces inhóspitas a veces jocosas, pero lo cierto es que tanto quienes lo vivieron como quienes lo recuerdan, son conscientes de la riqueza detrás de la experiencia.

## LA MOROCOTA Y EL SANCOCHO SIN SAL

Durante la estancia allá, el contacto simple con los indígenas fue la primera fuente de trabajo, el interés de Reichel radicó en la economía y la religión; una de estas historias relata cómo existía en ese momento la percepción del dinero por parte de los indígenas, del intercambio, que radicaba particularmente en la comida, en la crianza de animales y plantas.

Además de los implementos de cocina y comida imperecedera que era de alguna manera del gusto de Reichel- Dolmatoff, se tuvo en cuenta el alimento de los indígenas, ellos tenían gallinas, que les daba huevos, cerdos y demás, también la yuca, Reichel compraba allí de vez en vez gallina, yuca y las cosas que los indígenas tuvieran para ofrecer.

*Yo llevaba un carriel lleno de morocotas, de a 50 de a 20 de 10 centavos de a 5 centavos que me dio él (Reichel) pa' que yo lo llevara, y hay yo iba y les compraba una gallina... entonces "anchica14 compadre, una gallina" y yo le daba*

un billete de a peso, en aquel tiempo y decían “no queriendo papeles no eso no, dame gallina” y me quitaban la gallina “¿y entonces?”, decían ellos:” no, nosotros con morocota”. Morocota era una moneda de a cincuenta centavos antiguas de esa moneda grande, yo la sacaba y se las mostraba y me decían, “si de esa”. Yo les daba entonces en vez de un peso les daba 50 centavos; y ellos preferían coger 50 y no coger el billete de 1 peso, porque ellos decían “nosotros enterrando hay, no teniendo bul [baul]...Era mejor la moneda que el billete si, por que se la pasaban enterrando ahí, al pie de la casa, en el linde, que son las piedras que les ponen al fogón eso se llama linde, y decían “y hay dura uuu cuando ellos dicen así, Son años ellos no dicen 10 años 20 años ellos dicen” uuu pasa sol uuu pasa sol uuu”(Pacheco, 2013).

### MOROCOTA ERA UNA MONEDA DE A CINCUENTA CENTAVOS ANTIGUAS DE ESA MONEDA GRANDE

Entre otras cosas, también el conocimiento de la región, de las dinámicas domésticas, de siembra, de división del trabajo, todo se podría representar en el plato de comida:

Bueno y entonces así estuvimos mucho tiempo, allá en ese pueblo y fueron muchos actos muchas cosas y aprendí mucho y todo lo que ellos hacían, como era que vivían, y todo ellos llegan y se van, cogen y cierran la puerta y se van pa’ la parcela, y allá se llevan los perros, y esto y lo otro, un puerquito amarrado y un pelao guindado aquí o aquí (o al frente o atrás); la mujer y allá vienen con su guineo, y vienen con sus cosas, y si tienen buey lo tienen cargado, y con los animales y cociendo mochila, y chinchorro, vienen caminado con vainas así (mirando para el piso tejiendo), y cociendo mochila, o vestido o gorro, porque los Arhuaco tienen así, y ellos tienen así (las formas de los gorros). Por ahí a veces hacían sancocho, mataban un “mito”, mito es puerco, y uno les pedía, y le daban a uno y sancocho bueno rico, pero nadita de sal y uno “uuuuu”, no y yo le decía: “anchica compadre le llevo sancocho a la casa al compañero”, le decía: “llévale, llévale”, y allá en la casa le echábamos sal, salsa de

tomate, y ahí si no lo comíamos y así ya sabía era sabroso ese sancocho, con yuca, plátano y arracacha. Todo eso fue una cosa hermosa, una cosa bonita (Pacheco, 2013).

### LA CASA CUADRADA

La forma de hablar con los indígenas, no era imposible, pero la realidad es que siempre fueron tratados como extranjeros, cosa que al parecer no era incómodo para el Reichel-Dolmatoff, pues era de esperarse que en todos los sentidos, los visitantes fueran tratados como foráneos, “los Kogi tienen una casa cuadrada, pa’ visitantes, en ella hay leña, hay fogón, y tienen las banquitas pa’ sentarse, y le tienen cosas, para que la personas que vayan a visitar a esas comunidades se quede ahí. Tienen un comisario que se encarga de echar ojo, para mirar cómo está el visitante y ahí nos metimos nosotros, en esa casa.” (Pacheco, 2013)

Esta casa cuadrada sin lugar a dudas fue una gran revelación para mí, siempre pensé que quienes visitaban estos parajes en los que viven los indígenas, llegarían a disfrutar de la total otredad, pero no es así. La casa cuadrada era para quienes visitaban el pueblo sin ser indígena, como lo era en este caso.

Allá los Kogi tienen una casa, toditas son redondas de paja, de bareque, con una sola puerta, una ventanita, que es un cuadrado que se hace entre los espacios de las baritas cruzadas de la pared solo ellos ven pa’ afuera uno no ve pa’ dentro. Sin luz, porque el fogón está adentro el “linde” que llaman ellos, entonces ellos ponen en ese fogón un palo muy grueso como un poste, y grande, que cuando eso se prende, dura un mes prendido. Y eso les da calor dentro de la casa y ellos duermen en los chinchorros, Las familias, papá, mamá y los pelaos que tengan y el fogón es para que de calor porque eso por allá es muy frío, 4, 5 bajo cero (Pacheco, 2013).

Para esto no fueron recibidos con los brazos abiertos, tendrían que pasar muchas cosas para que esto sucediera, “los primeros días los dejaron solos en esa población, no los llevaban ni les hablaban mucho” (Morales, 2013). Al parecer esto fue cierto, la comunicación más directa que tuvo Reichel durante las primeras

semanas fue con el Mamo, lo cual es lógico si lo pensamos detenidamente, ya que el mamo es la principal figura de autoridad de estos pueblos. “Entonces fuimos y conocimos el pueblo, el Míster le regaló no sé qué cosa al mama, porque hay que ganarse al mama, al jefe, que es el presidente de ahí, el cacique llaman los wayuu, aquí es mama” (Pacheco, 2013).

Una de las tantas cosas que se les regalaba a las mamos y al pueblo, era pescado seco este se compraba en la costa antes de subir, pero también se entregaba otra cosa “Reichel, le digo que, tenía mucha experiencia, cogió y mando un tagangero que estaba con nosotros por allá en chiburococo, y lo mandó a recoger 8 libras de perlita de mar y los empacó y se los llevó, y entonces llevó una bolsita al mama, cuando se los entregó, el mamo quedo así (asombrado), no, eso era una belleza, porque para ellos eso es el mejor regalo. Porque eso lo muelen ellos allá, hacen un polvito, y entonces eso lo echan en el poporo” (Pacheco, 2013).

## EL POPORO Y LA COCA

El poporo y la coca, son de gran valor ritual y religioso dentro de la comunidad, por esta razón un regalo como el de las conchas de mar, son muy preciadas, ya que al usarse en un objeto como el poporo, que es un “recipiente de calabazo que representa el cuerpo de la mujer, el cual contiene la cal extraída de las conchas marinas quemadas, que se mezcla con las hojas de coca mascadas exclusivamente por los hombres” (Chávez, 1947).

Este objeto tan importante es la representación no solo de lo ritual, también termina por representar muchos de las acciones cotidianas de la vida indígena, desde la división del trabajo, las formas de fabricación tanto de mochilas como de los mismos poporos, la siembra y proceso de la coca, de la cal, el manejo de esta planta dentro de la comunidad, hasta la cosmogonía.

Milciades Chávez escribió en “Cosmogonía Kággaba” sobre este aspecto, sus datos fueron recogidos durante sus observaciones realizadas en el primer año de la expedición de Reichel-Dolmatoff. “La mujer es la que abastece a su marido de las hojas de coca, así como él es el que quema hojas y recoge las conchas.

El mascar hojas de coca es el símbolo de la continuidad cultural Kággaba, así como la forma de acceder a la Madre Universal. También está vinculada a la iniciación a la vida adulta”, además también señala que a el hombre el Mama le entrega primero el poporo y luego una mujer en matrimonio, tras los 4 días sin dormir. Posteriormente es la iniciación sexual de adolescente. A las mujeres al desarrollarse es encerrada en un cuarto oscuro, en el sus padres la ponen a tejer 7 mochilas, pasados los 7 días, el mama la baña con hayo y así puede salir a escoger su pretendiente o si ya está entregarle el poporo (Chávez, 1947). Pero los esposos Reichel-Dolmatoff, según a Charly comenta nunca llegaron a consumir “no, eso es pa’ ellos no más, ellos tiene su siembra hay no más, y de ahí ellos lo cogen (y al preguntar si no les brindaban coca para consumir con ellos) ellos no brindan, y eso tampoco lo puede uno ir a coger; allá entran no más las mujeres a coger eso, ellos no la cogen, cogen la mochila que tienen hay colgada” (Pacheco, 2013).

Historia que contrasta un poco con lo contado por el profesor Morales. “Sí que les brindaron, [hojas de coca] pero nunca en realidad las probo, le brindaban a él porque es solo para los hombres, el día que le dieron a probar, es solo las cogió así (en la mano) las olio y después preguntó que si se las podía quedar, eso me dijo, después las guardo y las traje, las puso inclusive en una de las mochilas que le regalaron” (Morales, 2013).

**ESTE OBJETO TAN IMPORTANTE ES LA REPRESENTACIÓN NO SOLO DE LO RITUAL, TAMBIÉN TERMINA POR REPRESENTAR MUCHOS DE LAS ACCIONES COTIDIANAS DE LA VIDA INDÍGENA**

Durante todo el tiempo que estuvieron allá, sirvió para que todos los asistentes, antropólogos, y auxiliares, notaran la importancia y formas de hacer las cosas, y más si tienen que ver con lo ritual.

*Allá aprendimos como era que vivían, y todo ellos llegan y se van, cogen y cierran la puerta*

*y se van pa la parcela, y allá se llevan los perros, y esto y lo otro, un puerquito amarrado y un pelao guindado aquí o aquí (o al frente o atrás), la mujer y allá vienen con su guineo, y vienen con sus cosas, y si tienen buey lo tienen cargado, y con los animales y cociendo mochila, y chinchorro, vienen caminado con vainas así (mirando para el piso tejiendo), y cociendo mochila, o vestido o gorro. Ellos, tienen, una mochila grande una más chiquita y otra más chiquita, que es donde tienen la coca, la cogen, sacan, se meten el bocado guardan otra vez y así van, y camina de aquí a ciénaga, de aquí y llegan a Barranquilla y no les da ni hambre ni sed” (Pacheco, 2013).*

## LA MUJER CULEBRA

Durante la entrevista que se realizó al profesor Morales se develó lo que para mí sería una de las situaciones más circunstanciales, y típicas de la vida en campo de quienes trabajamos con comunidades, el profesor Morales tenía en su conocimiento si se permite decirlo, “el detrás de cámaras”, del capítulo dedicado por Reichel-Dolmatoff a la organización social en su libro de los Kogi. He decidido entonces dedicarle un apartado completo a esta anécdota, pues “nunca fue fácil entrar a las comunidades de primerazo, siempre tiene que pasar algo y Reichel no fue la excepción, en su momento tuvo que pasar cosas... bueno en particular una cosa para que le cogieran confianza” (Morales, 2013).

El parentesco entre los Kogi es en realidad muy complejo, existen dos clanes los Tuxe y los Daque, “cada Tuxe y cada Daque vivía en determinada población junto a otros Tuxe y Daque. Sus miembros se identificaban o por lo menos, reconocían cierta relación mágica con animales, plantas, objetos o fenómenos naturales. Así mismo sus miembros tenían ciertos atributos mágicos en forma de Sewá, “poseían” ciertas canciones y bailes, ocupaban determinadas pociones y funciones en su cultura” (Reichel-Dolmatoff, 1950).

En una ocasión, me cuenta él después de llevar unos meses allí... lo tenían en una casa, lo habían dejado solo, los indígenas lo recibieron sí pero ellos se movían y no lo invitaban, pero siempre llegaba gente nueva. Pero ese día lo habían dejado solo” (Morales, 2013). “Él

tenía la costumbre de sentarse a anotar todo lo que en el día había visto Todas esas cosas, él [Reichel] las iba apuntando, y preguntando después (Pacheco, 2013).

**A UNOS PASITOS DE ÉL PASABA UNA DE LAS CULEBRAS QUE LE PIDIERON EL FAVOR DE RECOGER, ÉL SE LEVANTÓ COGIÓ LAS COSAS PARA COGERLA, LA ATRAPÓ, Y LA GUARDÓ.**



*A Reichel en Santa Marta le habían hecho un encargo, una investigadora bióloga creo. Que en esa época estaba investigando algo sobre las culebras allá arriba en la sierra antecitos de él salir para allá le pidió un favor: que ya que él iba a subir le recogiera una o dos o no sé, unas culebras, le dio los implementos, que era como un gancho, un tarro de galletas Saltinas de esas grandes con unos huequitos en la tapa, le explicó cómo cogerla le dijo como eran las culebras, en fotos me imagino y ya ese fue el favor que le pidieron...Ya estando arriba un día como le digo de esos que lo dejaron solo, porque los indígenas no le hablaban mucho, los mamas medio le hablaban pero le tocaba preguntar mucho y así... él hay solo, me conto él, levanto la cabeza y pan!!!! por la casa del frente, a unos pasitos de él pasaba una de las culebras que le pidieron el favor de recoger, él se levantó cogió las cosas para cogerla, la atrapó, y la guardó. Como al otro día fue eso, llegaron unos indígenas al pueblo, y el cómo por hacer algo para empezar a conversar les dice “mire lo que me encontré” y saca el tarro y lo destapa. Pues sí, que estos indígenas arman un alboroto enseguida le decían: “dájela salir, dájela salir... nosotros no la dejamos escapar” y claro Reichel quedo loco, con tanto alboroto, eso le preguntaban: “¿que donde la encontró?, ¿que por dónde?”, y él les pregunta: bueno pero que es el alboroto”. Claro el vio que algo raro estaba pasando, les explicó por donde la había recogido, y claro les pide que les expliquen que pasaba, y empiezan a contarle la siguiente historia...*

*Esa serpiente es la representación del clan Nukuil-Dake, hace muchos años en ese pueblo en esa casa vivía una mujer; ella era una Nukuil-Dake, pero se casó con un hombre con*

*el que no se podía casar por que los Nukuil-Dake no se podían casar sino con los Hukukui; claro por eso la echaron del pueblo, ella vivía lejos cuando el esposo se murió le pidieron que volviera al pueblo y ya no quiso, se murió en el destierro; pero cuando paso eso el pueblo empezó en decadencia, era porque esta mujer no los había perdonado por eso, y el hecho de que apareciera esta serpiente por el lado de su casa significaba un perdón de su parte y un nuevo inicio, un cambio para bien”*  
**(Morales, 2013).**

Esto sucedió al parecer en la población de San Antonio a la cual, por palabras textuales del libro de los Kogi, pertenecían los Nukuil-Dake, y quienes poseían como animal totémico una especie de culebra. San Antonio, fue la segunda población más visitada y estudiada por esta investigación. La anécdota anteriormente contada deja suponer que después de eso las puertas se abrieron, tal y como lo cuenta Jorge Morales; durante los siguientes dos años Reichel-Dolmatoff y su esposa dedicarían todos sus esfuerzos a entender mucho más el parentesco entre los indígenas Kogi. La visita a San Antonio, fue la segunda visita de larga duración realizada durante la expedición:

*Entonces él, fue yendo, hablaba bastante con el mama, hablaba con otros, preguntándoles todo, y dándose de cuenta cómo vivían qué hacían, cuál era su pensamiento, cuál era el estado de salud de ellos, eso estaba estudiando todo el tiempo, el estado mental de ellos, llegaba y cogía a un indio o al mama y llevaba unos papeles, y yo de eso si no sabía de unas cuestiones pintadas hay, y un reloj y el siempre con su reloj y les preguntaba “anchica compadre ¿Qué ve hay?” y el anchica se ponía y miraba y “un pájaro!” y él miraba aquí cuanto tiempo en la pregunta y lo apuntaba. Y así otro, “un animal, o una culebra, o un pájaro” y él iba preguntando, apuntando y cogiendo el tiempo. Para coger la mentalidad y la visión de ellos a ver qué es lo que saben. Ese era uno de los estudios, otro estudio era la mentalidad de ellos en cuanto a que pensaban, del otro mundo, que pensaban ellos de la civilización, ellos decían: “nosotros hermano mayor, del mundo civilizado de ustedes, de usted y usted, nosotros mayor. Dando inteligencia, dando*

*mente y mucha inteligencia para que ustedes allá cojan mente y entonces hagan un RRRRRRR (un carro) Y el mama haciendo rito, para que el civilizado viva y allá los invente” un barco y avión todo con sonidos. Ellos hacían así por que como sabían expresarse más o menos ellos se expresaban era de esa forma, con sonidos y señas PINNNN! (Una escopeta).*

*Y eso se iban profundizando, esas preguntas, con uno y después cogía al otro y eso se iba lejos, y entonces se iba preguntando como hacían ellos y ellos le decían “no, nosotros hacemos la casita así, un cultivo así, hacemos esto... las casitas entre todos, eeee no comprando no, canje, comprando así, dándome allá arracacha yo dando huevo”. Es decir que aquel agricultor le daba arracacha a este y este daba un poco de huevos allá. Y así”* **(Pacheco, 2013).**

## VICENTE MALAVITA

En el recorrido de esta investigación, fue recurrente la aparición de este personaje, Vicente Malavita, al parecer era uno de los indígenas informantes de los Reichel, su importancia radica en el misterio y leyenda que habita alrededor de él.

Durante la estadía de Reichel en el Instituto Etnológico del Magdalena y sus investigaciones en la Sierra, se ha visto todo por lo que paso, pero Vicente Malavita, es la encarnación del mito alrededor de la información que no se debe dar.

*Un indígena de apellido Malavita, le ayudo mucho él iba y lo visitaba a su casa en Santa Marta, y arriba también, y le conto muchas cosas, de esas que los indígenas no quieren que el resto se entere, le conto mucho... pero el problema es que al poco tiempo de Reichel irse de allá, Malavita se murió, dicen que los indígenas dicen que eso sucede a quienes cuentan cosas, secretos, que no se deben contar que fue un castigo. Desde entonces, es más difícil que los Kogi, tengan la confianza para contar algo, les dio miedo claro”*  
**(Morales, 2013).**

El profesor Morales no es el único que habla sobre él.

*A lo último había un “Vicente” un indio, Vicente Malavita, de los Malavita de los indios Kogi, entonces era muy inteligente y él le dijo” le voy a pagar a dos centavos” le llevaba platica de aquella época que habían los centavos. Entonces con ese señor ya era noche, ponle tu 8 de la noche y lo tenía por ahí hasta la 1 de la mañana preguntándole, y ese solo le decía cosas secreto de lo que le enseña el mama... a ellos que ellos no pueden, decir, ellos no lo pueden contar, eso no lo pueden expresar ellos... usted sabe cómo es. Entonces el mama se dio de cuenta, lo castigaron y del castigo se murió... y murió Vicente Malavita, por contar los secretos de ellos, los secretos internos de ellos, eso quien sabe que era... eran muchas cosas, nunca me dijo Reichel que le dijo él, yo le decía “oye ¿qué?”, y cosas simples me decía pero en el fondo en el fondo, nunca me llegó a decir que eran las cosas yo solo sabía ciertas cositas que uno aprendía por ahí. Bueno y así era sucesivamente” (Pacheco, 2013).*

**POR CONTAR LOS SECRETOS DE ELLOS, LOS SECRETOS INTERNOS DE ELLOS, ESO QUIEN SABE QUE ERA... ERAN MUCHAS COSAS...**

Al mencionar a Vicente Malavita, en varios de los círculos académicos, digamos que antropólogos y conocidos de la historia de la antropología en Colombia, todos asienten con la cabeza en señal de conocimiento. Pero debo decir que el primero que dice haber conocido a Vicente Malavita en Charly, no existe referencia a él en ningún texto y mucho menos un registro fotográfico de él, pero todos saben que existió y este personaje terminó por convertirse en un equivalente a la “maldición de las pirámides”, para los antropólogos entre los indígenas Kogi.

## LAS FOTOGRAFÍAS EN EL CAMINO

La pregunta sobre la metodología de acción siempre salta a la cabeza de cualquier investigador, las barreras no solamente de la otredad desde las diferencias culturales no son los únicos ni los principales obstáculos, la barrera de la lengua también es predominante.

*Si, uno al principio se confunde uno un poco pero después entiende ya a través del tiempo y a través de la confianza con ellos, que van hablando y uno va entendiendo y ellos también a uno, entonces ahí ambos se van (seña con las manos de retroalimentación), porque ellos también le empiezan a preguntar a uno, “¿cómo es allá, cómo es esto, qué hacen y qué hace usted?” y todas esas cosas y entonces eso hacia Reichel (Pacheco, 2013).*

Es posible que después de un tiempo las dos partes de esta historia, tanto el investigador como los indígenas terminaran por hacerse entender, pero es claro que el investigador hacia todo su esfuerzo “Sé que Reichel nunca lo habló, sabía muchas palabritas, pero sé que lo alcanzó a entender, cosa que hizo que pudiese entender mejor a los Kogi, su simbolismo y demás.” (Morales, 2013). Este movimiento de sitio a sitio no se realizaba de manera consecutiva, se tenía un lugar de residencia fijo por varias semanas o días, en este se dejaba todo el equipaje y posteriormente se hacían visitas a otros corregimientos, caseríos, pueblos, lugares de residencia indígena.

*Pasábamos 15 días, 10 días 8 días, y me decía “vamos allí, a otro pueblo” a pie! Echábamos 2, 3, 4 horas pa’ llegar a otro pueblo, por lo menos un pueblo más grande que hay “San Francisco” que queda al pie del Plateado, allá. Era que nosotros íbamos allá, estábamos 3, 4 horas y ahí regresábamos el mismo día; no dormíamos allá, no, si allá se sentaba y cogíamos informaciones y apuntes y entonces veía el panorama, veía los paisajes y preguntaba brevemente, más o menos lo que los indios le podía contar, que era su vida y como era y entonces el apuntaba. Fuimos a varios pueblos, conocimos muchos pueblos después de eso (Pacheco, 2013).*

Durante sus caminatas y estadías allá en más de una ocasión fueron invitados a varios de los lugares rituales, como visitantes y semi-espectadores, por respeto era imposible fotografiar los momentos rituales, pero para los antropólogos era necesario el registro fotográfico. Aquí cabe anotar que mucho ese registró recuperado, son fotografías realizadas por el mismo Reichel-Dolmatoff y por Joaquín

Parra Rojas. Pues bien lo siguiente es una de las experiencias contadas por Charly, que termina por relacionar el hecho etnográfico, con el investigador, el registro fotográfico.

*Y entonces hubo un pueblo que se llama Taquina y otro que se llama Macotama esos son pueblos pequeños pero tienen una importancia grande en el corazón de la Sierra Nevada. En Taquina hay una cansamaria grande!!! Así linda, bonita y tiene un empedrado así, (señalando lo tupido del camino) como asiento, y todo es de grama y aquí está la casa, (en el centro) a un lado en un plan hacen los ritos y después los consejos hay 9 días cada año en enero, en la luna de enero. Entonces ese día por lo menos fuimos a Taquina, y estábamos en una altico, la casa está en un altico, y aquí va un camino (por un lado) y hace una curva pa llegar allá (la casita), y por aquí cortico (en diagonal del camino), hay un caminito empedrado, íbamos (en ese orden de paso) Reichel, iba yo, el mama que estaba allá en su casa iba con nosotros adelante y un vasallo. Un "vasallo" es el intérprete de ellos (los mamás) y el que los cuida a ellos y es que les lleva y les trae esto lo otro, y ese nos preguntó cuándo nos encontramos antes, en el camino que habíamos salido de la casa porque el mama pregunto, por qué preguntan mucho nos dijo : "usted viniendo, ¿Cómo llamando?", "yo me llamo Gerardo Reichel", "asa", como no sabe el mama que le dice entonces le decía al vasallo, el vasallo preguntaba, uno le decía al vasallo y el vasallo le decía al mama. : "¿y de dónde viene?", "yo soy de allá de Bogotá" y después "a bueno bien". A mí me preguntaron y yo dije: "yo vengo de Bonda", "Bonda!". Entonces él [Reichel] quería las fotografías, con su máquina, pa' fotografiar, la casa esa y al mama, aaa... pero antes cuando íbamos en el camino, como Reichel iba aquí (en fila con el mama, el Vasallo y Charly), él iba a coger por el caminito, y ya iba a subir cuando el vasallo lo jalo del brazo para atrás, "¿qué pasa?" dijo Reichel, "no" y blablablá hablo en el idioma el mamó al vasallo y "no, no, no que por ahí no se puede", el mama pasa el solo el vasallo detrás de él, nos dice "el camino de ustedes esta allá", y no nos dejaron pasar por ahí. Era un camino de piedra de escalones, bonito, y era enorme, iba hasta allá. Entonces dijo él "voy a tomarle fotos a esto", pero no, no quiso el mama, "no,*

*no que eso así (señas de flash de cámara) y no no", y el Mister no hallaba como hacer pa' retratarla, la mejor "Cansamaria" de la Sierra Nevada que la de Taquina.*

*Bueno todas esas cosas, entonces allá, Reichel pues ponía la cámara en el suelo, pa' que ella disparara (para sacar una foto disimulada), y él se hacía así, (mirando para otro lado) y el mama con esa malicia, pone la cara así, bastante bravo, porque oía el ruido de la cámara, y sonaba el "iiiiii, tac" y sacaba la foto, y entonces Reichel se fue a meter a conocerla por dentro, y el mama lo jalo, hay no se podía meter nadie, no más que él y los indígenas cuando van a hacer ritual, adentro, y después lo hacen acá (señalando afuera de la casa), los consejos. 9 días todos los años en el mes de enero, en la luna llena (Pacheco, 2013).*

## EL BOLETÍN SIN PLATA

Reichel-Dolmatoff, a lo largo de su estadía en el Instituto etnológico del Magdalena, y de sus investigaciones, anualmente publicó una serie de micro informes sobre la situación de la investigación tanto etnográfica como arqueológica, en estos daba fe de manera formal de lo sucedido. Fueron publicados año a año desde 1947 hasta 1950 en el "Boletín bibliográfico de antropología". Este fue el año en el que se retiró del puesto de Coordinador del Instituto Etnológico del Magdalena, quedando a cargo Joaquín Parra Rojas. En el informe dado el año de 1949 Reichel expresa que "A fines de 1948 terminó la investigación entre los Kággaba, iniciada en 1946 y en el curso del 1949 este voluminoso material fue redactado y elaborado para su publicación las extensas monografías fruto de cuatro años de investigaciones, quedaron listas para entrar a la imprenta" (Reichel- Dolmatoff 1949).

También aclara que el estudio para el año de 1948 mostraba que "a base del estudio de estos aspectos culturales, a los cuales se agregaron detalladas investigaciones de religión, mito, etnohistoria y lingüística, se logró establecer una evidente relación entre los Kággaba y los antiguos Tairona. Desde luego evitando el campo peligroso de la reconstrucción histórica y basándonos solamente en datos concretos cuyo valor es indiscutible. Durante el último

viaje el total de los aspectos fue comprobado minuciosamente, con lo cual terminó la fase de investigación en el terreno de este interesante grupo” (Reichel- Dolmatoff, 1949).

Las peripecias por las que los investigadores pasaron durante su estadía en Santa Marta y sus investigaciones a lo largo de la Sierra Nevada de Santa Marta y el bajo Magdalena, no fueron pocas. El año más difícil para investigación fue 1949, el presupuesto para esta expedición se redujo, esta problemática fue lo suficientemente grave.

*Las labores del Instituto Etnológico del Magdalena en 1949 se concentraron como en los años anteriores, en la cultura Tairona y en las culturas actuales de la Sierra Nevada. Ocasionalmente nos Extendimos a zonas y culturas vecinas a fin de correlacionarlas en tiempo y espacio con el área de Alta cultura Tairona. Dificultades económicas y falta de personal técnico suficiente limitaron las investigaciones en terreno y la mayor parte del año se decidió a la elaboración del material recogido anteriormente, así como a la reorganización del museo y preparación de una serie de publicaciones (Reichel- Dolmatoff, 1949).*

Fue necesario despedir varios funcionarios, ya que la apremiante situación de dinero no permitía mantener ni las investigaciones ni a ellos.

*En julio de 1949 el señor Eduardo Caicedo se retiró de nuestro instituto y en los meses posteriores fue necesario suspender temporalmente el personal del museo, ya que los sueldos no alcanzaban para pagar los sueldos ni gastos pertinentes. En resumen, el Instituto Etnológico del Magdalena enfrenta la siguiente situación: antes de 1948 el dinero departamental con el que cuenta el instituto para su labor pudo sufragar los gastos de expediciones en terreno, pero luego al abrirse el museo este implicó múltiples inversiones que tuvieron que hacerse con los mismos recursos. (Reichel- Dolmatoff, 1949).*

Esta es casi una queja formal, en el boletín bibliográfico, un grito de ayuda con preocupado tono frente a la situación del Instituto:

*El alza del costo de vida y de los jornales, junto con la ampliación y sostenimiento del museo,*

*redujeron esta suma a un mínimo, haciendo impracticables las investigaciones y el ensanche de nuestras labores, imposibilitando la financiación de las publicaciones de los estudios llevados a cabo y ahora listos para editarse. En vista de este desarrollo y de la imposibilidad de continuar nuestra labor científica en terreno y publicar los resultados. El director del instituto opta por retirarse temporalmente de toda labor de investigación etnológica en el Magdalena, dedicando los limitados fondos disponibles exclusivamente al sostenimiento del Museo y de la Estación Arqueológica de Pueblito, hasta que la situación económica permita reanudar labores (Reichel- Dolmatoff, 1949).*

Durante esta misma época se realizaban otras investigaciones por ejemplo desde el año de 1948 por Eduardo Caicedo Luque entre la tribu Chimila, que habitan las selvas al sur de la Sierra Nevada. También se llevaba a cabo durante ese mismo año, el estudio socio económico de pescadores, sobre la población de Taganga por la señora Alicia Dussán de Reichel.

A pesar de las adversidades que había traído el fin de la década del cuarenta en el Instituto, el año que siguió fue un poco más próspero, las publicaciones que se tenían preparadas por parte del Instituto etnológico del Magdalena lograron salir a luz, entre ellas la Monografía de los Kogi. En 1950 aparecieron los dos primeros trabajos que tratan de las investigaciones adelantadas por el Instituto Etnológico del Magdalena: ambas son obra del suscrito. En Bogotá se publicó el primer tomo de una monografía sobre una tribu actual de la Sierra Nevada de Santa Marta.

ANTES DE 1948 EL DINERO  
DEPARTAMENTAL CON EL QUE CUENTA EL  
INSTITUTO PARA SU LABOR PUDO SUFRAGAR  
LOS GASTOS DE EXPEDICIONES EN TERRENO

De esta investigación, con altas y bajas salieron varios resultados concluyentes por parte del investigador, en el que mezcla sin ninguna sombra de duda el conocimiento tanto arqueológico como etnográfico, recogido, organizado y publicado posteriormente, he aquí las cuatro conclusiones que son la punta del iceberg de cuatro años de



trabajo entre ellos, y por su puesto después del año y medio de contacto casi continuo de Reichel con la comunidad indígena, durante los cuales le demostraron ya alguna confianza:

**1:** *En el pasado se cometió el error de considerar el área de la Sierra Nevada de Santa Marta, como habitada por una serie de “tribus” diferentes, mientras que en realidad se trata esencialmente de una cultura homogénea integrada por grupos totémicos exogámicos. Algunas tribus costaneras, aparentemente diferentes de su cultura fueron absorbidas por los grupos serranos, al retirarse de la costa hacia las montañas, en época de conquista.*

**2:** *Los llamados Tairona representa solo uno de los Grupos al lado de múltiples otros.*

**3:** *La actual cultura de los indios de la Sierra Nevada, atestigua un parentesco muy estrecho con la de los antiguos Tairona y sus vecinos, que conocemos a través de la arqueología, de la toponimia aun usada y por los datos histórico-culturales contenidos en los archivos y en los cronistas españoles.*

**4:** *Este conjunto cultural Tairona- Kággaba, parece tener parentescos definidos con las Altas Culturas mesoamericanas, las culturas andinas colombianas y venezolanas y las culturas del bajo Amazonas (Reichel-Dolmatoff, 1950).*

Y fue así como en 1950, se da por terminada la expedición etnográfica a la Sierra Nevada

de Santa Marta, la situación del Instituto Etnológico del Magdalena para estas fechas a diferencia del año anterior cambia, gracias a la intervención del Instituto Etnológico Nacional y para julio de ese año.

*El suscrito quien desde su fundación en 1946 había dirigido el Instituto Etnológico de Magdalena, renunció a su cargo y regresó a Bogotá, quedando encargado en su lugar Joaquín Parra Rojas. Esta decisión fue motivada por la urgente necesidad de elaborar y publicar el abundante material recogido en los años pasados, así como por la precaria situación económica del Instituto debido a los pagos demasiado esporádicos de la gobernación del departamento del Magdalena. Es de esperar que esta situación se remiende lo más pronto posible para evitar la interrupción de las investigaciones en el terreno, sin las cuales el Instituto correría el grave peligro de convertirse en un cuerpo meramente administrativo (Reichel-Dolmatoff, 1950).*

Los esposos Reichel-Dolmatoff, al haber culminado su labor en la Sierra, viajaron a Bogotá, con ellos se transportan varios de los objetos recogidos durante la expedición, algunos de ellos arqueológicos, otros etnográficos, es de conocimiento que muchos de estos últimos fueron regalos y de más. Algunos de ellos a la fecha, reposan en la reserva del Instituto Colombiano de Antropología e Historia, que se ubica en el Museo Nacional.

## CONCLUSIÓN

No es gratuito que después de merodear por los parajes de lo cotidiano cuando se hace etnografía, se dilucide un tópico importante dentro del pasado y el presente de la antropología en Colombia que no podemos ignorar ya que al parecer esto “siempre ha sido así”: me refiero entonces a el problema de la otredad y el trato, del investigado al investigador y viceversa. La posición del etnógrafo y como su percepción termina por ser la clave en la que se pueden hacer interpretaciones frente a objetos, situaciones, e inclusive las poblaciones, o gente en particular.

Los análisis que se realizaron en el libro de los Kogi, los informes año a año por parte del Instituto Etnológico del Magdalena, las cátedras y posteriores publicaciones del antropólogo Gerardo Reichel-Dolmatoff, no son sino como mencioné anteriormente la punta de un iceberg, de cientos de historias con la que fácilmente, quienes hemos tenido la oportunidad de tener una experiencia en campo, nos podremos identificar.

Esta investigación promovida por el Instituto Etnológico Nacional de mitad del siglo XX solo

fue una de las muchas realizadas a lo largo y ancho de todo el país, con las cuales el conocimiento sobre las poblaciones indígenas aumentaría sustanciosamente, se reconoce por todos los allegados, conocidos, e inclusive solo lectores, que los esposos Reichel-Dolmatoff marcaron un hito en Colombia como antropólogos, arqueólogos (sí es pertinente hacer esta división en este caso), investigadores de las ciencias humanas, su contribución al conocimiento, a la forma de hacer etnografía no es negada de ningún modo, y en la gran mayoría de ocasiones se reconoce, su inteligencia y disciplina.

## REFERENCIAS

- Botero, C. I. (Mayo de 2012). La política y la ciencia. Correspondencia entre Eduardo Santos y Paul Rivet. *Baukara. Bitácora de antropología e historia de la antropología en América Latina*(1), 5-19.
- Chávez, M. (1947). Mitología Kaggaba. *Boletín de Arqueología*, 2(5-6), 423-520.
- López Domínguez, L. H. (2001). Gerardo Reichel-Dolmatoff la tradición etnológica en Colombia y sus aportes. *Boletín Cultural Y Bibliográfico*, 57, 2-41.
- Morales, J. (2013). Memorias sobre expedición a la Sierra. (M. P. Quiroz, Entrevistador).
- Pacheco, Ernesto (Charly). (2013). Expediciones de Gerardo y Alicia Reichel- Dolmatoff. (M. P. Quiroz, Entrevistador)
- Pineda Camacho, R. (2013). Expediciones de Gerardo y Alicia Reichel- Dolmatoff. (M. P. Quiroz, Entrevistador).
- Pineda Giraldo, R. (1999). Inicios de la Antropología en Colombia. *Revista de estudios sociales*, 3, 29-42.
- Reichel- Dolmatoff, G. (1947). El Instituto Etnológico del Magdalena (Colombia). *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, 10, 22-24.
- Reichel- Dolmatoff, G. (1949). El Instituto Etnológico del Magdalena (Colombia). *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, 12, 93-96.
- Reichel- Dolmatoff, G. (1950). El Instituto Etnológico del Magdalena (Colombia). *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, 13, 47-49.
- Reichel-Dolmatoff, G. (1950). *Los Kogi: una tribu de la sierra nevada de Santa Marta*. Bogotá: Iqueima.
- Reichel-Dolmatoff, G. (2001). La antropología patrocinada por la Gobernación del Departamento del Magdalena. *Jangwa Pana, Revista de Antropología , Universidad del Magdalena*(1), 137-142.

# MIRI PÚU, A VUELO DE COLIBRÍ

**Lina María Archila León**  
3alternativoz@gmail.com

- Comunicadora social de la Universidad Javeriana.
- Docente de cátedra en el área de investigación en la Escuela de Comunicación y Periodismo de la Universidad Sergio Arboleda, Bogotá.
- Profesional independiente Alter-Nativoz ConCiencia.

**Germán Eduardo Laserna Estrada**  
3alternativoz@gmail.com

- Antropólogo de la Universidad de Los Andes.
- Profesional independiente Alter-Nativoz ConCiencia.
- Alter-Nativoz ConCiencia.

## RESUMEN

Antonio Guzmán López es considerado un hito histórico en la antropología colombiana gracias a su participación en las investigaciones realizadas por Gerardo Reichel-Dolmatoff sobre los grupos étnicos de la región del Alto Río Negro (Vaupés-Colombia). Sin embargo, su historia personal ha permanecido hasta el día de hoy bajo la sombra del antropólogo austriaco-colombiano quien lo denominó en su famoso texto “Desana” (Reichel-Dolmatoff; 1968) como su “informante” indígena. En este escrito quiero rendir un homenaje a Antonio Guzmán – Miri

Púu (1937 – 2007) exaltando el legado de su voz intercultural que me transmitió en vida y que después de su muerte pude profundizar durante siete años (2007-2014) en la ciudad de Mitú y comunidades indígenas del departamento de Vaupés.

### Palabras clave:

Antonio Guzmán-Miri Púu, comunicación intercultural, antropología aplicada, Mitú.

## MIRI PÚU, TO FLIGHT OF HUMMINGBIRD

### ABSTRACT

Antonio Guzmán López is considered a historic milestone in Colombian anthropology, thanks to his participation in Gerardo Reichel-Dolmatoff's researches about the ethnic groups of the upper Río Negro region (Vaupés, Colombia). However his biography has remained under the Austrian-Colombian anthropologist shadow, who named him as the indigenous “informant” in his famous text “Desana” (Reichel Dolmatoff; 1968). On this paper I wish to offer a tribute to Antonio Guzmán – Miri Púu (1937 – 2007), elevating his intercultural voice heritage that he gave to me in life, and after his death

I could deepen for seven years (2007-2014) in Mitú city and indigenous communities in Vaupés.

### Keywords:

Antonio Guzmán - Miri Púu, intercultural communication, applied anthropology, Mitú.



*“El más allá trae la meditación de un más acá,  
pues sin un fondo invisible no hay forma visible”*  
(Debray, 1994)

## COMUNICADOR INTERCULTURAL ENTRE LA SELVA Y LA CIUDAD

Después de algunos meses de no comunicarnos con el abuelo Antonio, fuimos a buscarlo a su casa en el barrio Santa Bárbara baja en Bogotá. La sorpresa fue encontrar que su casa había sido demolida y el terreno estaba listo para alzar las vigas y los ladrillos de un moderno edificio. Unos obreros nos informaron que Antonio, Adela y su hijo Raúl habían emprendido el viaje de regreso a Mitú. Lamentamos no habernos despedido y en el fondo saber que no lo volveríamos a ver. Sin embargo, teníamos la certeza que su retorno a la selva le ayudaría a sanar su cuerpo, mente y corazón.

Recuerdo que en las calles bogotanas, el abuelo Antonio Guzmán caminaba despacio, con la columna erguida y una mirada profunda y tranquila. Dentro de su sencillez guardaba un conocimiento integral y un pensamiento trascendental elaborado durante más de sesenta años de vida entre la selva y la ciudad. “Miri Púu” fue el nombre ancestral que los Desana Wira-Poná (Gente del Viento) le entregaron a Antonio al nacer, y que él traducía como: “Viento que sopla suave, alienta y viaja de un lugar a otro”, representando allí su “banco ritual”, su propio poder, el cuerpo que dirige su pensamiento y espíritu. Así hablaba él, dando a conocer la realidad de su pueblo nativo en busca de alternativas para una

propia educación. Nos reveló su sueño: regresar al Vaupés y fundar una escuela en Yavaraté – sobre el río Papurí en la frontera con Brasil- donde pudiera aplicar y enseñar a su gente los conocimientos y saberes que adquirió a lo largo de su vida.

Fue a comienzos del año 2004 cuando conocimos a Antonio Guzmán López, en una clase de Etnología de Colombia con el profesor Roberto Pineda Camacho, en la cual el abuelo hizo la presentación del libro “Mahsa Behke Yurupari. El mito tukano del origen del hombre” (Guzmán, 2003). En ese entonces, los integrantes del grupo ecológico “Verdum” estudiábamos comunicación social, antropología, ciencia política, filosofía y biología en las universidades Javeriana y Los Andes. Nuestra relación con el abuelo Antonio fue muy especial, pues las barreras académicas, culturales y generacionales se desdibujaron. Aprendimos a su lado profundizando en nuestros pensamientos y sueños alrededor de nuestro origen, de nuestros ancestros. A petición nuestra, él ideó unas clases de lengua tukano todas las mañanas de domingo en su casa. Sentados en media luna frente a un improvisado tablero de papel, a partir de preguntas e inquietudes sobre su cultura, mitos y cotidianidad, él nos explicaba conceptos, luego traducía las palabras y pintaba símbolos que las representaran. Así, las palabras en lengua tukano fueron tomando sentido, abriendo las posibilidades del entendimiento cultural para una futura interrelación con el territorio y la gente





de Vaupés. Eso que esperábamos entre sueños, sin saber cuándo ni cómo, iría a pasar.

Antonio compartió con nosotros su palabra y pensamiento sobre la ancestralidad de la selva, en su casa, en las calles grises y polucionadas, en los buses articulados de Transmilenio y en el café de Sixto (cerca de la Universidad de Los Andes), así como en espacios de trueque y mambeo en el Chunsua (casa del Sol) del Resguardo Muiska de Cota, y en la entonces naciente Casa Taller Las Moyas en el barrio San Luís (km 5 vía a La Calera).

Durante los dos años que compartimos con el abuelo Antonio, él vivió en Bogotá con su esposa Adela Ocampo y su hijo mayor Raúl Antonio, en una difícil condición de nomadismo urbano. En aquel lapso habitaron tres casas distintas al nororiente de la ciudad, que les fueron prestadas por Libardo Cuervo, un arquitecto que las había comprado para construir allí edificios. Como contrapartida, Raúl trabajaba en sus construcciones y Adela aprovechaba para vender empanadas y tintos a los trabajadores de las obras en demolición. Las paredes de estas casas, que a primera vista parecían abandonadas, se dejaban conquistar por las manos de Raúl, quien pintó sobre ellas representaciones de la selva vaupense: jaguares, aves, culebras, carrizos, hombres emplumados y mujeres, flautas, cachiveras<sup>14</sup> y potrillos -una bella manera en que “los paisanos” nombran las canoas-, dando color, memoria y vida a estas casas de paso que le

servían a Antonio y su familia como resguardo en la gran ciudad.

Con un fino lenguaje científico y popular, voz suave y un ritmo constante entre silencios, con medio tono de alegría y otro medio de nostalgia, Antonio Guzmán- Miri Púu nos hablaba sobre la relación de su gente con los animales del monte y del agua. En pensamiento nos llevaba a su territorio ancestral a través de los ríos dibujados en mapas, haciendo énfasis en el sentido sagrado de las cachiveras. Nos narraba cuentos sobre los hijos de las estrellas y el tiempo Ēmekori Mahsa. Nos explicaba el poder sagrado de las mujeres y nos enseñaba el valor del dabukuri, siempre previniéndonos del Curupira Uahtí. Nos contaba historias vividas junto a los antropólogos Gerardo Reichel-Dolmatoff y Alicia Dussán, y un sinnúmero de profesores y estudiantes de las ciencias sociales y naturales. Nuestras conversaciones se entrelazaban con lapsos entre el campo y la ciudad. Entonces, tejiendo su vida narraba los mitos del Yurupari y la Anaconda Canoa, y nos introducía al pensamiento de la energía del universo, dando fe de la fuerza de su palabra y mente trascendental.

Abuelo Antonio sacaba de su biblioteca los libros que había trabajado junto al viejo Reichel- como él le llamaba-, que guardaba con especial valor, y nos pedía leerlos en voz alta. Sentado escuchaba atento, cerraba los ojos, afirmaba con la cabeza y abría su mirada

14. Viene del portugués “cachoeira” que significa raudal.

para soplar el humo de un cigarrillo “Piel Roja”, al que cariñosamente nombraba “paisano”. Pensaba y ampliaba la explicación sobre mitos y conceptos, orientando nuestras percepciones e interpretaciones. El abuelo Antonio articulaba la conversación desde el centro construyendo preguntas y narraciones. Nos preguntaba sobre nuestras vidas personales, mundanas, espirituales y oníricas. Sus ojos rasgados y de brillo amarillo, algo felinos, se iluminaban con destellos de melancolía cuando recordaba anécdotas vividas durante más de dos décadas con Gerardo Reichel Dolmatoff, con quien construyó una relación intelectual y fraternal en torno a las investigaciones que realizaron en Vaupés, cumpliendo así su misión de traducir y llevar a la escritura la tradición oral de su pueblo “Desana”.

Pero su preocupación entonces era la emergencia cultural de su gente vaupense: la pérdida del conocimiento tradicional y de su identidad, la guerra, los malos gobiernos, la educación descontextualizada y los problemas de salud de la población; el resto tan

solo eran preciados recuerdos. Entonces, hacía énfasis en la importancia que tenía llevar de regreso todo el conocimiento que él y otros de sus paisanos habían trabajado junto a lingüistas y antropólogos durante décadas, para así educar en sus tradiciones a los niños, niñas y jóvenes, sin perder de vista el presente y el futuro de su Gente Semilla “Mahsá Bëhkë Yurupari”.

## MITÚ ESTÁ DE INFARTO

Después de sobrevolar el sur de la sabana de Bogotá y atravesar la cordillera oriental, se cruza el cielo del Meta hacia el oriente y una parte del Guaviare para que la mirada desemboque en un paisaje verde de múltiples tonalidades, un océano vegetal infinito en los 360 grados a la redonda. “Vaupés, no te busques los que no saben luchar, que a tus selva se entra siempre con coraje, a tus ríos con bravura y a tu corazón con fe”, como lo reza el himno departamental. Y haciendo sombras sobre las aguas brillantes, oscuras y serpenteantes del río Vaupés, la ventanilla del avión se asoma a la ciudad de Mitú. Poder de agua y piedra, poder de oro y sol. Canto



Danzantes de Ceima Cachivera.  
Dabukuri para Pibe Valderrama.  
Mitú, 15 de septiembre de 2013.  
Foto: Lina Archila



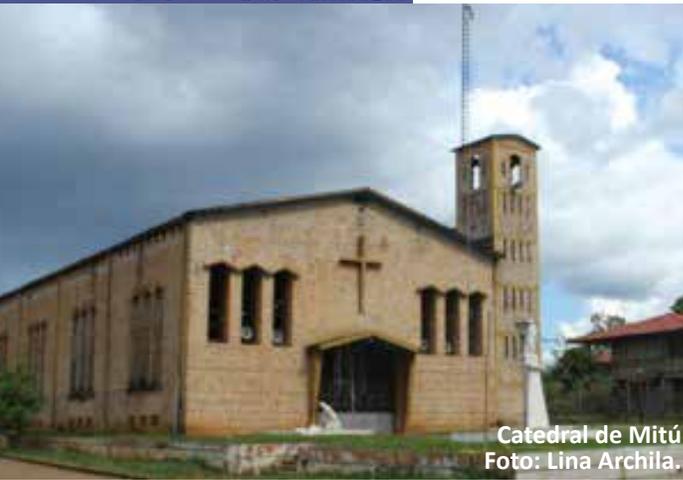
y palabra resuenan en lo profundo de la selva. Chagras de mujeres y hombres de todas las edades, gente de carayurú, de yuca brava, ñame y ají, de coca y tabaco, de plumas y miel.

Cuando llegué a Mitú, la capital del departamento de Vaupés, me encontré en otra Colombia. Habían pasado pocos meses desde su partida hacia el más allá el 14 de enero de 2007. El 14 de julio compartí con su familia una misa en su honor que fue celebrada en la catedral de Mitú. Entré caminando de gancho con doña Adela, en compañía de sus hijos Raúl y Diana, su yerno Orlando Villegas (del pueblo Kotiria o Wanano) y sus nietos Yairo, Kenei y Diavani. El mural impactó mi mirada:

*El río Vaupés, sus aguas, su arena, sus nubes, en el fondo la selva. Una anaconda enrollada ascendentemente en el tronco de un gran árbol y en sus ramas una guacamaya y otros pájaros, en el cielo un ave vuela con sus alas abiertas hacia el zenit: una cúpula azul profundo iluminada por la luna, las Pléyades y otras estrellas que emanan rayos de energía hacia la tierra. Y en la playa frente al río está Jesús, en el centro y de frente, con túnica blanca y mucha luz a su alrededor,*

*siendo recibido por el Paye quien lleva consigo su corona de plumas y el bastón sonajero de mando. Él está de espaldas, al fondo, un hombre de pie con un remo en la mano y una mujer con dos niños saliendo del río.*

De acuerdo a la tradición oral local, la ciudad actual de Mitú se construyó en el territorio que ancestralmente fue entregado por los Kubaiba a la gente Pamiba (Cubeo), una extensa red de humedales y salados que albergaban diversas especies de animales y vegetales. Cerca del sitio actual de la Escuela Normal Superior Indígena María Reina-ENOSIMAR, por la cachivera Mitú, se instalaron a mediados del siglo XIX misioneros capuchinos liderados por el sacerdote italiano Gregorio María de Bene quien fundó en 1853 la Villa de la Santa Cruz de Mitú según el historiador local Milciades Borrero Wanana (Borrero Wanana & Perez Correa, 2004), a la que Theodor Koch Grunberg menciona como Santa Cruz dos Cobeos (Koch Grünberg, 1995). Mitú apareció en los mapas de Colombia, gracias a la recomendación hecha por el capitán Camilo Daza al presidente Alfonso López Pumarejo a mediados de la década de 1930, que consistió en trasladar la capital de la Comisaría del Gran Vaupés, de Calamar a Mitú. Cuando Daza viajando hacia



Catedral de Mitú  
Foto: Lina Archila.



Catedral de Mitú  
Fotos: Lina Archila.



Internado femenino  
Foto: Lina Archila.



Casa ancestral ENOSIMAR  
Foto: Lina Archila.

la base militar de La Pedrera tuvo que acuatizar de emergencia en su hidro-avión tipo yunker en el río Vaupés, encontró un sitio estratégico para la defensa de la soberanía nacional en la frontera suroriental del país ante la avanzada peruana y brasilera por la “bonanza” del caucho en el mercado mundial. De su fundación encargó a los oficiales Miguel Cuervo Araoz y Manuel Navarro Bonilla.

La última vez que Antonio Guzmán y Adela Ocampo salieron de Mitú por largo tiempo para establecerse en Bogotá, se debió a la guerra. El primero de noviembre de 1998, el día de los vivos y los muertos, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC se tomaron por primera vez en la historia una capital de departamento<sup>15</sup>.

La última vez que Antonio Guzmán y Adela Ocampo salieron de Mitú por largo tiempo para establecerse en Bogotá, se debió a la guerra. El primero de noviembre de 1998, el día de los vivos y los muertos, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC se tomaron por primera vez en la historia una capital de departamento . Cuentan los mituenses que desde las 4:30 de la mañana inició una lluvia de granadas y cilindros de gas hacia los cuarteles de la Policía y 1.000 guerrilleros entraron armados hasta los dientes y tomaron el control de la ciudad de Mitú. A los tres días se replegaron cuando el Ejército colombiano apoyado por sus pares brasileros, retomaron el poder después de que las FARC saquearan la Caja Agraria y el comercio. Tras los bombardeos del avión espía como parte de la arremetida del Ejército Nacional, la guerrilla se retiró llevándose consigo policías secuestrados, a sus heridos y muertos. Y como todo acto de guerra, las consecuencias fueron nefastas para el pueblo de Mitú, sus gentes e infraestructuras... Aún hoy, 16 años después, los daños siguen presentes en lo evidente y en lo invisible.

En el año 2009 se activó la Brigada de Selva No. 31 y en el espacio público de Mitú el “teatro de la guerra” comenzó una nueva y permanente temporada en representación de la seguridad democrática. Desde entonces, la gran mayoría de las actividades de carácter público son lideradas por la Policía y el Ejército Nacional,

15. En 1991 a partir de la Constitución Política de Colombia, Mitú pasó a ser la capital del naciente departamento de Vaupés y desde entonces las instituciones estatales abrieron sus puertas y discurso, en el intento de incorporar este territorio y sus pueblos a la Nación.

Lote donde fue destruida la Caja Agraria.  
De fondo el Banco Agrario actual. 2013.  
Foto: Lina Archila



*“Durante mucho tiempo vivimos sin fuerza pública y con la guerrilla encima (...) Si la guerrilla no se hubiera tomado Mitú, el gobierno nacional no hubiera llegado. Por descuido del gobierno, la guerrilla estuvo por allí unos veinte años.”*  
(Guzmán, 2004)



siendo la cabeza de la anaconda en la radio y los desfiles. Es costumbre ver en las mañanas y tardes, a cientos de hombres foráneos y pocos paisanos marchando y trotando por las calles de Mitú entonando himnos contra las FARC, mientras niños y niñas corren al lado de sus fusiles, las señoritas les coquetean y se enamoran, y los jóvenes se desdoblán en videojuegos de guerra en algunos establecimientos. Los cantos se mezclan con el ruido de los helicópteros “black hawk” artillados y los aviones de carga y pasajeros que entran y salen del centro de Mitú. Pero con tanto ruido en el cielo y en la tierra, se está bloqueando la comunicación de las abuelas y abuelos sabedores con los seres espirituales. Recuerdo haber escuchado repetidas veces que por la interferencia se reza pero ya no se puede curar igual.

16. El turi es una especie maderable del bosque amazónico, utilizado ancestralmente para iluminar los caminos, las actividades nocturnas y la transmisión de las tradiciones culturales de la selva de Vaupés.

Mitú es una ciudad intercultural con gente de múltiples colores, pensamientos y credos que caminan la misma tierra colorada. La sociedad se encuentra en permanente transición entre

lo ancestral y lo moderno, como resultado de su historia particular y de los cambios e hibridaciones culturales que se han dado internamente entre lo urbano, lo suburbano y lo rural. En la ciudad se encuentran juegos tradicionales con deportes modernos, el fuego del turi<sup>16</sup> se complementa con la luz eléctrica, las tecnologías y técnicas nativas se mezclan con las máquinas electrónicas y digitales. Los nuevos paisajes van al ritmo de los cambios del ropaje de mujeres y hombres jóvenes que mudan de pinta. Ellas con exceso de maquillaje, tacones brillantes número 8 que remplazan la cómoda “chancla brasilera”, jeans cortos y algún mechón de pelo tinturado de “mono” o rojo, estando a la moda de las calles céntricas de cualquier ciudad latinoamericana. Ellos con jeans y camiseta lucen peinados excéntricos característicos de tribus urbanas de otras latitudes, que moldean con gel extrafuerte para que el río y el sudor no dañen su estética. Ambos con crucifijos y rosarios colgando del cuello y manillas de plástico y tela amarradas a las muñecas.



Comparsa militar en el desfile de las Fiestas de las Colonias 2013. Foto: Lina Archila.

Ahora hay tecnología a disposición, aunque no exista un fluido eléctrico constante y estable en la ciudad como tampoco buena conectividad y mucho menos procesos de aprendizaje y apropiación social de las tecnologías. Hay Direct Tv, Facebook y whatsapp, televisores plasma clavados sobre paredes de tabla. También novedosos modelos de tabletas digitales y teléfonos móviles que venden en los mercados y cacharrerías. Y con todos ellos, una tormenta de información que llega con los nuevos lenguajes propios de las tecnologías de la comunicación, con el desmedido consumo de licor, con la violencia intrafamiliar donde las mujeres son las más vulneradas, con la sexualidad desorientada y también abusada, la estrechez del territorio y también del corazón, unas olas de suicidios juveniles y un sistema de salud donde agonizan decenas de niños por diarrea y no se hace el mayor esfuerzo por conocer su origen y prevenir la muerte.

Diagonal a la plaza central y frente al río, está el puerto y el mercado indígena llamado La

Maloka de San Victorino. Allí se reúnen la mayoría de “paisanos” a hablar, a tomar chicha de yuca, pupuña<sup>17</sup>, ñame y maíz, a comprar y vender carne de monte y pescados frescos, moqueados o cocinados en agua con ají. Allí se come quiñapira con casabe y fariña, mingao de piña o plátano. Según la época del año se consiguen pepas de monte como ibacaba, ibapuchuna, miriti, asaí y frutas como piña, uva caimaron, copoazú, lulo, zapote y arazá, ají fresco de diferentes formas, tamaños y colores, y ají moqueado, pilado y aromático al que llaman “yukitanea”. El sonido del carrizo se enreda y confunde con la música tropical y de despecho que sale de los equipos de sonido de tiendas y cacharrerías. El dinero que los paisanos ganan de sus ventas lo gastan en licor, alimentos e implementos para la casa y el estudio de los hijos e hijas. Se vende chicha y guarapo para beber cerveza, guaro y ron, se vende lapa, tarira y guaracú para llevar a casa menudencias, sardinas enlatadas, frutiño, aceite y sal... Esa misma comida que Antonio y familia conseguían a precios exorbitantes en

17. Pupuña es la manera como localmente se le conoce al chontaduro.

el Carulla vecino de cualquiera de las casas que transitaban en Bogotá.

Cuando los fines de semana visitaba a la familia de Antonio en la casa de Diana y Orlando ubicada en el barrio Cuervo Araoz, nos sentábamos a charlar en la sala de estar. Mientras los niños jugaban y revoloteaban, con Adela, Diana, Orlando y Raúl hablábamos acerca de tradiciones y la espiritualidad del territorio, compartíamos los sentimientos ante la realidad política de corrupción que afectan la educación y la salud pública del departamento. En voz alta tejimos sueños y manillas de chaquira. Siempre despertaba en nuestra palabra la memoria de Miri Púu, compartiendo anécdotas y enseñanzas recibidas. El aire de Mitú siempre me ha llevado a pensar en los últimos días del abuelo Antonio en su tierra, jugando con sus nietos, soplando su conocimiento a la familia y dejando las últimas semillas de su aliento como hombre en la consciencia de quien se detuviera a escucharlo. Estando en Mitú, en Villa Fátima y por el río Querarí me encontré con familiares y conocidos del abuelo Antonio Guzmán, quienes lo reconocían como el primer antropólogo indígena, aunque no haya recibido diploma.

Lo recordaban bien y hacían su reclamo sobre querer conocer la información que él había trabajado con la academia.

## EL VUELO DEL COLIBRÍ

El abuelo Antonio reflexionaba sobre el circuito energético del orden cósmico. Hablaba con claridad y certeza cuando manifestaba que cada uno de los seres somos un fractal del universo y que cada quien desde sí mismo puede conocer el macrocosmos a través de las diferentes dimensiones de su mente. Recuerdo a él diciéndome y luego yo corroborándolo, que en la selva la posibilidad de entrar en comunicación con sí mismo, con la Tierra y el cosmos es mayor que en la ciudad, pues la tecnología, la religión y el modo de vida cultural nos han bloqueado la percepción.

Nos explicaba en sentido metafórico que *“las hormigas “biapora” tienen patas, hay unas que tienen la cabeza más grande, hay diurnas y nocturnas. Ellas conocen toda la tierra de Vaupés. La tierra amarilla y gredosa*

Pescado fresco y moqueado.  
Chicha de ñame y chive de miriti.  
Fotos: Lina Archila



*de los caminos, la tierra negra donde dejan un camino grande, la tierra blanca donde tienen sus casas. El que menos conoce la tierra es el ser humano. Las personas miramos y descubrimos lo que otros ya saben. Entonces, ¿es más importante el ser humano que las hormigas? Las hormigas tienen su rito, la reina está en el centro de la tierra rodeada de muchas hormigas. Cuando la reina dice una voz de alerta todas las demás se mueven y cada una carga una sola hoja y se van. Llega mucha agua y cada una de las hormigas coge un pedazo de tierra o de hoja y entre todas construyen un puente para salvarse. Todo por la voz de alerta de la reina, se salvan de las aguas y del quemón del fuego. Las hormigas son los únicos seres de la tierra que hacen eso. Marcan el camino anual, tejen su vida. En el río dejan su rastro sobre las aguas y hacen un camino completo.”*

Complementaba diciendo: *“La selva es la casa grande. Allá se vive en trueque constante, en intercambio entre sus especies. El trueque se da entre los seres queridos, rotan las casas y los alimentos. La persona humana nunca dice y nunca hace como los animales, suenan distinto. Nace la música, 17 formas de cantos o instrumentos distintos. El hombre canta porque le gusta, porque oye y entiende. No canta solo, sino que participa en el canto. El ser humano entiende las cosas, las flautas son utilizadas para imitar y llamar a los animales, recordando que su sonido es diferente. El ser humano es un animal con criterio. (Guzmán, 2004)*

Participando en el *Encuentro Sagrado de Saberes Ancestrales, Pueblos y Pensamientos*<sup>18</sup> en el Resguardo muisca de Cota al noroccidente de la sabana de Bogotá, Miri Púu compartió su palabra con Marceliano Jecone<sup>19</sup>, Bayron Piaguaje<sup>20</sup>, Víctor Jacamijoy<sup>21</sup>, José Pereira y Fernando Castillo<sup>22</sup>, y con otros hombres y mujeres indígenas y mestizos que se identificaron como “Hijos de la Tierra”. Después de escuchar el mensaje que traían los diferentes representantes al pueblo Muisca, Miri Púu habló sobre el origen del Yagé para dar consejo sobre la importancia de la mujer y el mambeo en una cultura

*“En el Vaupés las mujeres son un medio, sin su intervención nada vale. Allá la mujer no se piensa como objeto sino como medio de las cosas. No participan en el mambeo, participan dentro de la palabra de los hombres. Hay mambeos únicamente femeninos. El Yurupari y el mambeo es la palabra viva, la que existe. De allí la mujer es intocable. La mujer es milagrosa, sin ella no se pueden hacer las cosas. Es la que hace el milagro en toda la naturaleza. La mujer es verbo en sí misma, tiene un valor único, el hombre es el que acciona tanto física como abstractamente” (...)*

## EL LEGADO DE SU VOZ

Antonio Guzmán López, quien nació en el año 1937, vivió la infancia junto a su madre Josefa López de la etnia Piratapuyo y su padre Manuel Guzmán de la etnia Desana, quienes le educaron en las tradiciones ancestrales y le transmitieron los saberes de la selva. Durante

18. Agosto 14 y 15 de 2004 en el Chunsua (Casa del Sol) de Galilea, Resguardo Muisca de Cota.

19. Sabedor Uitoto del Amazonas Representante del Consejo Regional Indígena del medio Amazonas CRIMA.

20. Representante de la medicina tradicional del pueblo SIONA.

21. Representante del pueblo INGA

22. Sabedores de la Comunidad Muisca de Cota.



Danzantes de la etnia Siriano. Autoridades indígenas de la comunidad San Gerardo del caño Paca, de la Asociación Zonal de Autoridades Tradicionales Indígenas de Acaricuara AZATIAC, Dabukuri en la comunidad Juyay (Mitú). 21 de septiembre de 2013. Foto: Lina Archila.



Bernarda y Lucía Chequemarca.  
Comunidad Cubay (Mitú). Pintando sus  
rostros con carayurú. 2013.  
Foto: Lina Archila

la adolescencia se separó de la familia para educarse en los preceptos católicos y en los conocimientos de la lectoescritura y la historia de la nación y el mundo. Viajando desde *Itapukú* hacia las misiones de Teresita de Piramirí y Monforth en el río Papurí, a Choachi Cundinamarca y después a la ciudad de Bogotá, el destino de Miri Púu se cristalizó en volar de un lado al otro para aprender y narrar. Durante los álgidos años cincuenta prestó el servicio militar obligatorio, teniendo que recorrer gran parte de la región Andina del país. Decidió seguir en la vida castrense llegando al rango de cabo primero, hasta que en el Huila les hicieron una emboscada y perdió a cuatro de sus hombres, siendo él un sobreviviente del conflicto armado que comenzaba a inundar los campos colombianos. Antes de esto, en el Quindío conoció a Adela Ocampo, la mujer que acompañaría sus pasos y cantos durante el resto de vida, junto a sus hijos: Raúl Antonio, Edgar Javier y Diana Milena, en orden de nacimiento.

En 1966 estuvo interesado en el oficio de antropólogo. Estudió y trabajó en el departamento de antropología de la Universidad de los Andes al lado de Gerardo Reichel Dolmatoff. Fue monitor e investigador en el área de lingüística al lado de Alicia Dussán de Reichel, compartiendo la experiencia con lingüistas como Jon Landaburu y Carlos Patiño. En 1973 regresó a Mitú donde se dedicó a la enseñanza de ciencias sociales en el colegio departamental José Eustacio Rivera, donde Adela trabajó como bibliotecóloga. En ese tiempo no dejó la labor investigativa. Alternó

la docencia con salidas a campo en compañía de antropólogos. El amplio conocimiento etno-lingüístico y el hecho de pertenecer a uno de los primeros grupos o clanes entre los Desana, le permitió a Antonio recoger valiosa información y desenvolverse en la selva y con su gente por varios meses. Con su habilidad en lectoescritura tradujo e interpretó la tradición oral de su pueblo de forma elaborada y detallada, que sirvió como fundamento del texto *“Desana, Simbolismo religioso de los indios Tukano de Vaupés”* (1968,) una de las más importantes obras etnológicas de la Antropología. A finales de la década de 1970 Antonio comenzó a trabajar en el Servicio Seccional de Salud del Vaupés, donde coordinó la logística y los suministros de los puestos de salud, labor que le exigió desplazarse por toda la región del Vaupés. Fue así como durante la década de los ochenta Antonio repartió su tiempo entre Mitú y Bogotá hasta que en 1994 falleció Gerardo Reichel Dolmatoff, su maestro y amigo.

Para Gerardo Reichel Dolmatoff, Antonio Guzmán-Miri Púu fue más que un “informante” o un “colaborador” que acompañó al viajero por los caminos de la selva. Él despertó con su palabra y mirada la curiosidad y el interés de la antropología colombiana por las culturas vaupenses, siendo el comunicador en el proceso de la interpretación sobre la organización energética, ecológica y social en la realidad cotidiana y ritual de la sociedad nativa amazónica. Roberto Pineda Camacho recuerda que hacia finales de los años

setenta Antonio Guzmán -con quien tuvo una amistad académica- inspiró su estudio sobre la etnografía andoque y el sendero del arcoíris, con sus ideas reiterativas en torno al modelo del hexágono en la maloca, que le permitió entender el significado del TUSI o Palo Multiplicador y la Boa del Arcoíris (Pineda Camacho, 1979).

Sin embargo, y a pesar de la satisfacción que le producía haber aportado al conocimiento de la humanidad, el brillo de la mirada del abuelo Antonio se opacaba cuando recordaba en voz alta la situación de olvido en que se encuentran sus paisanos. Él sabía que el conocimiento afuera de su territorio no serviría de nada diferente a los logros académicos. Y aclaraba que si el saber antropológico no se aplicaba en su contexto con y para su gente, era un conocimiento muerto y de esta manera pierde su valor. Un día me dijo que *“el antropólogo sirve mucho para la gente de la selva, es el líder. Pero ahora cuando más difícil está la situación, eso hace falta. (...) La antropología es un experimento externo. Los antropólogos sienten externamente su saber, pero no basta hablar, hay que entender las cosas semánticamente para lo cual se necesita mucho tiempo. Hablar es fácil. Otra cosa es hablar con sentido, con dignidad. Allí influyen los hechos, importa el verbo que es el ciclo Nisirise: “ser-pensar-decir-hacer”.* (Guzmán, 2004)

La palabra consejo del abuelo Antonio Guzmán-Miri Púu y la literatura nos permitieron vivir durante siete años en el territorio físico y mental de la selva, con amor, respeto, tranquilidad y misterio. Él nos enseñó el arte de escuchar y nombrar desde el centro del corazón para distinguir los mensajes del viento en el silencio. Nos enseñó las claves básicas para la comunicación con sus gentes y territorio; luego murió y nos abrió el camino hacia su tierra. Nos pintó el carayurú para ser reconocidos por los seres espirituales y estar protegidos, siendo acompañados de personas amables, sencillas e inteligentes, dispuestas a dialogar y bailar familiarmente.

Ahora nos queda el legado de la voz y la mirada de Antonio, así como las de otros hombres y mujeres vaupenses, quienes esperan el regreso de la información que desde hace más de 100 años las ciencias sociales y naturales han generado en torno a su territorio y culturas. Con dicha información y la que aún habita en los mayores, los niños, niñas y jóvenes le pueden dar buen uso a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación TIC, creando procesos de investigación y apropiación del conocimiento, útiles para la cicatrización de su identidad cultural, el fortalecimiento de las organizaciones sociales, el restablecimiento de las relaciones intergeneracionales y la protección del territorio.

## REFERENCIAS

- Borrero Wanana, M., y Pérez Correa, M. (2004). Vaupés Mito y realidad. Māri jiti kiti. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.
- Debray, R. (1994). Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada en occidente. Barcelona: Paidós.
- Guzmán, A. (2003). Mahsá Bëhkë Yurupari. El mito tukano del origen del hombre. Bogotá: Ediciones Zahir.
- Guzmán, A. (27 de noviembre de 2004). Conversación con Antonio Guzmán. (L. Archila, y G. Laserna, Entrevistadores)
- Guzmán, A. (28 de mayo de 2004). Conversación con Antonio Guzmán. (L. L. Archila, Entrevistador)
- Guzmán, A. (agosto de 2004). Conversación con Antonio Guzmán. (L. Archila, y G. Laserna, Entrevistadores)
- Koch Grünberg, T. (1995). Dos los entre los indios 1903-1905. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Pineda Camacho, R. (1979). El sendero del Arco Iris. Notas sobre el simbolismo de los negocios en una sociedad amazónica. Revista Colombiana de Antropología, 22, 29-58.

# ANDARES SINUANOS Y HABITUACIÓN ETNOGRÁFICA

**Jaime Arocha, PhD**  
jaime.arocha@gmail.com

Grupo de Estudios  
Afrocolombianos  
Centro de Estudios  
Sociales. Facultad de  
Ciencias Humanas  
Universidad Nacional de  
Colombia.

## RESUMEN

En este artículo me refiero a la influencia de los afrosinuanos en mi adiestramiento etnográfico. Me aproximé a ellos cuando aún era estudiante de ingeniería mecánica y formaba parte del Grupo de Acción Comunal de la Universidad de Los Andes. Las diversidades que fui descubriendo nutrieron las conversaciones que sostuve con Alicia y Gerardo Reichel-Dolmatoff cuando inauguraban el Departamento de Antropología de esa universidad. La intensidad de esos diálogos no sólo me llevó a cambiar de carrera, sino a optar

por el estudio de las causas de la violencia en Colombia como futura tesis doctoral.

### Palabras clave:

Afrosinuanos, etnografía, acción comunal.

## EXPEDITIONS AROUND THE SINÚ RIVER REGION AND ETHNOGRAPHIC FAMILIARIZATION

### ABSTRACT

This article refers to the influence of the Afro-sinuan population on the author's own ethnographic education. The text describes when the author was a mechanical engineering student that formed part of the Communal Action Group at the University of Los Andes and conversed with Alicia and Gerardo Reichel-Dolmatoff when they started the Department of Anthropology of that university. The intensity of these dialogues didn't just result in the author changing their degree, but also led to an interest in studying the causes of violence in Colombia as part of a future doctoral thesis.

### Keywords:

Afro-sinuan population, ethnography, community action.

## UN FANDANGO ME VOLVIÓ ANTROPÓLOGO

Los andares caribeños a los cuales me referiré tuvieron lugar entre 1963 y 1965, cuando yo estudiaba ingeniería mecánica en la Universidad de los Andes. Con otros compañeros de arquitectura, economía, ingeniería, y premédico formamos el Grupo de Acción Comunal. Los recorridos que hicimos a lo largo del valle del río Sinú nos pusieron en contacto con diversidades ambientales, sociales, políticas y religiosas que nos interpelaron de tal modo que reorientamos nuestras formaciones profesionales. Me referiré al efecto que esas realidades tuvieron en la forma como me inicié en la etnografía.

El deseo de etnografiar está asociado a frases como “yo nunca había visto, oído o sentido”, cuyos verbos describen de manera imperfecta la concurrencia de múltiples percepciones, así como el estremecimiento que esa simultaneidad nos causa. A orillas del Sinú, un fandango me ocasionó esa sensación abismal. Comenzó cuando de lejos oí unos acordes de porro que salían de lo que yo creí era una candelada. Al acercarme vi que más bien eran los instrumentos de cobre reflejando las llamas de manojos de velas que las mujeres sostenían en alto, y cuyos hilos de cera les escurrían por los brazos. Bailaban como flotando sobre

el piso y los parejos giraban sobre sus abarcas *trepuntá* alrededor de ellas y de la *pelayera*, gesticulando la seducción con pañuelos de colores y sombreros *vuetiaos*. Pese a que ni las unas ni los otros zapateaban, el suelo realzaba el ritmo que marcaban bombo, redoblante y platillos debito a las pepitas de corozo que la gente de Vijes echaba sobre las calles de su aldea. A lo largo de cada tanda, los danzantes pasaban botellas de ron *trompá* que sacaban de los bolsillos de sus pantalones y otros hombres y mujeres circulaban con frascos de menticol con el cual salpicaban a los bailarines, para refrescarles el frenesí. Durante los descansos de la *pelayera*, acordeoneros venidos del Magdalena y la Guajira tacaban vallenatos.

“Bailen muchachos”, nos dijeron, pero en dos ocasiones estuvimos a punto de ser objeto de sendas puñeteras: una, cuando sacamos a bailar a unas muchachas que estaban debajo del alero de una casa grande y señorial. No sabíamos que su localización indicaba que ya se habían casado y tan sólo bailaban con el permiso de sus maridos. La segunda fue cuando rehusamos soltarles nuestras parejas a los hombres que se nos acercaron en pleno baile y nos dijeron “dame el barato”. Con todo y la vergüenza por las equivocaciones, de esa fiesta salí con una nota mental que decía “sociología en la Nacional”, a la cual la reemplazó la afirmación de *un fandango me volvió antropólogo*.





## CUERPOS DE PAZ COLOMBIANOS

Para evocar estas remembranzas, busqué apuntes viejos y fotografías casi olvidadas, pero no encontré registros sobre la noche a la cual me he referido, ni de nada de lo que hice entre junio y agosto de 1963. Dos estudiantes de arquitectura, Carlos Morales y Hernando Suárez, nos habían convocado para demostrar que los colombianos no necesitábamos de los Cuerpos de Paz gringos que por entonces comenzaban a proliferar por las áreas rurales del país, en respuesta a las propuestas de la Alianza para el Progreso (Arocha 1984a, 1984b). Ese modelo de desarrollo —y contrainsurgencia— había sido instituido unos meses antes de la formación de nuestro grupo, cuando el presidente de los Estados Unidos inauguró un gigantesco proyecto de vivienda popular en el entonces llamado el barrio de Techo, hoy conocido como Kennedy. Morales y Suárez nos explicaron que cooperando con la División de Acción Comunal del Departamento de Córdoba ayudaríamos a formar juntas de acción comunal, impulsar campañas educativas como las de la erradicación de la malaria, construir escuelas, caminos vecinales y letrinas, entre otras tareas que se consideraban prioritarias para el desarrollo comunitario.

Durante las semanas que antecedieron la salida hacia Córdoba, nos enseñaron a leer planos arquitectónicos, echar pico para abrir cimientos, mezclar arena, piedra y cemento para fundir vigas, aprender cuáles eran las serchas de las estructuras metálicas que armaríamos para las escuelas que construiríamos y cómo se hacían las letrinas que repartían con plata de la Alianza para el Progreso. Sin embargo, nadie nos indicó la importancia de escribir acerca de lo que veríamos y haríamos. Lo

único que se aproximaba a las ciencias sociales eran las lecciones sobre cómo identificar las “necesidades sentidas” e instar a las comunidades para que las resolvieran apelando a sus capacidades y no a las promesas de los políticos, conforme a las enseñanzas del manual de Gabriel Anzola que nos pusimos a leer para volvernos promotores de desarrollo rural. El conocer un diario de campo o una guía para la recolección de datos etnográficos tendría que esperar hasta que Gerardo y Alicia Reichel-Dolmatoff abrieran el primer curso de antropología general que dictaron en un galpón redondo, donde el año anterior Alberto Schorrough nos había enseñado a dibujar con escuadras y trazalíneas los segmentos de objetos cortados por planos imaginarios.

72 horas antes de que el fandango de Vigés nos erizara la piel, nos habíamos preguntado qué hacíamos por allá en medio de semejantes calores y desconciertos. Luego de viajar en un avión de la FAC entre Bogotá y Barranquilla y de un trayecto infinito en un bus que daba tumbos por la carretera en construcción hasta Montería, nos habíamos reunido con el gobernador del Departamento, Germán Bula Hoyos, el promotor de Acción Comunal del Ministerio de Gobierno, Ricardo Quintero, con el arquitecto de la Alianza para el Progreso, y otras autoridades para explicarles el sentido de nuestra presencia y ratificar la necesidad de su apoyo.

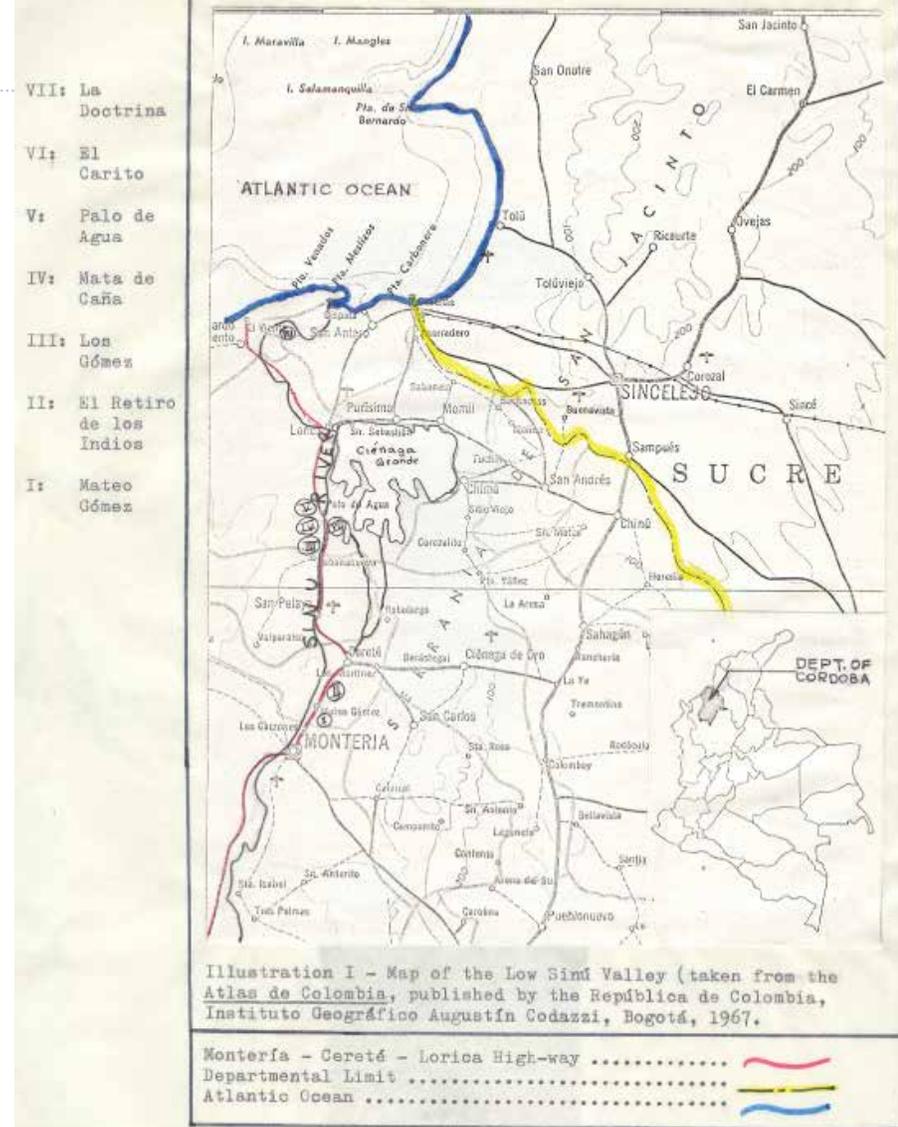
Luego, Morales y Suárez nos dividieron en subgrupos, nos repartieron por Cereté, Sahagún y Planeta Rica y regresaron a Bogotá. A los de Cereté nos alojaron en una casa del Servicio de Erradicación de la Malaria que había estado abandonada por más de seis meses.

Sólo queríamos guindar las hamacas, dormir

y así ver con más claridad qué haríamos ante lo que nos parecía el abandono por parte de nuestros líderes. El amanecer nos trajo la sorpresa de no poder abrir los ojos debido a las picaduras que nos habían dejado los cientos de zancudos que se habían abalanzado sobre nuestras caras. La rivalidad que existía entre los de premédico y el resto reemplazó el proyecto de desbandarnos, por el de ver quién tendría más éxito con las comunidades. Acordamos presentarnos donde el promotor regional ya hubiera instalado comités o juntas de acción comunal, de modo que tuviéramos algún asidero para comenzar el trabajo. Entonces, Vijes era nuestra primera prioridad. Pese a que quedaba junto a Cereté, no era fácil de alcanzar debido a que las lluvias llenaban un caño que desembocaba en el Sinú. “Despacito Rojas”, le dijimos al premédico que intentaba monopolizar las llaves del jeep que nos había prestado la gobernación. Él quiso demostrar que los de ingeniería éramos unos badulaques, y aceleró a fondo. Para esa reunión con los líderes de la comunidad llegamos vestidos de barro y sanguijuelas. Nos enseñaron cómo quitárnoslas, nos devolvieron a casa y nos invitaron a regresar limpios y por la noche unimos a la celebración del fandango. Los de ingeniería nos ganamos el derecho al timón, luego de que los de la comunidad ratificaran que en caso de barrial, “despacito Rojas”.

Mientras que los de premédico comenzaron a agitar una protesta contra la universidad por nuestras condiciones de vida, los de ingeniería optamos por repartirnos a lo largo de los pueblos del bajo Sinú e iniciar los trabajos que Quintero había acordado con las comunidades. Yo haría recorridos semanales para ver qué necesidades tenía cada quien, mientras me ocupaba de levantar la escuela de El Retiro de los Indios, un corregimiento localizado entre Cereté y Montería. También logramos que el gobernador nos permitiera salir de la casa del SEM y pasarnos a un hospital que el general Rojas Pinilla había hecho en Cereté, pero que no había sido dado al servicio del público.

Para entonces, a los inspectores de policía les decían “alcaldes”. El del Retiro de los Indios tendría sesenta años; era un hombre negro y robusto que poco salía de su casa. Me trataba con benevolencia pese a las docenas de preguntas que le hacía a todas horas. Hoy comprendo que en ese entonces comencé a realizar los ejercicios etnográficos de traducción e interpretación básicos para identificar las



nociones de sentido local e ir hallando el orden que origina el caos de la incomprensión<sup>23</sup>. El dirigente había negociado el lote para la escuela, tenía listo un maestro para que trabajara conmigo porque habían llegado los materiales y aseguraba que la comunidad ya estaba motivada para y aportaría la mano de obra necesaria. Acordamos que él convocaría a una reunión para que la gente comprendiera qué íbamos a hacer.

Las escuelas de la “alianza” consistían en estructuras metálicas que debíamos anclar a con unos grandes tornillos que enterrábamos en las cuatro esquinas del cuadrilátero que formaban los cimientos de concreto.

Las paredes iban en bloques que la comunidad tenía que fabricar prensando una mezcla de cemento, tierra y agua mediante unas máquinas CINVARAM que se habían inventado los técnicos del Centro Interamericano de Vivienda.

Las ventanas consistirían en calados del mismo material, pero metro y medio detrás del borde

Mapa del bajo Sinú

<sup>23</sup>. Serje (2005: 34-42) hace una síntesis lúcida de un proceso a cuya comprensión, por mi parte, he llegado combinando las nociones de “némica” y “nética” de Harris (1980: 29-45), de “epistemología local” de Bateson y Bateson (1988: 97) y de caos de Saramago (2202).

para amortiguar el sol, cuyos efectos podían ser notorios, considerando que las tejas eran de asbestos. El contraste entre estas casas de materiá y las tradicionales era notorio, pero no explicaba la perplejidad de los bajosinuanos ante la innovación arquitectónica.

Era sencilla, pero a la vez caprichosa porque requería que las ventanas quedaran orientadas en la dirección del viento, lo cual no siempre coincidía con la planimetría de los pueblos. Entonces, era necesario negociar con la comunidad explicando que para que los niños no se sancocharan, las escuelas podrían quedar “torcidas”. De esta opción estética dependía la soledad en la cual transcurrían los días del maestro y yo, cavando cimientos. Como de ahí en adelante no era posible seguir solos, volví a recurrir al alcalde.

Eran las cuatro de la tarde, cuando decidimos irnos ante la “falta de cooperación”. Sin embargo, alguien me dijo, “dóto, pase un billetito pa un buto e ron”. No eran las cinco, cuando el lote de la escuela se llenó de voluntarios que comenzaron a mezclar cemento, arena y gravilla para fundir los cimientos. Alumbrándonos con las luces del jeep de la gobernación, a las 11 de la noche dejamos lista la obra para montar la estructura. Aprendí que no se trató tan sólo de emborrachar a la gente para que trabajara, sino de hacer un convite, es decir una celebración comunitaria que involucraba ron, claro está, pero también contribuciones de comida que preparaban las mujeres para asociarse de esa manera con el esfuerzo colectivo. De ahí en adelante, apliqué la lección que me dio la gente de El Retiro: los trabajos comunitarios son imprescindibles de los rituales convocantes y esos rituales están por fuera de la lógica de los funcionarios, centrada alrededor de nociones de desorganización, pereza, e incluso estupidez, mediante las cuales el aparato



Casa de una familia pobre, El Carito, junio de 1964.

## PUERTO HORMIGA Y EL ZINJANTHROPUS

A nuestro regreso del Sinú, el rector de la universidad, don Ramón de Zubiría nos invitó a su oficina y nos recomendó tomar el curso de antropología general que Alicia y Gerardo Reichel-Dolmatoff ofrecerían a lo largo del segundo semestre de 1963. De Zubiría comenzó a saber del entusiasmo que despertaban las noticias que los Reichel difundían: que ellos mismos acababan de recibir los resultados del análisis de laboratorio practicado en las muestras de carbono asociadas con la cerámica de Puerto Hormiga, y que había resultado ser la más antigua de América. Que los hallazgos de los Leaky en Olduvai demostraban que los humanos llevábamos por lo menos millón y medio de años sobre la Tierra. Que hablar de razas superiores y considerarnos miembros de una de ellas era racista. Que no había lenguas inferiores. En otras palabras, nos adentrábamos en esa tarea cotidiana que los antropólogos compartimos con los paleontólogos consistente en aceptar que los humanos “[...] quizás únicamente somos una idea tardía,

Construcción de la escuela de El Carito, foto de Jaime Arocha, junio-julio de 1964.





Casa de una familia rica, El Carito, Jaime Arocha, junio de 1964.

una especie de accidente cósmico, sólo una fruslería en el árbol universal de la evolución” (Gould 1999: 40). Aprendíamos a poner en duda las nociones de progreso, y modernidad, así como la supuesta infalibilidad de las innovaciones tecnológicas occidentales. De hecho nos educábamos en cómo desvalorizar las palabras “civilización” y “occidental”.

Consciente de nuestro entusiasmo, don Ramón nos llevó a lo que un semestre más tarde serían las oficinas del Departamento de Antropología, donde ya había un laboratorio de arqueología con muestras de los tiestos acerca de los cuales ya nos habían hablado en clase. Claro está que algo muy distinto fue tocar los 3500 años antes del presente que contenían unos trozos que más parecían ser pedazos de madera vieja que cerámica. Carlos Morales y yo nos volvimos huéspedes habituales de ese espacio de diálogo y amabilidad que contrastaba con los de ingeniería, los cuales, a veces, tan sólo parecían destinados a humillar a quienes no podíamos descifrar los acertijos que ideaban los profesores de física y cálculo integral.

En esas reuniones comprendimos que uno de los errores garrafales de nuestra primera salida había consistido en no saber que las tiendas y los mentideros a la orilla del río eran ámbitos de reuniones informales, donde la gente dedicaba muchas horas a hablar sobre sus realidades y a tomar decisiones importantes. Del mismo modo aprendíamos que las plazas, escuelas o inspecciones de policía donde convocábamos a la gente podían ser demasiado formales y de ese modo inhibir la participación de quienes estaban por fuera de los circuitos de la política

También entendimos que quienes más hablaban con el promotor de Acción Comunal

del Ministerio de Gobierno podían ser dirigentes poco representativos y que quizás quienes sí lo eran no aparentaban no serlo. Fue en esas reuniones que supimos cómo los Reichel no habían aprendido mucho de los coguis amables, accesibles, de trajes impecables y buen español, más sí de los huraños y desgredados que los regañaban y criticaban, apoyándose en una sabiduría profunda. Nos corrigieron porque desdeñábamos la forma de hablar de los sinuanos, explicándonos que de los remanentes del español antiguo, junto con las nasalizaciones de origen africano, dependían nuestras dificultades para comprender lo que nos decían, y nos ofrecieron los instrumentos mínimos para describir la fonética de un idioma. Del mismo modo nos instaron a tomar nota de lo que observábamos y conversábamos, con la meta no sólo de tratar de retratar y entender las lógicas de nuestros huéspedes, sino de no imponerles las nuestras. Para los Reichel, esos dos últimos propósitos les daban sentido al quehacer etnográfico.

Nos hacían reflexionar en que a lo largo de nuestra permanencia en Córdoba habíamos experimentado el choque de dos culturas, la nuestra occidental y la de los campesinos con sus raíces africanas e indígenas. Las veían a ambas como esferas autosuficientes e integradas de funcionamientos autónomos (Arocha 1984b: 268, 269).

Cuando se encontraban o chocaban, sobresalían las reacciones negativas ante la falta de comprensión mutua, en especial por las diferencias éticas y estéticas. Al etnógrafo le correspondía la responsabilidad de crear puentes entre quienes se encontraba, mediante la traducción de esas diferencias con respecto a las nociones de cada quien sobre el funcionamiento del mundo.



Hernando Orjuela y Miguel Sornoza con dirigentes de Los Gómez, foto de Jaime Arocha, junio-julio de 1964.



Hacia Lórica, foto de Jaime Arocha, enero de 1964.

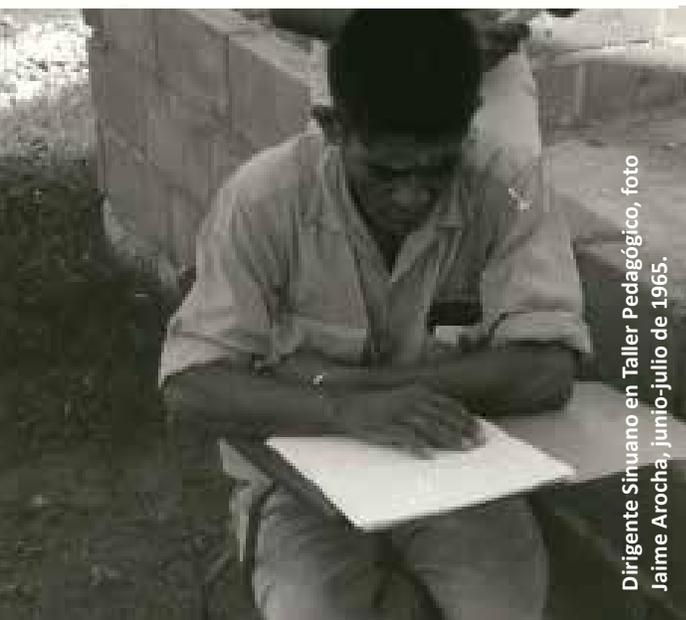
### III. SOCIAL FEATURES

To the set of cultural characteristics that I began to define in the last chapter, the following ones must be added in order to complete the cultural picture of the Low Simón Valleys: the "Bajo-Simonses" integrate a speech community. Only the upper groups of the society participate in the life of the nation; the other groups feel that they only belong to the local community. The upper social groups control the economic and political organizations. The family tends to be polygamous, and, finally, the people of the Low Simón Valley say to be Catholics, but they do not seem to be very religious.

When I first visited these communities, it was extremely difficult for me to understand these people's Spanish dialect. After two weeks I began to learn that they drop /s/, /r/ and /l/ in the environment before a consonant and in final positions. For example:

My Spanish	Low Simón Spanish	Gloss
/cafe/	/aí/	"corn"
/atrás/	/atá/	"rise"
/atrás/	/atá/	"behind"
/atrás/	/atá/	"is"
/doctor/	/dóctoc/-/dócto/	"doctor"
/mujer/	/mujé/	"woman"
/ser/	/sé/	"to be"
/bordar/	/bordá/	"board"
/abrir/	/abrí/	"amini"
/comunal/	/comuná/	"of the comm."
/burlado/	/burláo/	"ousted"
/dulce/	/dúne/	"sweet"
/algodón/	/ngodón/	"cotton"

/s/ → /ʃ/ (/\_C, \_f) implies that in low Simón Spanish there is no



Dirigente Simiano en Taller Pedagógico, foto Jaime Arocha, junio-julio de 1965.

Entre enero y febrero de 1964, no me dedicué a los corregimientos de Cereté, sino a los de Lórica.

Con el terror que siempre nos ocasiona lo desconocido, viajamos por una carretera en construcción que todavía entraba a muchos pueblos que más tarde quedarían lejos de la vía principal. Llevaba la hamaca que ya guindaba bien, algo con qué apuntar, una cámara fotográfica de 35mm, la noción de relativismo lingüístico, junto con las ideas de que una de las funciones de la etnografía era entender a las personas con quienes trabajaría y que la objetividad se alcanzaba mediante la neutralidad valorativa (Arocha 1991), consistente en inhibir tanto la generalizaciones sobre un pueblo, como el uso de adjetivos descalificantes —los ingleses son estoicos, los españoles pasionales, los negros perezosos—. Todos estos instrumentos fueron muy útiles, considerando que la División de Acción Comunal nos pidió ayuda para trabajar con quienes serían los primeros beneficiarios del programa de reforma agraria que el gobierno de Guillermo León Valencia ponía en marcha. De crítico del español bajo sinuano, pasé admirador de arcaísmos y entonaciones de las cuales comencé a dar cuenta en el cuaderno cardenal de 80 hojas cuadrículadas que había comprado en Montería y que tres años más tarde transcribí para una asignatura tutorial que tomé con Robert Murphy en Columbia College.

De esa manera, en el corregimiento de La Doctrina, municipio de Lórica, abrí un taller nocturno para ir traduciendo del español burocrático al dialecto local los contratos de aparcería que distribuyó el Incora.

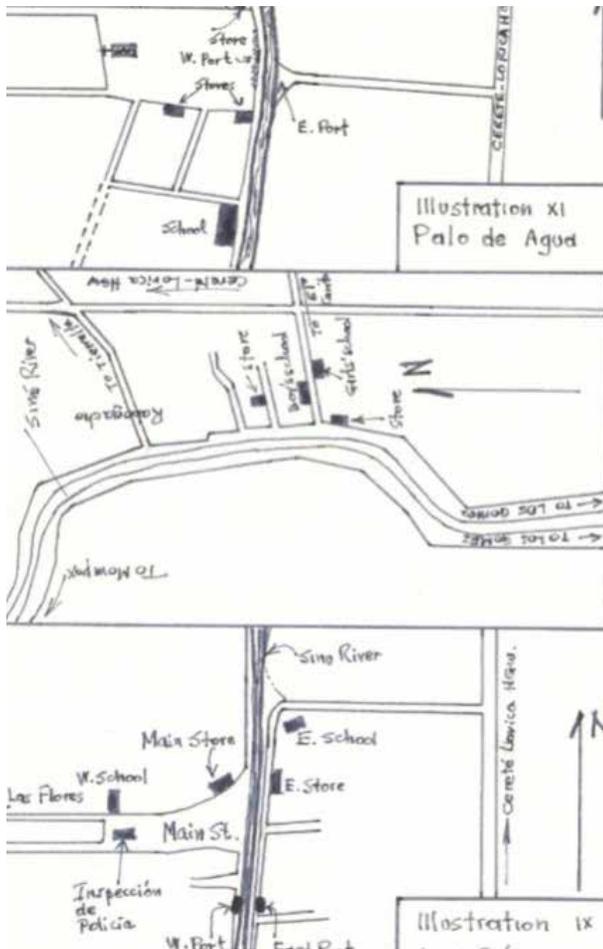
Además, bajo "cultura material y tecnología", en las mismas páginas aparecieron el fogón de cuatro piedras, el tinajero, los planos con la distribución de espacios en casas de ricos y menos ricos y el esbozo de cómo funcionaban los planchones que se han usado para cruzar los ríos de la llanura Caribe sin usar motores fuera de borda o de centro. No obstante el rigor que empezaba a practicar, no hallo anotaciones sobre varios impactos profundos que para esta ocasión reconstruí apelando a las fotos.

Una de ellas es de una "turca", ex reina de belleza e hija de la dueña del hotel donde nos quedábamos en Lórica.

La matrona no hablaba bien el español y nos ofrecía quipbes y tahines que jamás habíamos probado. Ella y sus hijas eran representantes de esos hombres y mujeres llegados a principios del siglo XX, más que todo del Líbano y Siria, quienes tenían sus almacenes de telas en aldeas aisladas como Matecaña o Palo de Agua, donde era difícil imaginar que alguien comprara sus géneros.

De la fortaleza de sus tradiciones hablaba la arquitectura de Lórica, en cuyo mercado uno podía deleitarse con una arepae huevo perico, en vez de frito como el de las arepas que por los mismos años uno podía comerse en Soledad, mirando hacia el aeropuerto de Barranquilla. Arroz de coco con suero; butifarras y boyo limpio. A su vez, esa foto de Lórica me recordó la palabra de Neftalí Zapata

Mapas de los corregimientos visitados



Esquema sobre el funcionamiento de un planchón

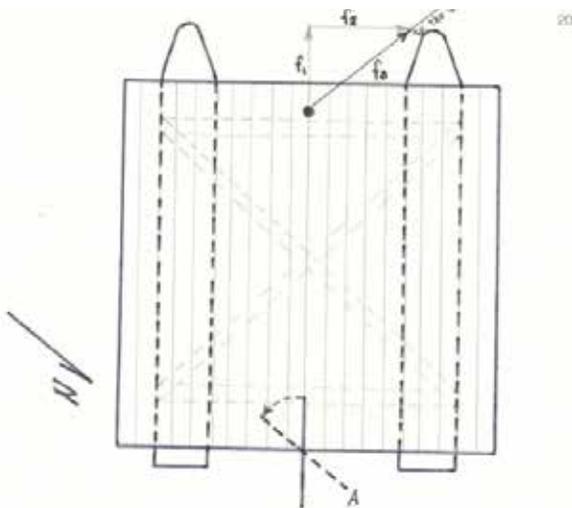


Illustration XI - Planchón going from the East to the West

The planchón, basically, consists of two or three rafts joined by cross-timbers with a wood-board platform on them. In the prow there is a pivot, where one of the ends of a 150 m. - 200 m. steel cable is tied; the other end of the cable is tied to a big tree on the West side of the river. In the stern, there is a wood helm, that can be turned 180°. The water-flow force produces a reaction on the cable and pivot, with components  $f_2$  and  $f_3$ ;  $f_2$  moves the boat westwards. Besides that, when leaving the East side, the prow is pushed towards the center of the river to orientate the boat to the South West, so that the water hits the sides of the canoe; the helm is turned to the position A, not only to conserve the orientation from the NE to the SW, but to hit the West port. The one

Olivella, y gracias a ella mi despertar con respecto a la invención afrocaribeña de santos y deidades. Cuando no había taller sobre reforma agraria en La Doctrina, me iba para donde Neftalí. Subía las gradas de su casa y nos sentábamos en una terracita. Desde entonces, otra comenzó a ser la mirada sobre las pequeñas capillas de aldeas como La Doctrina y Palo de Agua, con sus santos de palo, y sus sacristanes y sacristanas, los verdaderos oficiantes del culto debido al ausentismo de los curas oficiales.

Neftalí me introdujo a la espiritualidad que su hermano Manuel Zapata Olivella retrató En Chimá Nace un Santo, la obra que por esos días ganó el premio Esso de novela. Más que todo retrata maneras de idear deidades y relacionarse con los antepasados y adorarlos con familiaridad. Esa espiritualidad se extiende por el litoral Pacífico colombiano en calidad de testimonio irrefutable de la persistencia de las memorias de África. Recordemos que esas memorias constituyeron las únicas materias primas a las cuales pudieron apelar los cautivos para alcanzar su reconstrucción personal, étnica, estética y espiritual, luego de que los europeos los hubieran convertido en los que el poeta martiniqueño Eduard Glissant (2002) denomina únicos "migrantes desnudos" de la humanidad.

## EL EJE ABUELA-MADRE-HIJA

En 1964 comenzó nuestro adiestramiento formal en la antropología. La mitad de esos primeros estudiantes del departamento aún manteníamos un pie en otras carreras, más que todo ingeniería,

arquitectura y filosofía. Carlos Morales y yo persistíamos en hacer explícitos los interrogantes que nos planteaban las salidas al terreno. Para ese entonces, los Reichel nos proponían aprendizajes más complejos, como los de la organización social. Nos llamaron la atención sobre la poligamia, enseñándonos que en ese caso las preguntas podían ser inútiles, debido a la forma como los curas difamaban a quienes no eran monógamos. Que más bien observáramos a los niños y niñas que —como hormiguitas— por las mañanas, recorrían las calles portando ollitas o calabazos con comidas y bebidas. Nos explicaban cómo la esposa y las queridas compartían alimentos y que los niños eran los encargados de distribuirlos entre las diferentes casas. Para comprender mejor esas redes y formas de solidaridad de género, habría sido necesario adentrarse en el mundo de las cocinas y de los intercambios de platos, pero la única mujer del grupo era Jud Brister, una estudiante que había venido de los Estados Unidos y permanecía en Montería. No obstante esa limitación, en nuestras visitas sí apreciábamos la preponderancia que en todas las casas acusaban los nexos intensos entre mujeres de diferentes generaciones.

"Es el eje abuela-madre-hija", nos decían los Reichel, añadiendo que era inseparable de la poligamia y que ambos rasgos hablaban de África. Los recuerdos de esta invitación a mirar al otro lado del Atlántico para entender la contemporaneidad afrocaribeña de entonces siempre me hicieron pensar en que años más Nina S. de Friedemann (1984: 509) exageraría

Ex reina de Belleza de Córdoba en  
Labores Domésticas, foto Jaime  
Arocha, enero de 1964



cuando insinuaba que para él estudiar negros no era antropología. Hoy ratifico que a ella no le faltaba razón, sino que más bien él desarrolló un ejercicio profesional dentro del cual los indígenas fueron los verdaderos y únicos sujetos dignos del quehacer antropológico.

## CULTURALISMO EXTREMO

Después de los andares caribeños de junio y julio de 1964, abandoné la ingeniería. En esa decisión influyó Lazlo Sekesi, mi profesor de mecánica, quien junto con Antonio Montaña, había compartido el terreno con nosotros y constatado el compromiso que nos animaba. Los Reichel apoyaron mi decisión, pero supusieron que me sumergiría en el estudio de los indígenas. El que yo insistiera en seguir trabajando sobre los campesinos del Sinú no fue objeto de rechazo, pero tampoco de aplauso. Siempre fueron generosos con la información sobre campesinos caribeños que habían recopilado trabajando en Momil y otros lugares de la llanura Caribe, pero su mayor entusiasmo consistía ya fuera en precisar las complejidades filosóficas de los indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta o en deletrear los prejuicios que ocasionaba la aculturación, según los habían constatado entre los atanqueros de la misma sierra y registrado en el libro clásico *The People of Aritama*. Pese a que nunca fue explícita, era evidente que su reflexión se refería a la posible insensatez de estudiar gente tocada por la modernización, cuando en Colombia aún había indios que permanecían fieles a sus tradiciones. Hoy quizás uno podría hablar de un cierto “culturalismo extremo” que evidenciaban escritos como *Problemas y Necesidades de la Investigación Etnológica en Colombia* de doña Alicia Dussán de Reichel y entre cuyas metas figuraba el acopio de muestras de diversidad indígena para el museo de la humanidad. De esa opción dependió buena parte de los roces y rupturas que harían crisis en 1968 (Arocha 1984a: 76, 77; 1984b: 267, 268), cuyo deletreo no consiste en el propósito central de este escrito, exceptuando lo relacionado con el impacto del programa de acción comunal en el origen temprano de un pensamiento antropológico afroamericanista.

## TUPAMAROS Y CAMILLISTAS

Durante ese semestre, con Hernando Palacios, quien no desertó de ingeniería civil, asistimos al primer Congreso Interuniversitario de Acción Comunal. Expusimos nuestra tesis sobre el choque de las dos culturas y el papel de traductores que nos correspondía, tarea que reiteramos en enero

de 1965, cuando fuimos invitados a una reunión internacional de universitarios involucrados con programas de desarrollo comunitario. Viajamos a Lima con varios seguidores de Camilo Torres, quienes compartían con el resto de estudiantes latinoamericanos visiones radicales de la realidad campesina. Entablamos amistad con futuros tupamaros quienes años después serían torturados y pasarían meses en cárceles uruguayas. Conocimos a activistas bolivianos con propuestas sobre el uso de explosivos en pro de las reivindicaciones populares. Aprendimos algo de quechua, pero como estrategia de acción persistimos en hablarle a la gente y oírle, sin imponerle nuestras interpretaciones de la realidad. Aquellas sesiones tenían lugar en La Cantura, una escuela pedagógica de renombre continental. De allí pasamos a la academia militar Leoncio Prado que figura en *La Ciudad y los Perros*, la novela de Vargas Llosa y ya terminado el curso, con Palacios volamos a hacia Cuzco y Macchu Picchu, aprovechando las notas que yo llevaba, después de haber tomado arqueología de América y haber leído el clásico de Canals Frau (1959).

Con interés seguimos el surgimiento del Frente Unido, el partido de Camilo e invitamos a quienes habíamos conocido en Perú para que compartieran nuestra experiencia sinuana, sugiriendo maneras de mejorarla (Arocha 1984b: 269, 270). La visita de la gente de Muniproc fue desastrosa. Si bien es cierto que nos alertaron sobre las profundas inequidades en la distribución de la tierra y el ingreso, no se untaron los pies de barro; nunca abandonaron el recinto de las escuelas e inspecciones policía donde los habíamos alojado y desde allí se limitaron a repartir el primer número del periódico camilista.

Su programa de trabajo nunca contempló una traducción de ese manifiesto al sinuano, la cual emulara la que habíamos hecho en *La Doctrina* con los contratos de aparcería. La reacción en contra de ese trabajo proselitista incluyó no sólo a las autoridades municipales y departamentales, sino a los líderes comunitarios, fueran ellos formales o informales, quienes valoraban los diálogos que los de los Andes habíamos practicado.

Con todo y el respaldo teórico que evidenciábamos en los documentos que repartieron, nos ofendieron tanto la imposición unilateral de sus ideas, como la ausencia de conversaciones con los beneficiarios de las propuestas de cambio y revolución. Era evidente que poco importaba lo que esos afrocaribeños



Lorica, Foto de Jaime Arocha, enero de 1964.

tuvieran que decir sobre las desigualdades que los militantes intentaban abolir; ellos ya tenían una solución cuya infalibilidad hacía innecesaria la pedagogía. Pese a que sí nos cuestionamos por nuestra falta de crítica, persistimos en las dos metas etnográficas que habíamos aprendido: (i) oír al otro, respetando sus nociones de sentido y (ii) nunca imponerles a esas personas nuestras nociones de sentido.

Al regresar, comenzamos a interrogar a los Reichel acerca de la forma como la antropología que nos enseñaban pasaba por alto la injusticia social, en aras de la objetividad. Su posición frente al relativismo cultural, a las normas que se derivaban de ese paradigma con respecto a la antropología aplicada y a la abstinencia valorativa como fuente de objetividad permaneció incólume. Hoy pienso que esa posición tan invariante figuraba en las aproximaciones que ellos hacían a los sujetos aculturados, mas no a sus sujetos predilectos de investigación, los indígenas. En una publicación como *Indios de Colombia* se aprecian los valores de contestación y crítica que nosotros pedíamos para las poblaciones campesinas del Sinú. Con todo y el aumento de investigaciones sobre la historia de la antropología en Colombia, me parece que está por decirse en más detalle cómo ese desequilibrio en la forma de aproximar a otros sujetos dignos de la investigación antropológica trató de remediarse aplicando las teorías marxistas. No obstante ese desarrollo, lo increíble es que la asimetría a la cual me refiero ha seguido proliferando en la antropología contemporánea, en especial con



respecto a los pueblos afrodescendientes, como puede constatarse examinando cualquiera de los programas curriculares que hoy ofrecen las universidades públicas y privadas del país.

Con todo y las críticas que uno pueda hacerles a las propuestas que los Reichel-Dolmatoff nos formularon hace ya 40 años, la mirada retrospectiva que esbozo aquí me permite apreciar que nos ofrecieron una alternativa distinta a la lucha de clases o la ausencia de Estado para explicar la génesis de nuestros problemas. Tal sucedió con el enfoque complejo que Reichel-Dolmatoff nos propuso con respecto a la violencia y paz. El seminario sobre Etnología de Colombia del segundo semestre de 1965 no contempló tan sólo un recorrido por las distintas áreas culturales indígenas del país, con una perspectiva etnohistórica, sino que nos planteó el reto de explicar por qué en Colombia la gente de unas regiones era más violenta que la de otras. De inmediato, quienes habíamos estado en el Sinú resaltamos la experiencia de haber conversado, festejado, discutido, concordado y disentido con gente de paz. Lo que habíamos vivido no tenía nada que ver con las masacres, genocidios y profanaciones corporales que en 1962 Orlando Fals, Eduardo Umaña y Germán Campos habían inventariado para el Tolima, el Huila, el eje cafetero y parte de los Santanderes. A partir de ese contraste, Reichel nos desafió a pensar si esas disparidades tendrían un profundo trasfondo histórico. Nos puso a leer cronistas de indias como Cieza de León y etnohistoriadores como Hermann Trinborn para buscar evidencias regionales de violencia y paz. Nos hizo conscientes de las diferencias que en ese sentido arrojaban los registros arqueológicos: unas zonas interandinas con canibalismo cotidiano; una llanura caribe con canibalismo ritual. Nos invitó a descartar las explicaciones basadas en los

“genes pijaos”, debido a que eran evidentes tanto los reemplazos poblacionales, como el resurgimiento de la violencia entre los nuevos pobladores. Nos introdujo a las teorías de la ecología cultural para que pensáramos si las tensiones que originaban el vínculo de las personas con sus ecosistemas tendrían que ver con la formación de hábitos de guerra o de paz.

El seminario al cual me refiero no figura en los anales de la violentología colombiana. Sin embargo, sí tiene que ver con las dos grandes narrativas sobre la guerra y la paz en este país. Una habla de profundas raíces históricas; otra de coyunturas. Para mi tesis doctoral, opté por la primera y me fui al eje cafetero, con la intención de comparar las formas de violencia que escenificaba con las que tenían lugar en el Sinú, a donde aún no he regresado (Arocha 1979). Lo accidentado de nuestras carreras, así como nuevos intereses me llevaron por otras Afrocolombias, como la zona plana del norte de Cauca o el valle del río Baudó. Empero, esos desvíos me han ratificado en que las africanías desempeñan funciones apreciables en cuanto a la solución pacífica del conflicto. Por una parte, la espiritualidad que Zapata Olivella retrató en Chimá *Nace un Santo*, consiste en una celebración de la vida, aún después de la muerte. No sólo permea la cotidianidad, sino los ámbitos de los carnavales, a su vez hoy catalogados como esferas para la resolución pacífica de conflictos intra e interécticos (Arocha 1999; Benítez Rojo 1999). Por otra parte, si la llanura Caribe fue el escenario temprano de la resistencia contra la esclavización, a partir de las luchas cimarronas que los cautivos habían librado en África contra los tratantes, también lo fue en cuanto a la negociación de la paz. Baste recordar el “entendimiento cordial” al cual llegaron los cimarrones de los Montes de María con el obispo Casiani a comienzos del

siglo XVII (Friedemann 1979). A lo largo de estos años, no me ha abandonado el interrogante por la solución pacífica de los conflictos. Inclusive el programa de investigación que a comienzos del decenio de 1990, con mis estudiantes de la Universidad Nacional bautizamos Observatorio de Convivencia Étnica en Colombia, ostenta una cimentación legada del período al cual me he referido: al margen del Estado, pueblos indígenas, afrodescendientes y de otras afiliaciones han dado origen a mecanismos de largo aliento para resolver sus desavenencias, sin apelar al silenciamiento del adversario. El seguimiento que en el Baudó les hicimos a las tazas de homicidio muestra que, por el contrario,

la aparición del Estado y la modernidad erosionan esos mecanismos e imponen los opuestos, incluyendo el del racismo. Uno constata que por vías diferentes, otros antropólogos alcanzan conclusiones comparables (Serje 2005). Aspiro que esta recapitulación sobre los andares caribeños del grupo de acción comunal de la Universidad de los Andes contribuya a vincular a otros pensadores a esta forma de explicar nuestras realidades.

## REFERENCIAS

- Arocha Rodríguez, J. (1979). *La Violencia en Monteverde (Quindío): Determinantes Tecno-ambientales y Tecno-económicos del Homicidio en un Municipio Caficultor*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Arocha Rodríguez, J. (1984<sup>a</sup>). *Antropología en la Historia Colombiana, Una Visión*. En J. Arocha y N. S. de Friedemann (Eds.), *Un siglo de investigación social: Antropología en Colombia* (pp. 27-131). Bogotá: Etno.
- Arocha Rodríguez, J. (1984<sup>b</sup>). *Antropología Propia, un Programa en Formación*. En J. Arocha y N. S. de Friedemann (Eds.), *Un siglo de investigación social: Antropología en Colombia* (pp. 253-299). Bogotá: Etno.
- Arocha Rodríguez, J. (1991). *Autocontrol Valorativo vs. Recetas Etnográficas. Tras el Muro*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Arocha Rodríguez, J. (1999). *Ombligados de Ananse*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Bateson, G. y M. C. Bateson. (1988). *Angel's Fear*. Nueva York: Bantan, New Age Books.
- Bateson, G. (1990). *Espíritu y Naturaleza*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Bateson, G. (1991). *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires: Ediciones Planeta-Carlos Lohlé.
- Canals Frau, S. (1959). *Las Civilizaciones Prehispánicas de América*. Buenos Aires: Editorial Suramericana.
- Dussán de Reichel-Dolmatoff, A. (1965). *Problemas y Necesidades de la Investigación Etnológica en Colombia*. Antropología 3. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Friedemann, N. S. de (1979). *Ma Ngombe: guerreros y ganaderos en Palenque*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- Friedemann, N. S. de (1984). *Estudios de negros en la antropología colombiana*. . En J. Arocha y N. S. de Friedemann (Eds.), *Un siglo de investigación social: Antropología en Colombia* (pp. 507-572). Bogotá: Etno.
- Glissant, E. (2002). *Introducción a una Poética de lo Diverso*. Barcelona: Étnicos del Bronce.
- Gould, S. J. (1999). *La Vida Maravillosa: Burgess Shale y la Naturaleza de la Historia*. Barcelona: Crítica.
- Harris, M. (1980). *Cultural materialism*. Nueva York: Vintage Books.
- Saramago, J. (2002). *El Hombre Duplicado*. Bogotá: Editora Alfaguara.
- Serje, M. (2005). *El Revés de la Nación: Territorios Salvajes, Fronteras y Tierras de Nadie*. Bogotá: Uniandes-Ceso.
- Reichel-Dolmatoff, G. y Dussán de Reichel-Dolmatoff, A. (1961). *The People of Aritama*. Londres: Routledge and Paul.
- Zapata Olivella, M. (1963). *En Chimá Nace un Santo*. Barcelona: Seix Barral.

# EL SIMBOLISMO DE LOS INDIOS DESANA DEL VAUPÉS, CINCUENTA AÑOS DESPUÉS.

## UNA EVALUACIÓN Y UN HOMENAJE A LA OBRA DE GERARDO REICHEL-DOLMATOFF.

Antonino Colajanni  
antcola@msn.com

Universidad de Roma  
"La Sapienza"

La ocasión que me ha conducido a Bogotá en estos días es la reciente publicación de la traducción italiana del muy conocido y celebrado libro de Gerardo Reichel Dolmatoff, *Desana. Simbolismo de los indios Tukano del Vaupés*<sup>24</sup>.

Hemos publicado este gran libro cuando han pasado más de 46 años desde su primera edición de la Universidad de los Andes (1968). Conversando hace unas semanas con Philippe Descola, el gran antropólogo francés me comentaba: "Sí, está muy bien, es un libro muy importante, pero ¿Por qué traducirlo ahora, después de tantos años?". Yo le contesté que este me parece exactamente el momento para volver a leer, estudiar, analizar, los grandes libros de nuestra antigua tradición de estudios antropológicos. En las circunstancias actuales de las nuevas orientaciones de la antropología contemporánea, reflexiva, subjetivista, muy crítica hacia la etnografía, concentrada más en la auto-análisis que en la lectura e interpretación de la *diversidad cultural*, dedicada a las investigaciones "multi-situadas", ligeras y a veces superficiales, sin la tradicional concentración intensiva sobre un grupo limitado de personas; en este contexto muy complejo, que sin embargo no falta de ser estimulante, puede ser de gran utilidad volver a los mejores estudios del pasado, dedicándonos a la intensa interpretación y decifración de los mensajes que en un primer momento pueden aparecer difícilmente comprensibles.

A los mensajes que nos llegan de sociedades lejanas de la vida urbana de hoy, y que nos obligan a afrontar temas generales de toda la condición humana a través de la intensidad de la recolección de las informaciones, de la concentración sobre lugares y grupos muy delimitados.

Claro que este "retorno" a las fuentes del pasado tiene que comenzar por las obras que sean efectivamente de gran calidad. Y esta de Reichel-Dolmatoff lo es sin ninguna duda. Así como el autor no deja de ser reconocido en su posición de una de las glorias de la antropología colombiana, a pesar del escándalo que – a partir de Julio de 2012 – se ha impuesto rápidamente en todo el mundo acerca de su figura, con los documentos descubiertos sobre la lejana juventud del autor en Austria y en Alemania. A pesar de todo esto, sus libros se quedan en nuestras bibliotecas como unos de los mejores clásicos de nuestra disciplina. Los libros son cosas diversas del autor, y tienen su vida relativamente autónoma, no obstante lo que ha pasado al responsable de su escritura.

En definitiva, para mi este libro *Desana* es y permanece un *clásico* de los estudios antropológicos. En una entrevista a unos colegas europeos en la ocasión de un Congreso de la EASA, salió muy claro que la mayoría de ellos consideraba este libro entre los veinte más importantes libros antropológicos del siglo XX. Es un *clásico* en el sentido que es un libro que identifica y trata

24. Il cosmo amazzonico. Simbolismo degli indios Desana del Vaupés, Editorial Adelphi, Milano 2014; traducción de Antonino Colajanni, con un ensayo de comentario final, titulado Un pensatore indigeno dell'Amazzonia e un antropologo a colloquio nella grande città delle Ande, pp. 339-364.

de analizar en profundidad un *gran problema* humano, un problema que nos ha acompañado durante todos los años que han pasado y que en este libro es presentado a través de un material descriptivo: es el problema de la simbología del mundo natural (sobre todo de los animales y plantas) en sus relaciones con la vida humana y sus actividades fundamentales (entre las cuales las actividades sexuales y las dinámicas de la reproducción). Se trata de la diferencia y analogía entre hombres y animales, del equilibrio ambiental y del lugar de los hombres en el contexto de la naturaleza en un mundo que no es concebido como “hombre-céntrico”. Hay que añadir que el libro puede ser considerado un “clásico” también por otra razón: porque en cada nueva generación de estudiosos de la disciplina se le puede encontrar un nuevo estímulo para investigar algún nuevo tema que se quiere profundizar. Y por fin, Desana me parece un “clásico” porque hoy en día se abre a la discusión interdisciplinaria, a los nuevos descubrimientos de las diferentes disciplinas naturales y humanas: sicólogos, ambientalistas, filósofos, semiólogos, naturalistas, biólogos, leen este libro y le puede servir de estímulo para sus investigaciones.

\* \* \*

El libro lo conocí en el año mismo en el que fue publicado, en 1968. Recién graduado y estudiante de la Escuela de Perfeccionamiento en Antropología de la Universidad de Roma, el libro me fue indicado como una obra “que tenía absolutamente que leer”, como joven amazonista de la primera hora, por mis amigos y colegas romanos Italo Signorini y Ernesta Cerulli (desafortunadamente ambos desaparecido desde algunos años); y organizamos un lindo seminario en nuestro Instituto, para comentar los temas principales de la obra. Signorini era muy amigo del Profesor Reichel, y me lo presentó años después (en 1977), cuando Reichel-Dolmatoff vino a Roma para participar en el “Simposio Internacional sobre Medicina Indígena y Popular de la América Latina”, organizado por el Instituto Italo Latino Americano (IILA) de Roma. Su ponencia sobre “Conceptos indígenas de enfermedad y de equilibrio ecológico. Los Tukano y los Kogi de Colombia” fue publicada en las Actas del Simposio, en 1979. Fue un encuentro muy breve y superficial. Muchos años después, en 1991-92, me encontré varias veces con Reichel en su gran apartamento de la circunvalar, y pude

apreciar la impresionante cultura antropológica del Profesor, conjuntamente con su distancia muy aristocrática, su dificultad en construir relaciones entre pares, y su evidente impaciencia y rechazo hacia la mediocridad. De uno de estos encuentros he dado cuenta muy detalladamente en un ensayo de 1997 (Colajanni, 1997).

La traducción al italiano de este gran libro ha sido también pensada como un homenaje a la antropología colombiana y al mismo tiempo como el cumplimiento de una deuda, por parte de un profesional de la antropología que durante de veinte años (del 1985 al 2005) ha venido a este país dos veces al año (para dos-tres meses cada vez) dialogando con Colombia, con su gente indígena y con los colegas de la Universidad, en el contexto de la cooperación internacional orientada por la estrecha interdependencia entre la investigación social y la búsqueda de soluciones de “desarrollo sostenible” en las áreas indígenas del país. Recuerdo con mucho gusto los contactos y el intercambio a los largo de los años, con colegas colombianos como Roberto Pineda Camacho, Carlos Alberto Uribe, Martín Von Hildebrand, Elizabeth Reichel, François Correa R., Myriam Jimeno Santoyo. Entre los muchos importantes antropólogos colombianos Gerardo Reichel-Dolmatoff sobresalía por su extraordinaria producción etnográfica, por su dedicación total al trabajo de campo, a la valorización del patrimonio cultural de los pueblos indígenas colombianos, por sus relaciones intensas con el mundo internacional de la antropología, y por su modelo de producción de una filología etnográfica que es muy rara: textos en lengua indígena con traducciones muy meticulosas y largos comentarios que incluyen el punto de vista indígena sobre los temas tratados. Son ejemplos muy conocidos y apreciados de esta orientación etnográfica, Desana texts and contexts, publicado en Viena en 1989, y Yuruparí. Studies of an Amazonian foundation myth, publicado dos años después de la muerte del autor por la Harvard University Press, en la

ENTRE LOS MUCHOS IMPORTANTES  
ANTROPÓLOGOS COLOMBIANOS GERARDO  
REICHEL-DOLMATOFF SOBRESALÍA  
POR SU EXTRAORDINARIA  
PRODUCCIÓN ETNOGRÁFICA...



colección “Religions of the World” coordinada por Lawrence E. Sullivan.

Como todos saben, no hay que creer que comentando la simbología de la naturaleza de los indios Desana se hable de un pueblo irremediablemente desaparecido y que pertenece a un lejano pasado que no era iluminado por las “luces de la modernidad”. Los indios Desana existen todavía hoy en día, después de 46 años de la publicación del libro de Reichel. Claro que se han transformado, se han adaptado en buena medida al mundo que ha venido desde afuera, llevando con sí cosas buenas y cosas malas. Hay una cantidad de investigaciones recientes que ponen en evidencia la continuidad con el pasado que aparece en el gran libro de Reichel. Por ejemplo, en mi tierra (en Italia), han aparecido en 1999 dos libros sobre el Vaupés colombiano, que publicó un profesor de literatura latinoamericana muy interesado en el mundo indígena. El autor, Danilo Manera, ha renovado la vieja tradición de los “letrados-viajeros” (como el muy conocido Conde Stradelli, que publicó a finales del 1.800 una versión literaria del mito del Yuruparí), y escribió un lindo cuento de viaje en la región del Vaupés (*Yuruparí. I flauti dell’Anaconda Celeste*, Feltrinelli, Milano 1999 [*Juruparí. Las flautas de la Anaconda Celeste*]). Y en el mismo año salió también un magnífico libro de fotos, que presenta una cultura indígena bien viva y vital, con sus plumas, sus danzas y sus rituales (*Vaupés. Il fiume di stelle e la palma della musica*. Fotografie di Graziano Bartolini e testi di Danilo Manera, Mario Riciputi & Marisa Zattini Editori, Cesena 1999 [*Vaupés. El río de estrellas y la palma de la música*, Fotos de G. Bartolini y textos de D. Manera]). Y quiero también recordar que mis estudiantes de la Universidad de Roma han conocido muy bien a los Desana por lo que he utilizado en mis cursos otro libro importante que fue publicado en Italia en 1986 (F. Arantes Lana, L. Gomez Lana, *Il ventre dell’Universo [La barriga del Universo]*, a cura di Ernesta Cerulli e Silvano Sabatini, Editore Sellerio, Palermo 1986), el cual no es otra cosa sino una edición adaptada e integrada con nuevos ensayos y comentarios, del muy conocido libro sobre los Desana brasileños publicado en 1980 por Berta Ribeiro (Umúsín Panlõn Kumú, Tolamãñ Kenhíri [son los nombres desana originales de los autores], *A mitología heróica dos índios Desana. Antes o mundo não existia*), que ha sido comparado con la versión del mito de origen de la humanidad contenido en el libro de Reichel.

Me cuentan algunos colegas y amigos colombianos que en este mismo año 2014 hay todavía en la Amazonía Colombiana, en la región del Vaupés, algunos grupos indígenas que guardan y protegen celosamente muchos tratos y aspectos de su antigua cultura. Así que es muy interesante comparar las formas de vida actuales, y los sentidos profundos de sus simbologías, con lo que nos es transmitido por medio de los estudios de hace cincuenta años. Sin embargo, también si estos grupos indígenas hubiesen desaparecido por completo, valdría lo mismo la pena de leer y estudiar con gran atención libros como este, que atestiguan formas de pensamiento y de vivir, de reflexionar y de imaginar, profundamente humanas, que por su importancia sobrepasan el tiempo específico al que se refieren.

Hay que añadir que el libro de Reichel del que estamos hablando es un libro que tiene un *valor metodológico* muy importante; que queda como ejemplo de gran interés de un modo de producir materiales antropológicos que es original y muy fructuoso. Desana es un libro escrito sobre la base de intensos y continuos coloquios, conversaciones, entrevistas informales *con un solo informante* y afuera del contexto social y ambiental del indígena que es la fuente de las informaciones. Lo que, en cierta forma, contradice abiertamente las grandes reglas de la investigación etnográfica, basada (por lo menos a partir del famoso libro de Bronislaw Malinowski de 1922, *Argonautas del Pacífico Occidental*) sobre una investigación de campo de larga duración, en el contexto social indígena, a través de la integración entre *observaciones directas y entrevistas*, y mediante la *participación* y la adaptación del investigador a la vida social indígena.

Nada de todo esto en el libro de Reichel, que tiene un solo informante, no se basa en la observación de comportamientos ni en la participación, y nace completamente *afuera del contexto indígena*, en el *Departamento de Antropología de la Universidad de los Andes*, en la capital Colombiana. Este trabajo, en realidad, es el resultado de una doble profundización progresiva en la comprensión e interpretación del mundo simbólico de los indios Desana, por parte de los dos protagonistas, contemporáneamente. El informante indígena Antonio Guzmán (su nombre desana es *Miru Púu*, “Viento que sopla suavemente”) comprende mejor su cultura, progresivamente, bajo el estímulo de las conversaciones y

de los comentarios del antropólogo, y el Profesor Reichel-Dolmatoff puede beneficiar de un paulatino ingreso en la cultura de su interlocutor, con su ayuda cotidiana.

Claro que el caso del libro de Reichel no es el único, de recolección de informaciones a partir de un único informante. Otro caso muy conocido es el del libro de Marcel Griaule, *Dieu d'eau. Entretiens avec Ogotemmeli*, publicado en París en 1948. Pero, las diferencias son muchísimas, y todas en favor del libro de Reichel. El texto de Griaule – que sin embargo es un lindísimo libro – presenta una continua oscilación entre “palabras reportadas”, interpretaciones del autor, intervenciones escondidas del traductor, y es parte de una “estrategia” comunicativa de parte de los ancianos de la tribu de los Dogon, que encargaron el viejo y ciego Ogotemmeli de transmitir un cierto mensaje a través del investigador Griaule. Otros libros, muchos más recientes, han repetido la experiencia de la fuente única de informaciones, como por ejemplo: *Tuhami: portrait of a Moroccan*, publicado en 1980 por Vincent Crapanzano. Pero, las diferencias de calidad y de meticulosidad en la composición de la obra, son todas a favor del libro de Gerardo Reichel Dolmatoff, donde el coloquio, la negociación de significados, la presencia constante y paralela de los *dos autores*, es evidente.

\* \* \*

El tema central de la obra es constituido por el simbolismo de las relaciones entre el mundo animal y los cazadores. Sobresale la concepción de los Desana de la circulación de la energía cósmica y de la energía sexual entre hombres y animales, en un cuadro de equilibrio inestable, que tiene que ser mantenido con trabajo, renuncias, fatiga y dedicación a las normas morales y sociales. Los Desana aparecen como una sociedad dominada por la idea de la “reciprocidad”. Hay un fragmento del libro que vale la pena de reportar fielmente, acerca de la actividad de los chamanes en este complicado y difícil equilibrio entre humanos, animales, espíritus:

Los únicos que conocen los cerros y sus ‘casas’ son los *payés* [los chamanes], pues a ellos le corresponde hablar con *Wai-maxsë* [el ‘Señor de los Animales’] para que ceda algunos de sus animales al cazador. En un estado de alucinación inducida por la aspiración del polvo narcótico (*vixó*), y con la ayuda de *Vixó-maxsë*, que sirve de intermediario, el *payé* entra al

cerro para negociar con *Wai-maxsë*. No pide animales individuales, sino pide manadas o temporadas de buena caza, y como ‘pago’ se compromete a enviar a la casa de *Wai-maxsë* determinado número de almas de personas que, a su muerte, deban ingresar a este gran ‘depósito’ de los cerros, para reemplazar la energía de los que cedió su dueño a los cazadores. Cuando llega un *payé* a uno de estos lugares, *Wai-maxsë* lo recibe y le muestra sus animales. Están colgados de las vigas de la maloca ‘como racimos’ y, después de haber acordado su precio en almas, el *payé* escoge los animales que los cazadores le han pedido obtener. Caminando por la maloca sacude las vigas y varas para despertar los animales que luego salen a la selva. El precio ‘se cobra por sacudida’ y a veces se despiertan más de la cuenta y el *payé* debe entrar nuevamente en negociaciones.

CAMINANDO POR LA MALOCA SACUDE LAS  
VIGAS Y VARAS PARA DESPERTAR LOS  
ANIMALES QUE LUEGO SALEN A LA SELVA.

”

Algunos datos que sobresalen de las conversaciones entre el antropólogo colombiano y Antonio Guzmán permiten de identificar una concepción monística y no dual del conjunto formado por el mundo natural y el mundo humano. Y las notables coincidencias entre animales y hombres (en el comportamiento, en la vida social, en una substancia espiritual que poseen), no permite una oposición radical entre los dos ámbitos; esta es probablemente la más antigua observación sobre la contigüidad e interferencia (y no “oposición”) entre “naturaleza y cultura”, que ha permitido – a través de los estudios de Kaj Arhem – de llegar hacia la interesante propuesta del *perspectivismo* que ha elaborado con grandes detalles, primero entre muchos, Eduardo Viveiros de Castro.

Vale la pena de anotar que Reichel-Dolmatoff en este libro muestra una muy rara e inviable “sobriedad teórica”. Deja hablar su informante, ofrece comentarios prudentes, sin alejarse demasiado de la información etnográfica directa sobre acciones, pensamientos y simbolizaciones; y se ocupa de profundizar el significado (o los diferentes significados) de las palabras, frenando constantemente las

posibilidades (y las tentaciones) de “vuelos abstractos” y las alusiones a las numerosas disciplinas externas a la antropología que pudieran enriquecer, pero también complicar demasiado, su cuadro de informaciones concretas. Sin embargo, hay un caso en que se puede identificar una fuerte influencia directa de tipo teórico sobre toda la concepción de la cultura y de la simbología que Reichel utiliza, mezclando las ideas recibidas con los datos etnográficos y las informaciones-opiniones que vienen de Antonio Guzmán.

las conversaciones con el informante indígena y en la sistematización ordenada y coherente de sus reflexiones y respuestas.

\* \* \*

Como siempre pasa con los libros importantes, *El simbolismo de los indios Tukano del Vaupés* ha generado comentarios, integraciones, adiciones, nuevas investigaciones. Y ha seguido viviendo al interior de otros libros, en otros ensayos, a veces reviviendo con diversas transfiguraciones, generando algunas críticas, estimulando ideas nuevas. El tema central, del control de la energía sexual de los varones a través de un comportamiento rígidamente gobernado, ha sido frecuentemente colocado en una visión general cosmológica del ámbito total de la circulación equilibrada y balanceada de la más amplia energía vital y de la reproducción general de todos los seres vivos. Nuevas informaciones han involucrado temas paralelos como el simbolismo fálico y los rituales masculinos de la procreación, la “cosmología ecológica”, la violencia sexual real y simbólica. Y se ha continuamente retornado al problema de las diferencias y analogías entre hombres y animales. Se han hecho también estimulantes comparaciones entre sociedades amazónicas y grupos indígenas de Nueva Guinea. Autores como F. Santos Granero han propuesto la noción de “medios místicos de reproducción”; S. Hugh-Jones ha reflexionado sobre la “mala conciencia” de los cazadores frente a la periódica eliminación de los animales de los cuales los hombres dependen; P. Erikson ha subrayado la “dificultad conceptual” en la cual se encuentran las sociedades de cazadores frente a los animales; y por fin P. Descola ha propuesto una división tripartida entre las sociedades amazónicas: las que son dominadas por la idea de la predación (los Jívaros), las que manifiestan en toda actividad y pensamiento la idea de la *reciprocidad* (los Desana), y finalmente las que son dominadas por la idea fija del *donar* (los Asháninka y los Amuesha).

Es absolutamente normal que el libro *Desana* haya recibido también algunas críticas y haya suscitado discusiones y debates. Por ejemplo, algunos comentaristas han manifestado perplejidades sobre la continua, constante e intensa referencia a la simbología sexual, de la generación, de tipo seminal, que es evidente en casi todos los capítulos de la obra. Muchos se preguntan si esta será una posición e interpretación personal del informante

“  
A CIRCULACIÓN EQUILIBRADA Y  
BALANCEADA DE LA MÁS AMPLIA ENERGÍA  
VITAL Y DE LA REPRODUCCIÓN GENERAL DE  
TODOS LOS SERES VIVIENTES.

Al principio del capítulo tercero de este libro el autor utiliza una definición simplificada de la simbología que trae de una importante filósofa americana, de origen alemana, Susanne Katherina Langer. En la bibliografía del libro aparecen dos volúmenes de la Langer: *Philosophy in a new key* (de 1942) y *Feeling and form* (de 1953). Reichel no indica los subtítulos de estos dos importantes libros, que revelan más claramente una profunda influencia. El primero tiene como subtítulo *A study in the symbolism of reason, rite and art*, y el segundo *A theory of art*. En realidad Susanne Langer ha propuesto una visión integrada de la relación entre *formas, analogías y expresiones* (discursivas y no-discursivas) de la experiencia humana; estas son identificadas como características específicas del funcionamiento de la mente del hombre. A partir de la idea de *transformación simbólica*, esta autora ha sugerido de tratar los usos discursivos del lenguaje como simplemente uno (y no el más importante) de los diferentes y variados recursos culturales de la humanidad, los que comprenden: el ritual, el mito, los sueños, y sobre todo las artes (el diseño, la pintura, la música). No sería difícil demostrar puntualmente la influencia de los trabajos de la Langer sobre Gerardo Reichel Dolmatoff, también si no aparecen reconocimientos específicos y detallados. De hecho, la atención continua del autor hacia las artes, los objetos y los dibujos, los colores y la música, confirma esta constante influencia. Imaginamos que todos los trabajos de Susanne Langer hayan ejercido un estímulo continuo en

Antonio Guzmán o un acercamiento específico y fruto de una sensibilidad especial del autor Prof. Reichel. De hecho, el autor siempre ha declarado haber trabajado exclusivamente con los textos en lengua indígena, privilegiando la interpretación de sus informantes. También ciertas observaciones acerca de la visión firmemente “omeostática”, del constante equilibrio, de la reciprocidad equilibrada, y de la “coherencia” y “estabilidad” de la cultura desana, así como aparece en la presentación del informante, ha sido puesta en duda por parte de algunos comentaristas que no han encontrado muchas referencias a situaciones de “conflictos”, de “inestabilidad creativa”. De todas formas, si examinamos con atención las concepciones de los Desana, aparece clara una visión dinámica de largo plazo, una concepción no tanto optimista de la historia del hombre en su relación con el cosmos, de una vinculación total de los hombres con la tarea de “manejar bien” el mundo para evitar su próxima decadencia total, preocupados por la suerte de las generaciones futuras que vendrán pronto.

Para seguir con estas alusiones a las formas de “integración” del material etnográfico del área del Vaupés con respecto a esta obra del gran antropólogo austro-colombiano, vale la pena de mencionar los importantes estudios de François Correa R. sobre relaciones de parentesco, simbología y sociología indígena del área, que completan las informaciones etnográficas existentes, así como los trabajos de Jean Jackson. La influencia del material etnográfico de un libro como *Desana* sobre nuevos campos de investigación ha sido muy consistente – por ejemplo – en todo el grupo de ensayos y libros de Constance Classen y David Howes, dedicados a los problemas de la “antropología de los sentidos”.

Una atención particular merece una obra reciente de un joven antropólogo colombiano que ha utilizado ampliamente, y criticado también, el libro de Reichel. Se trata de *En las aguas de Yuruparí. Cosmología y chamanismo Makuna* (Bogotá 2002) de Luís Cayón. El libro es dedicado a unos vecinos de los Desana, los Makuna, que han sido también estudiados, hace años, por Kaj Arhem. La monografía etnográfica de Cayón es muy detallada y rica de datos, y es construida de acuerdo a los cánones de las monografías clásicas: larga residencia en el terreno, observación continua y meticulosa de los rituales y de las acciones sociales, interrogación de testigos privilegiados, de los cuales – cada cuando – se presentan algunas

expresiones directas, pero sin el texto en lengua indígena y no siempre con comentario analítico. El trabajo es concentrado sobre todo en la presentación detallada de las actividades de los chamanes en su calidad de “operadores rituales del manejo ambiental y territorial”. El autor presenta un “modelo alternativo” a la posición teórica atribuida a Reichel. En la visión de Cayón (y, se supone, de los Makuna) no es el “equilibrio” o el “sistema cerrado” de circulación de la energía lo que cuenta; es el sistema hidrográfico que funciona como simbolización tangible y manifestación de un flujo continuo, unidireccional y en constante expansión, del poder ancestral. Se trata entonces, en este caso, de un “sistema abierto”, en el que el intercambio recíproco no se concentra en una ofrenda de las vidas (los alimentos naturales de la cacería) en cambio de otras vidas (las almas humanas), sino – al contrario – se trata de una sustancia femenina (los alimentos animales y vegetales representados por la yuca) que se intercambian con una esencia masculina (la comida espiritual representada por la coca y el tabaco). En esta forma, el intercambio entre hombre y naturaleza sería una reproducción conceptual del intercambio matrimonial entre los diferentes grupos exogámicos. Este modelo, muy diferente del modelo de los Desana así como aparece en la obra de Reichel, permitiría el crecimiento, la expansión (o al contrario el deterioro), en oposición al modelo de Reichel, de un sistema cerrado y equilibrado. Hay que observar que Cayón parece mezclar continuamente los datos específicos de los Desana, así como aparecen en este libro de 1968, con las generalizaciones y las interpretaciones teóricas más amplias, presentadas por Gerardo Reichel-Dolmatoff en sus ensayos de cosmología ambiental de los años 1975-85. Y además, no parece extraño pensar que los Makuna estudiados por Cayón en su importante libro sean muy diferentes de los Desana: de hecho los Makuna aparecen vinculados más al mundo de la horticultura y de las plantas que al mundo de la cacería y de los animales. Y por otro lado, leyendo bien todos los ensayos de Reichel, será muy difícil encontrar afirmaciones sobre la “rigidez” del sistema del ciclo de la energía. Y nunca aparecen alusiones al sistema “termodinámico” y al intento de nuestro antropólogo austro-colombiano de “colocar el pensamiento indígena al interior de un esquema típico del pensamiento occidental”. Todo lo contrario. El caso de Cayón es un buen ejemplo de como un joven antropólogo pueda producir una excelente monografía etnográfica

de buena calidad y al tiempo mismo proponer unas críticas muy poco útiles y a veces aproximativas, y sobre todo que no alcanzan a convencer, sobre los trabajos de un colega anciano que merecería una mayor atención y quizás un mayor respeto.

\* \* \*

Los reconocimientos nacionales e internacionales que ha recibido Gerardo Reichel-Dolmatoff en su larga carrera académica son muy conocidos. Es por esta razón que ha generado una enorme impresión el escándalo suscitado por la ponencia de Augusto Oyuela Caycedo presentada en el Simposio “Reichel-Dolmatoff (Salzburg 1912-Bogotá 1994): el legado de un americanista austro-colombiano”, organizado en el ámbito del 54 Congreso Internacional de Americanistas de Viena en Julio de 2012. Nadie sabía, antes de la presentación de la ponencia de Caycedo, cual fuera su contenido. Así que las revelaciones, muy documentadas, sobre la lejana juventud de Reichel en Austria y Alemania, como miembro del Partido Nazi, parte de la Guardia personal de Hitler, y después soldado en el campo de concentración de Dachau, han dejado aterrados a los participantes en el Simposio, y el día después a todos los colombianos. El debate que ha dominado en los periódicos de Bogotá y en la red web ha sido áspero, muy agresivo y demasiado severo, con pocas defensas prudentes y argumentadas. Pero, afortunadamente, el mundo académico en su mayor parte ha esperado, reflexionado, tomando tiempo para una comprensión profunda de todas estas novedades que abren horizontes nuevos sobre la primera juventud de un celebrado antropólogo. Algunas intervenciones críticas en el debate revelan una puesta en duda de ciertos aspectos de la documentación, sin pensar que no tenga cierto valor. Por ejemplo, las opiniones propuestas por María Victoria Uribe y por Mariano Useche Losada hacen pensar que una revisión muy atenta, detallada y prudente, de todo el material presentado, sea oportuna y necesaria.

Claro que los documentos presentados por Caycedo no se pueden pasar por alto. Son revelaciones que aluden a un pasado oscuro, sobre el cual nada o muy poco se sabía. Oportunas, entonces, y útiles las ulteriores investigaciones que se podrán hacer, aclarando los puntos sobre los cuales permanecen algunas dudas e incertidumbres, como es el caso del ensayo publicado en 1937 en la revista “Die

Deutsche Revolution” de Otto Strasser, que generó una protesta judicial del joven Reichel. Este Otto Strasser era hermano de Georg, un importante miembro del Partido Nazi, que fue matado en 1934, en el ámbito de los conflictos sangrientos entre los grupos “de izquierda” de los Nazi (que se inspiraban al “nacional-socialismo”) y el grupo dominante de Adolf Hitler (que quedaba muy cerca del capitalismo industrial). De hecho, permanecen muchas dudas sobre esta publicación (que tenía como título “Memorias de un asesino de la Gestapo”) que podría haber sido un cuento, una pieza de diario imaginario, o cosas por el estilo. Muchos se pueden preguntar por qué lo publicaron sin autorización del autor, y con cuales intenciones.

En todo caso, los problemas principales que nos dejan estos documentos son, a mi manera de ver, los siguientes:

1. ¿Cuáles son, si las hay, las posibles relaciones que se puedan detectar, entre el ambiente cultural, político-social, de Austria y Alemania en el período 1926-37, y las *obras publicadas* de Gerardo Reichel Dolmatoff? A primera vista no hay nada. Y la búsqueda de puntos de continuidad entre elementos culturales del mundo alemán de las primeras décadas del siglo no me parece que puedan dar resultados importantes: muchos de los temas centrales (como la “pureza ancestral” indígena; las alusiones a ciertos aspectos degenerativos del mestizaje, que a veces aparecen en algunas páginas de *The people of Aritama*; las referencias repetidas a una “ecosofía” y a un ambientalismo indígena) son compartidos por una amplia serie de orientaciones antropológicas y ambientalistas, muy diferentes entre ellas, de los últimos cincuenta años. Sería razonable pensar en una *transformación radical* de un joven en crisis existencial, en el período de la expulsión del Partido Nazi en 1937 (que aparece motivada, en los documentos presentados, por “problemas de equilibrio mental”). Esta hipótesis de la “crisis de identidad” del joven Reichel parece tener ciertos fundamentos. En realidad él provenía de una familia de los Sudetis (entonces de Checoslovaquia, a pesar de haber nacido en Salzburg), y su mamá, como miembro de la familia Dolmatoff, venía del mundo slavo. Como se sabe, los Nazi odiaban y menospreciaban a los Cecos y a los Slavos. Y por ende, la Leyes de Norimberga de 1935 establecían reglas muy estrictas para identificar los portadores de la “auténtica y pura sangre Alemana”. Y Gerardo

Reichel-Dolmatoff por cierto no tenía esta “pura sangre alemana”. Así que su escape a París, indocumentado y escondido, podría tener las motivaciones mencionadas.

2. El segundo problema es el siguiente: no se entiende bien como el joven Reichel haya podido pasar del Partido Nazi, de la Guardia de Hitler, a ser Representante en Colombia de la Resistencia Francesa. Una metamorfosis total y difícil de entender. Y además los de la Resistencia Francesa miraban por lo general con mucho cuidado a los que venían de Austria y Alemania. Y, por fin, Paul Rivet no era ningún tonto. Era un hombre experto y acostumbrado a la política. La correspondencia entre Rivet y Reichel revela una sintonía muy fuerte y cierta familiaridad que tiene que haber pasado también por largas y continuas conversaciones de naturaleza política. Así que todo nos empuja a pensar en *una transformación radical del hombre, a una palingénesis radical*.

3. El tercer problema es más complicado y muy personal. Nos preguntamos: ¿Por qué Gerardo Reichel-Dolmatoff ha ocultado así rigurosamente, en toda su vida, su oscuro pasado juvenil? Por lo general los intelectuales que han vivido estas experiencias hacen revelaciones tardías, justificando y reinterpretando sus lejanas vivencias. Casos a parte son los altos grados militares y los grandes dirigentes políticos que han vivido decenas de años escondidos en América Latina. Quizás, probablemente se podría pensar en un “complejo de culpa” irresuelto en Reichel. Necesitaríamos, para dar respuestas aceptables a todas estas preguntas, tener más documentos, cartas secretas, testigos, que no tenemos.

Pero, al fin y al cabo estamos frente a un caso más de un gran intelectual, de un joven culto, que ha sido vinculado con un sistema político, ideológico y cultural, detestable, durante una parte temprana de su vida. A nosotros, que admiramos sus obras, y no pensamos que estas terribles historias juveniles puedan cancelarlas, nos toca intentar de adoptar hasta el fondo nuestro criterio de orientación principal del trabajo antropológico: *la comprensión en profundidad*. Lo que no quiere decir para nada aprobar, justificar, aceptar lo que un joven de hace muchas décadas ha pensado y ha hecho, ni – al contrario - asumir la actitud de un severo juez que atribuye sanciones; quiere decir simplemente entender al fondo las motivaciones de las acciones, la formación de

ciertos pensamientos, las influencias recibidas; y por fin apreciar las capacidades de ciertos hombres de reconocer sus errores y de cambiar radicalmente su vida.

Creo que el debate, también aquí en Colombia, se tranquilizará y tomará caminos más leves. Ya en octubre de 2012 unos colegas antropólogos de la Universidad Nacional organizaron en Bogotá un Coloquio dedicado al tema: “Antropología, historia y política”, que desde noviembre del mismo año fue difundido integralmente en video a través de “You Tube”. Me parece que la actitud dominante fue la de investigar con calma y respeto los contextos socio-culturales de la época, interrogando con mucha atención la documentación afiable. Las intervenciones de Roch Little sobre la reconstrucción de la cultura y la política en Austria y Alemania en las primeras décadas del siglo XX abrió las discusiones; John Landaburu presentó las memorias personales de sus relaciones con Gerardo Reichel Dolmatoff; Roberto Pineda insistió sobre el hecho de que “un hombre puede ser muchas cosas” y sobre “la transformación de un hombre”; Héctor García argumentó con detalles la “Crítica a las dramatizaciones. Genealogías, padres fundadores”; Andrés Barragán enfatizó oportunamente las “Exageraciones en el debate”; y por fin Aura Reyes presentó una excelente reconstrucción documental de la misión francesa en Colombia, al interior de la cual Reichel se formó progresivamente como científico.

Creo que es esta la manera mejor para afrontar temas tan complicados y candentes como los que se derivan de los documentos descubiertos acerca de la oscura época juvenil de Gerardo Reichel-Dolmatoff en Austria y Alemania. Y sin dejar de admirar obras como Desana. Simbolismo de los indios Tukano del Vaupés, seguir promoviendo investigaciones históricas y documentales sobre unos de los más importantes antropólogos de la edad moderna.

## REFERENCIAS

- Colajanni, A. (1997). Un'ascensione alle lagune sacre della Sierra Nevada de Santa Marta [Colombia]. Frammento di diari di campo. Ossimori. Periodico di Antropologia e Scienze Umane(9-10), 52-73.

# SEMBLANZA DE ALICIA DUSSÁN DE REICHEL<sup>25</sup>

*Myriam Jimeno*  
mjimeno@gmail.com

Roberto Pineda, a quien agradezco la invitación en esta noche, comenzó con un recuerdo su presentación en el homenaje a Alicia Dussán organizado en abril de 2009 en la Universidad Nacional: rememoró sus clases con Alicia como primíparo de antropología en la Universidad de los Andes. Era 1968, poco antes de su salida de esa universidad. No puedo imitarlo en esta ocasión pues no tomé clases con Alicia Dussán. Apenas la veía: opinando, instruyendo, hablando con Anita, bajando y subiendo con rapidez las escaleras de la casa vieja que por entonces alojaba la muy nueva carrera de Antropología. Los estudiantes de esos primeros años éramos muy pocos, no llegábamos a diez por promoción. La gran mayoría mujeres, de seguro porque no parecía una carrera muy promisoría. Tal vez se juzgaba que era una entretención para niñas en busca pasajera de lo exótico, un pequeño entreacto divertido en sus vidas.

Los fundadores - las fundadoras, claro está- ocupan una condición especial en el imaginario social, como bien lo sabemos; son personas que han abierto caminos por los que no se transitaba y sufren procesos que van desde el rechazo, el ostracismo o la marginalidad, tal vez debía decir liminalidad para sonar más antropológica. La persona fundadora actúa en una zona de incertidumbre, donde aún no se asientan las nuevas prácticas ni se vislumbran sus efectos. Hasta que va aconteciendo una progresiva incorporación. La incorporación puede desembocar en asignarles características sui géneris, dotarlas de poderes especiales, o también en revalorar el sentido de sus obras desde el lente del presente. Ya en esa fase de incorporación, ¿cuál es el sentido de Alicia Dussán?

No voy a detenerme en las denominadas “expediciones” a partir de 1941, cuando egresó del Instituto Etnológico Nacional, y que fueron su actividad profesional como investigadora de campo en arqueología y etnografía por los siguientes veinte años. Ni en su aporte a una aproximación nueva de la arqueología, que proponía enfocar a procesos culturales e iluminarla con la etnografía o en los trabajos pioneros de Puerto Hormiga que evidenciaron la profundidad temporal del poblamiento americano y la producción cerámica, como ya lo han señalado Felipe Cárdenas (1991), Roberto Pineda (2012), Gerardo Ardila (1998), Jaime Arocha (2012) y Carlos Andrés Barragán (manuscrito inédito), entre otros. De esto nos queda una abundante bibliografía en coautoría con Gerardo Reichel-Dolmatoff.

Tampoco me detendré en esa bella obra de la etnografía colombiana, *La gente de Aritama* ([1961] 2012, véase también Uribe Tobón, 1986). Ella fue durante esos años una joven mujer que recorría campos, aldeas y ciudades de las dos costas colombianas, vista con sospecha y burla, según dicen Roberto Pineda (2012) y Amparo Elisa Guerrero (1999).

Más allá de su persistente actividad de investigadora, ¿cuál fue el significado que Alicia proyectó sobre las estudiantes de entonces como fundadora de la primera carrera de antropología? En los años ochenta Alicia afirmó en una conferencia sobre ciencia y tecnología que:

*En Colombia las mujeres de mi generación fueron las primeras en obtener acceso a la educación*

25. Evento Homenaje a Fundadores del Departamento de Antropología, Uniandes, organizado por el Capítulo de Antropología de la Asociación de Egresados de la Universidad de los Andes Bogotá, Octubre 15 de 2013

universitaria. En 1938 un número de 56 mujeres fueron aceptadas a la Universidad Nacional representando un 0.0004% de la población femenina en el país (...) (Dussán de Reichel, 1988: 677-679, citado en Barragán, Carlos Andrés, manuscrito inédito, pp. 21).

Unos datos adicionales nos dicen que en 1943, cuando Alicia ya llevaba dos años como egresada del Instituto, el 2% de los estudiantes matriculados en universidades eran mujeres y en 1960, cerca del inicio de su trabajo para crear el departamento de Antropología en los Andes, eran apenas el 16% (Ministerio de Educación Nacional, Sistema Nacional de Educación Superior).

En algunas ocasiones Alicia ha hablado de sus compañeros del Etnológico y la Normal Superior: el primer grupo, le contó a Amparo Elisa Guerrero, lo componían ocho estudiantes, de los cuales tres eran mujeres, ella, Blanca Ochoa y Edith Jiménez. El segundo grupo eran siete personas, tres mujeres: Virginia Gutiérrez, María Mallol, luego de Recasens, e Inés Solano. En efecto, ellas fueron las pioneras del ingreso de la mujer a la educación superior y pioneras también de la institución de la antropología como disciplina académica en Colombia.

Esto también significó que eran pioneras de la irrupción de la mujer en el mundo laboral, cuando la tasa de participación femenina en el mercado laboral apenas llegaba al 17% en los años sesenta. Quiero con esto señalar, que nosotras, las estudiantes de entonces de antropología en la Universidad de los Andes, teníamos enfrente un modelo nuevo de mujer. Casi todas nuestras madres eran amas de casa, mientras veíamos pasar por enfrente a una profesora, la única del momento en Antropología; veíamos a su hija Inés como una de nuestras compañeras. Era también una madre de familia y por supuesto que en ese momento no nos preguntamos qué podía implicar ejercer como antropóloga y tener hijos. No sospechábamos las tensiones, los dilemas ni las dificultades que eso conllevaba.

Dicen los textos de antropología que una buena parte de la cultura es tácita e inconsciente. En efecto, teníamos un nuevo paradigma femenino enfrente, afirmativo, sin dudas ni lamentos, y poco o nada hablamos sobre él. No obstante, fue ese modelo en ejercicio el que nos permitió inclinarnos al cambio cultural con tranquilidad, de manera que sin mucho interrogarnos fuimos cogiendo por el mismo camino. Tal vez sorprendimos a quienes creían que estudiábamos antropología como divertimento de tiempos de juventud, pues la mayoría de las sesenteras ha ejercido la antropología como vocación y como profesión, con convicción y entusiasmo. Lo pudimos hacer y llegar hasta hoy día, cuando el 52% de la matrícula de la educación superior es femenina y muy poco menos de la mitad de la fuerza laboral también, porque otras venían por delante. No podría ser menos cuando nos educamos en ese modelo.

## REFERENCIAS

- Ardila Calderón, G. (1998). Gerardo Reichel-Dolmatoff y la historia de las ciencias sociales en Colombia. En: Ardila Calderón, G. (ed.), *Gerardo Reichel-Dolmatoff: antropólogo de Colombia. 1912-1994*, (pp. 14-21). Bogotá D.C., Museo del Oro, Banco de la República / Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia.
- Arocha Rodríguez, J. (2012). Mi maestra de antropología y vida. *Maguaré* 26 (1): 339-345.
- Barragán, C. (Manuscrito inédito.) El rastro de la arqueóloga, la mirada de la antropóloga: diálogos con Alicia Dussán de Reichel y su obra.
- Cárdenas-Arroyo, F. (1991). La arqueología colombiana desde la etnología. En: Universidad de los Andes (1991). *Doctorado Honoris Causa: Gerardo Reichel-Dolmatoff*, (pp. 27-30). Bogotá, Universidad de Los Andes.
- Groot de Mahecha, A. (2012). Una historia de vida entre el pasado y el presente de Colombia. Homenaje a Alicia Dussán de Reichel-Dolmatoff'. *Maguaré* 26 (1): 335-338.
- Guerrero, A. (1999). *Mujer y universidad. Un estudio de caso desde la perspectiva de cinco egresadas de la Normal Superior entre 1938 y 1944*. Tesis de grado. Maestría en Estudios de Mujer, Género y Desarrollo, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.
- Pineda Camacho, R. (2012). La Aventura de ser antropóloga en Colombia: Alicia Dussán de Reichel-Dolmatoff y la antropología social en Colombia. *Maguaré* 26(1): 15-40.
- Reichel-Dolmatoff, G. y Dussán de Reichel A. (1961). *The People of Aritama. The cultural personality of a Colombian mestizo village*. London, Routledge & Kegan Paul.
- Reichel-Dolmatoff, G. y Dussán de Reichel A. (2012) La gente de Aritama. *La personalidad cultural de una aldea mestiza de Colombia*. Bogotá D.C., Pontificia Universidad Javeriana.
- Uribe Tobón, C. (1986). La antropología de Gerardo Reichel-Dolmatoff: una perspectiva desde la Sierra Nevada de Santa Marta. *Revista de Antropología y Arqueología* 2 (1-2): 5-26.

# SEMBLANZA DE GERARDO REICHEL-DOLMATOFF<sup>26</sup>

*Jorge Morales Gómez*  
jmglibros@gmail.com

## MIS RECUERDOS DEL PROFESOR

Antes de entrar en materia quiero advertir que no voy a usar referencias bibliográficas sino que dependo únicamente de mis recuerdos.

## ANTECEDENTES

Fui uno de los primeros estudiantes que ingresó al Departamento de Antropología de la Universidad de los Andes en 1964 para seguir el programa académico que otorgaba el título de Licenciado en Antropología. Cuando iba a terminar la secundaria y con la asesoría del médico Guillermo Correal Sanín, sabía que quería estudiar esa disciplina, pero el obstáculo era que en el Instituto Colombiano de Antropología -que era la única institución donde se impartía esa opción profesional- exigían dos años de estudio en otra profesión. Guillermo había cursado todas las materias pero no se había graduado. Por él supe de la excelencia académica del profesor Reichel, pero la espera de dos años mientras me entrenaba como psicólogo, como por pasar el tiempo, me desanimaba.

Sin embargo hubo un hecho que definió mi destino académico: A finales de 1963 el Instituto suspendió sus labores docentes por escasez de recursos financieros y la enseñanza de la antropología como carrera pasó a la Universidad de los Andes, en cabeza de los esposos Reichel, con el profesor Gerardo como Director del recién creado Departamento, proceso bastante conocido en los anales históricos de nuestra disciplina en Colombia. Apenas me enteré, saltaba en una pata de la dicha pues no sólo iba a estudiar lo que había anhelado desde hacía varios años sino con semejantes eminencias.

Pero al lado de tantas expectativas a favor, me asaltaba la pesadilla de mi formación académica: cómo enfrentarla al prestigio de mis futuros profesores. La angustia se hizo muy evidente cuando fui citado a una entrevista con el Director del Departamento. A partir de ella, reafirmé que esa era mi opción profesional y no había otra. Su actitud amable, seria, sabia, indudablemente superior, interesada por mi origen familiar santandereano y la explicación de los temas del programa, así como las perspectivas de trabajo e investigación, me convencieron de que se me abría el horizonte de llegar a ser un investigador. Ilusión muy propia de un joven de 18 años y creo que ese entusiasmo que me transmitió el profesor Reichel ha sido constante durante 50 años más.

## LA EXPERIENCIA

Éramos dos grupos de alumnos: los grandes y los chiquitos. Los primeros los conformaban estudiantes de otras carreras que desde el semestre anterior habían tomado cursos de antropología con el doctor Reichel. Entre ellos estaban Jaime Arocha, estudiante de ingeniería y Carlos Morales, de arquitectura. A los chiquitos pertenecíamos los “primíparos” recién salidos del colegio. Precisamente para distinguir a Carlos y a mí que teníamos el mismo apellido, el doctor Reichel me asignó el cariñoso apelativo de Moralitos, el cual afortunadamente ha hecho carrera en el gremio durante medio siglo.

Los primeros ingresados directamente de la escuela secundaria y que terminamos graduándonos, fuimos Juan Yángüez (q.e.p.d.), Oscar Osorio, Leonor Herrera, Yolanda Sarmiento, Piedad Gómez, Antonio Gómez,

<sup>25.</sup> Evento Homenaje a Fundadores del Departamento de Antropología, Uniandes, organizado por el Capítulo de Antropología de la Asociación de Egresados de la Universidad de los Andes Bogotá, Octubre 15 de 2013

Alvaro Sarasti, Jaime Bustamante y yo. Nos siguieron al semestre posterior, Elena Uprimmy, Susana Guhl, Inés Sanmiguel, Gilberto Cadavid, Rodrigo Ibáñez, Julián Arturo y Alvaro Soto. Si se me olvida algún nombre, que me excuse. El primer graduado fue Yángüez, panameño, quien por encontrar financiación para su tesis, nos antecedió un semestre. Entre los de la segunda promoción que se graduaron con los de la primera estaban Inés Sanmiguel y Susana Guhl (febrero de 1969). Bustamante se graduó años después por haber ingresado a los programas de ingeniería civil y M. A. en economía. Fue luego, un personaje muy importante para el desarrollo y sostenimiento de la unidad académica.

El primer coordinador o secretario del departamento fue Hernando Vadillo, funcionario traído por los Reichel del CINVA y nuestra entrañable Anita de Yazo, la primera auxiliar de servicios, entrenada además por ellos para labores de análisis de material cerámico. El antropólogo Joaquín Parra Rojas, del Instituto Colombiano de Antropología, y quien había sido durante años acompañante de los Reichel en temporadas de terreno, era asistente del laboratorio de arqueología.

El profesor Reichel nos dictó al comienzo Arqueología del Viejo Mundo, y doña Alicia, Antropología Cultural, cuyo texto base fue el inolvidable Beals y Hoijer. De la primera materia recuerdo las obras de Mortimer Wheeler y de Meyer Oakes entre otras, pero el régimen de lecturas era muy exigente y cuando nos quejábamos, la respuesta era que de todos modos leíamos menos que en Oxford o en universidades americanas, en el mismo pregrado. Y si comparamos con lo que se lee hoy, pues era mucho más. Pero gracias a tal rigor, nos formamos en la disciplina de leer y de documentarse lo mejor posible. Además, se leían los libros y artículos originales, no las fotocopias, como lamentablemente sucede hoy. En eso los Reichel, especialmente el profesor Gerardo eran indeclinables.

Para referirme específicamente a la experiencia con el profesor, tal como se me ha pedido, resalto y rescato su interés por que los educandos captaran el valor del trabajo de campo y de la etnografía en la investigación antropológica. No era muy afecto, sin embargo a la observación participativa por los problemas de distorsión

que podía provocar; más bien, patrocinaba la observación directa y no solo visual sino auditiva, táctil y gustativa. En cuanto a la etnografía, no es cierto que los esposos Reichel y concretamente él solo inculcaran la descripción escueta. Reichel-Dolmatoff consideraba que el análisis de las situaciones observadas hacía parte de la práctica etnográfica. Constituía la interpretación desarrollada por Franz Boas, antes que crear comparaciones. Sí es cierto que el profesor despertaba un gran interés por el relativismo cultural como patrón de conducta moral que estaba en el centro de la disciplina.

Aunque sus intereses científicos se enfocaron ante todo sobre la arqueología y la etnología indígena colombiana, nunca estuvieron ausentes sus preocupaciones por otras poblaciones. El caso de la comunidad mestiza de Atánquez trabajado con su esposa o las discusiones sobre la clase media en Colombia así lo confirman. En clase, hacía ejemplos constantes que contrastaban situaciones e identidades entre grupos indígenas y afrochocoanos, o entre indígenas y poblaciones urbanas, tanto de Colombia como de otros países. Esos ejercicios hoy hacían parte de lo que se ha llamado la alteridad.

En el año 1965, el director del departamento estableció un convenio con la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA) por el cual diez estudiantes salimos a trabajo de campo a elaborar caracterizaciones socioeconómicas de diversas poblaciones colombianas, como manera de entrenamiento. Gilberto Cadavid y yo fuimos destacados a la zona tabacalera de Santander, Guane y Barichara. Eso desaprueba la errónea creencia de que en el departamento no se hacía trabajo de campo. Así mismo en 1966, el profesor Reichel convocó dos plazas de estudiantes para acompañarlo a él y su esposa en excavaciones arqueológicas en San Agustín. Fuimos Alvaro Soto y yo. También varios estudiantes en 1967 viajaron al Vaupés en compañía de él y el profesor Stanley Long, quien lamentablemente falleció ahogado. Y al final, el trabajo de campo era requisito ineludible para realizar la tesis de grado.

El debate entre los estudiantes siempre fue estimulado en el departamento durante la estadía de los Reichel. Desde el comienzo, cada una de las materias que conformaban el pñsum tenía un espacio de discusión llamado

mesa redonda donde los alumnos exponían y planteaban temas antropológicos. Como dato curioso, esas mesas redondas se hacían sobre una mesa cuadrada, grande, con paño verde, donde unos años después se refugiaba el perro Claude, en las clases de Ann Osborn.

Un permanente tránsito de profesores y profesoras extranjeros se vivía en nuestra unidad académica durante la dirección del profesor Gerardo. Muchos venían en calidad de conferencistas invitados y entre ellos recuerdo a Alberto Rex González, José Mattos Mar, Ruth Bunzel, Ruth Underhill y G. H. Bushnell. Otros dictaron cátedras semestrales o por más tiempo como Stanley Long, Sylvia Broadbent, Rémy Bastien y George Bruebaker. Esa circunstancia nos

explicar muchas situaciones culturales. O sea (como dicen los jóvenes de hoy) consumirse en la alteridad. Ver que el nosotros está repleto de otros.

En cuanto a los libros viejos y antiguos, raros y curiosos, fue a partir de los estudios sobre historiadores de Indias bajo su conducción, que desarrollé esta apasionante inclinación. Otra vez, mil gracias.

Algunos colegas han afirmado que el profesor Reichel no dejó escuela. Antonio Gómez, Oscar Osorio, María Eugenia Romero, Alfonso Torres Laborde, fallecido y yo dedicamos buena parte de nuestra vida profesional a hacer etnografía indígena con interés especial en aspectos de la superestructura, tal como él lo acostumbraba. Jaime Arocha ha sido un gran desarrollador de sus principios y Leonor Herrera también se dedicó a la arqueología, con las directrices básicas de Reichel. Y algo que es muy importante, a través de la docencia proyectamos sus enseñanzas y principios a gente que las ha practicado con enorme éxito. Para citar solo tres o cuatro casos, en distintas épocas: Roberto Pineda Camacho, Carlos Uribe, Luis Cayón y Juan Camilo Niño.

Finalmente, no puedo terminar esta breve reseña sin recordar que Gerardo Reichel-Dolmatoff y su esposa introdujeron en mi conciencia y en la de mis compañeros el profundo sentido de la ética profesional: El respeto por los informantes y las comunidades, por los bienes patrimoniales y algo muy relevante: por la propiedad intelectual. Citar, ser muy rigurosos en las referencias bibliográficas, el uso de comillas, evitar a toda costa el plagio, fueron enseñanzas que han dejado su huella indeleble.

**PERO GRACIAS A TAL RIGOR, NOS FORMAMOS EN LA DISCIPLINA DE LEER Y DE DOCUMENTARSE LO MEJOR POSIBLE.**

abrió el mundo académico y aportó perspectivas muy interesantes. Dentro de tal perspectiva de contactos con el exterior, Jaime Arocha recibió una beca para estudiar antropología en Columbia University, donde se doctoró.

Todos los aspectos culturales eran importantes en las clases con el profesor Reichel. Sin embargo y como es bien sabido, el simbolismo y las manifestaciones religiosas recibían una especial atención. Pero no se crea que los sistemas económicos o el parentesco no eran motivo de dedicación. Al contrario. Tuvimos que leer la antropología económica de Herskovitz y en los cursos de Etnología de Colombia, administrado por el director y en el de organización social, dictado por Segundo Bernal a quien los Reichel contrataron como profesor de planta, nos entrenamos en esos temas básicos y casi exclusivos de la antropología.

La importancia de conocer a Colombia y el interés por la bibliofilia, fueron dos marcas de la didáctica reicheliana. A mí personalmente me han servido mucho. No solo por las salidas relacionadas con los trabajos de campo profesionales, sino para interrogarme y tratar de entender realidades regionales distintas a la experiencia académica. En ese sentido, Reichel nos transmitió la obsesión por esta disciplina. Permanentemente tratar de asombrarse y de

# MIRI PÚU: VIENTO QUE SOPLA SUAVE SEMBLANZA DE ANTONIO GUZMÁN

Diana Milena  
Guzmán Ocampo

Hoy, desde este punto de la tierra, dirijo mis pensamientos a los cuatro puntos cardinales, a las casas del trueno y sus dueños, a las malokas de las profundas aguas del río Vaupés y sus afluentes, al lago de leche, a las malokas de los cerros y de la hermosa selva del Vaupés, pidiendo permiso para poder escuchar con claridad la voz del viento que sopla suave, rayos de pensamientos y recuerdos de mi amado padre, para en su nombre, hoy compartir con quien lea estas palabras.

Miri Púu “viento que sopla suave”, también conocido con el nombre católico de Antonio Guzmán López, mi padre. Él me contaba que mi abuela Josefa, indígena de la etnia Piratapuya, lo había traído a este mundo como se acostumbra dentro de la cultura indígena del Vaupés. Por el año de 1937 y con el canto del grillo que anuncia la llegada del nuevo día, la abuela al sentir los dolores de parto se preparó para la llegada de su último hijo tomando un sendero en busca de la sombra de un árbol. Limpió un poco el lugar donde depositaría a su hijo y alistó el bejuco de cumare con el que le amarraría el ombligo, luego cuando mi padre respiró el aire húmedo de la selva, mi abuela enterró allí mismo la placenta bajo la protección del árbol que había sido testigo del nacimiento de un nuevo integrante del grupo Wira-Poná (hijos del viento). Eso fue en un lugar conocido con el nombre de Itapukú, abajo de Wainambi-palabra en yeral que significa “Colibrí” que es el nombre tradicional de la etnia indígena conocida en la literatura occidental como Desana. Esto está ubicado en el caño Makú Paraná, un afluente del río Papuri en el actual corregimiento de Yavaraté, cerca de la frontera con Brasil.

De regreso a la maloca mi abuela le entrego el nuevo hijo a mi abuelo “Mandú” Manuel Guzmán, indígena desano segundos en la ubicación social de todos los Desana del Vaupés. Mi padre me decía “Hija Mirigo, nosotros somos del clan Bihiyeri-poná, somos hijos de las pepas de avina, alimento de Yuruparí.” Mi abuelo, como se acostumbra, le hizo los rezos de protección a él y a mi abuela. Así creció y recibió de su padre los conocimientos básicos que debe tener un hombre indígena. Desafortunadamente un día mi abuelo Mandú decidió irse a pescar a un lugar lejano donde murió ahogado por la fuerza de las aguas de una cachivera. Después de este suceso mi abuela se encargó del cuidado de sus cinco hijos, fue así como mi padre inició sus estudios en la escuela de Teresita y luego en el internado de Monfort que estaba a cargo de los padres Monfortianos y las hermanas Lauritas. Según mi tío Umusi - Albino Murillo “capitán de capitanes”, mi padre salió desde muy joven a estudiar con los curas, pero él siempre que podía regresaba y hablaba mucho con los abuelos, con sus otros hermanos, hablaban de temas de conocimiento, comprendía muy bien todo, y a pesar de viajar tanto al “mundo blanco” guardaba muy bien lo aprendido de los abuelos y los tíos, sabía muchas cosas que hoy en día muy pocos conocen, por eso lo buscaban tanto.

Con el paso del tiempo orientado por Monseñor Gerardo Valencia Cano decidió ir al Seminario de Choachi-Cundinamarca para iniciar su formación como seminarista, pero por cuestiones del destino, en una cafetería del centro de la ciudad de Bogotá fue abordado sorpresivamente por un grupo de soldados del ejército quienes le solicitaron sus documentos. Él dentro de su inocencia mostró sus calificaciones diciendo que

esos eran sus documentos. Desde ese mismo instante fue trasladado a un batallón del Ejército Nacional y se desplazó por varias zonas del interior del país hasta llegar al batallón Cisneros de Armenia- Quindío. Él fue el primer indígena Vaupense que presto servicio a su patria en la época de la violencia que azotaba a Colombia, donde las muertes se daban entre liberales y conservadores, y los jefes de la “chusma” –así se llamaba a la guerrilla” –eran unos hombres apodados “Chispas” y “Sangre Negra”. En esta época conoció a Adela Ocampo Orjuela, una hermosa joven descendiente de los indígenas cuyabros del antiguo Caldas, con quien se casó bajo el rito católico y fue su compañera hasta el último instante de su vida. De esa unión hay tres hijos: Raúl Antonio, Edgar Javier y Diana Milena.

Después de retirarse del Ejército y viajar a Bogotá, conoció a Gerardo Reichel Dolmatoff, quien se convirtió en su tutor y con quien intercambio saberes y otros aspectos de la vida. En una tercera etapa de su vida al lado de Reichel Dolmatoff, compartió el conocimiento de su cultura en el libro “Desana, simbolismo religioso de los indios tukano de Vaupés” y la dio a conocer bajo la figura de “informante” que lo persiguió hasta sus últimos días. Dio a conocer muchos aspectos de la cultura indígena del Vaupés en instituciones como: La fundación GAIA, en las universidades de los Andes, Nacional, Distrital, UNIVALLE y Pedagógica Nacional, y también en la Escuela Pedagógica Experimental.

“  
Mi mamá Adela Ocampo recuerda que: “Antonio llevaba más o menos un año y medio de trabajar con Gerardo Reichel Dolmatoff, y él le dijo que estudiara en la universidad para que fuera alguien...eso fue como en mitad de año en el 66, porque ya Raúl tenía tres años. Bueno, cuando su papá comenzó a estudiar en la universidad él le dijo: “salgamos en noviembre, vamos al Vaupés ya que usted conoce bien, es su territorio.” Bueno se vinieron para acá finalizando noviembre, yo me quede con el niño en Bogotá, duraron un mes y llegaron en diciembre para celebrar la navidad. Él le dijo que nos llevara a Raúl y a mí pues quería conocernos, estuvimos en el apartamento de ellos con doña Alicia en un octavo piso. Celebramos y pasamos bien bueno en esa navidad, le dieron de regalo a Raúl un carrito, una patrulla. Ya después fue pasando el tiempo, ellos venían al Vaupés continuamente, porque el doctor le decía a su papá que aquí se conseguía todo el trabajo que él necesitaba. Su papá estudiaba un tiempo y volvían acá. Fue

*pasando el tiempo, descansaron como unos tres años sin venir y volvieron otra vez cuando ya teníamos a Edgar. A Reichel le gustaba venir mucho sobre todo finalizando el año. Me quede yo con los dos pelaos en la casa. Llevaban mucho trabajo, mucha papelería, después él le decía a su papá: “mientras yo voy pasando tanto trabajo, usted valla reciba las clases”, luego Antonio pasaba a la oficina a trabajar, eso lo hacían en Desano y castellano. Yo fui a leer el primer libro y llegue a la página que estaba en lengua desana, ahí paré porque no supe, yo le preguntaba a su papá y él decía que era lo mismo que había leído en castellano. Cuando llegó la navidad, Reichel le dijo a su papá que llevara los niños para celebrar, ellos eran muy queridos con nosotros, eran como los abuelos. Cuando Raúl se enfermó, ellos fueron los que nos colaboraron. Antonio le dijo que el niño llevaba tres días con dolor de estómago y se quejaba mucho, él le dijo que lo llevara rápidamente al hospital Lorencita Villegas sin que nos preocupáramos pues ellos pagarían la cuenta. Nos acompañaron durante la cirugía, Reichel decía que había que velar por él porque el niño sería otro futuro antropólogo para el Vaupés, y le decía “usted Antonio enséñele a su hijo para que él sea un antropólogo como el papá. Si yo tuviera larga vida me lo llevaría para el Vaupés y trabajaría con él”.*

*Conocimos a las hijas pero ellas nunca se acercaban a la otra gente, vivían estudiando, muy retiradas las muchachas... su papá conoció al hijo, yo no. Pues ellos continuaron su trabajo, ya cuando Edgar estaba grandecito venían acá. Duraron un mes en Villa de Leiva, porque allá él tenía una casa. Allí se la pasaron trabajando, escribiendo, pero a él no le gustaba que Antonio escribiera solamente en español, sino en lengua porque así iba aprendiendo, luego él comenzó a hablar en lengua y paso el tiempo. Volvieron nuevamente al Vaupés y duraron dos meses. Cuando regresaron Antonio me mostraba un poco de libretas de notas con dibujos, palabras en lengua, bueno una cantidad de cosas.*

*Después de haber terminado el trabajo por acá, el doctor se enfermó y se fue a la cama, no sé qué sería. En ese tiempo ya no salían. Él le decía a su papá que fuera, que se quedara al lado de él escribiendo, pues esa era su alegría. Esa tarde se sintió muy mal, eran como las 6 de la tarde cuando su papá llevo a la casa y muy afanado me dijo: sabe que el doctor está muy enfermo, el viejo esta malo, ¿Qué será? No, se siente mal, yo no sé, parece que se va a morir.*

*Eran como las nueve de la noche, ese mismo día doña Alicia llamo a su papá y le dijo que Reichel había muerto, Antonio se puso muy afanado, y ahí mismo se fue para allá. Allá amaneció velando al viejo, que yo me acuerde ahí se acabó todo. Su papá le dio gusto a él hasta que murió. Disque ese día tuvo a Antonio al lado de él, y le dijo: no se valla Antonio, no se valla, escriba, escriba, se quedó calladito, se quedó dormido. Antonio se despidió pero él no le contesto, no le hablaba. Después de que él murió yo nunca más volví a ver a doña Alicia, las muchachas lo llamaban y le decían que fuera a visitarla, que ella estaba enferma, él iba pero ya no tan seguido como cuando estaba el viejo, ellos lo querían como si fuera un hijo.*

*Cuando Antonio me contó que él había muerto llore, pues fue una persona muy especial. Su papá sufrió mucho, duro una semana que no quería coger un lápiz, no quería seguir escribiendo. Yo le decía que escribiera y siguiera adelante, que recordara las palabras que él le decía, y Antonio me respondía: “Yo no, yo no siento ánimos de hacer nada”. Doña Alicia quedo sola y lo llamaba cada rato para que fuera y siguiera escribiendo el trabajo que tenía con el viejo, le decía que escribieran los dos, y él se volvió a animar. Como dos años escribieron juntos después de la muerte de Gerardo y terminaron el último libro, no recuerdo en qué fecha ni en qué año. Ese último libro lo tenía su papá en la casa, era un libro bonito que tenía hartas fotos, unos dibujitos que significaban la vida de los indígenas en blanco y negro. No recuerdo que paso, si ella se enfermó o se fue con una hija. Dejaron de escribir y todo se acabó. Se cerró la página. Antes de venirnos a Mitú él dijo que necesitaba ese libro para un amigo, no se a quien se los dejo, yo lo tenía listo para traerlo pero él me lo quitó y se lo llevo para dejarlo de recuerdo”.*

En las últimas conversaciones que mantuvimos con mi padre hablábamos bastante de las problemáticas por las que pasarían las poblaciones indígenas, las cuales apenas se vislumbraban. Siempre sus palabras fueron: *“Hija cuando haga algo, hágalo bien, haga las cosas con amor, si no hay amor en lo que hace, entonces estará perdida”.* Algo que lo entristeció bastante fue el no poder obtener el título como antropólogo, un trozo de papel que le fue esquivo a pesar de todos los méritos que poseía por contribuir al conocimiento de las culturas indígenas del Vaupés, por la ayuda prestada a muchas figuras de gran renombre en

el gremio y que gracias a las “informaciones” dadas por él lograron publicar sus libros y llenar los anaqueles de las prestigiosas bibliotecas, hecho que muestra una vez más cómo a pesar del discurso académico, la realidad para el indígena sigue siendo otra. Muchos acudieron en busca de sus saberes, conocimientos que él nunca les negó, sin importar la hora, la edad o el día.

## LA PROBLEMÁTICA QUE AFRONTA NUESTRA NUEVA GENERACIÓN: LA PÉRDIDA PROGRESIVA DE LA IDENTIDAD LINGÜÍSTICA,

”

Fue un hombre sincero, limpio de corazón, honesto y con el deseo inmenso de ayudar a transformar la suerte de la gente indígena, El “informante indio” que murió en el olvido de la academia, porque cuando lo vieron enfermo y viejo fue relegado a un tercer plano, ya que para muchos no presentaba lucidez suficiente en las conversaciones.

Así regreso al Vaupés: cansado, lleno de tristeza y dolor, sus ojos ya no brillaban con la misma intensidad y decidió refugiarse en sí mismo, tratando de encontrar otra salida a esa realidad. Sin embargo lo ponía contento haber compartido lo que sabía con aquellos que acudieron a él, así era mi padre...

Sus últimos días los pasó recordando y hablando de las navidades que vivió en el seminario, disfrutó viéndonos bailar carrizo, tomó chicha de pupuña y caña, mambió y hablo de la cultura con su gente. Compartió con sus nietos: Yairo, Keney y Diavany cantos, cuentos y mitos de los Wirá-poná. Recorrió las calles de Mitú despidiéndose quizás de sus amigos, se bañó como se bañan los viejos en las profundas aguas del río makú y en las conversaciones que sostuvimos hablamos bastante de la problemática que afronta nuestra nueva generación: la pérdida progresiva de la identidad lingüística, los desplazamientos a los que se ven abocados desde sus comunidades hacia el casco urbano, bien sea por la violencia armada, la nueva forma de interacción social, la necesidad de la educación, factores económicos, políticos y organizativos. Esto ha hecho que nuestros jóvenes reinventen una nueva identidad, unas nuevas formas de responder a las necesidades creadas en este intercambio cultural. *“Hay mucho por hacer, hay mucho que*

*decir, yo hasta aquí llegue, ahora les toca a ustedes...”* fueron sus últimas palabras.

Fue así como la noche del 14 de enero de 2007, cuando la luna mostraba ya su rostro en lo alto del cielo y todos los habitantes de la selva descansaban, el abuelo Antonio decidió iniciar su viaje de regreso hacia la casa de leche. Noches antes, el Burucutú con su canto frío y lastimero había anunciado para la familia la partida de alguien, no nos imaginamos de quien. Esa noche poco después que la luz eléctrica del pueblo se apagara, emitieron nuevamente su canto los mensajeros de la muerte. Mi padre había entrado en su sueño tranquilo y allí preparó su viaje a la maloka primera, recogiendo todos sus bienes más preciados para emprender su viaje sin regreso, no sin antes despedirse de forma tierna y silenciosa de sus hijos y su amada esposa que se encontraba a su lado. Se acostó a dormir y nunca

más volvió a despertar. Sólo así se marchan los que han sido buenos en esta tierra, dejándonos siempre sus enseñanzas hasta el mismo momento de la muerte, porque mientras honrábamos su recuerdo y su cuerpo, se hizo presente su espíritu revestido del plumaje del más hermoso colibrí, anunciando así su partida de este mundo y el retorno y reencuentro con sus ancestros “los hijos del viento”. Nos dio a comprender que las tradiciones de nuestra milenaria cultura indígena son una realidad pese al paso de los hombres por el tiempo...

**Mirigõ**

**Diana Milena Guzmán Ocampo.**

## EPÍLOGO

“Hoy no estás aquí, pero tu esencia misma vive en nuestro recuerdo.

**“Michã dahçore sã me`ne hierara wiomehetá mūū thiotua sã wahtoita hiro koatara**

Gracias por tus sabias palabras, por tus enseñanzas y correcciones,

**Noana mūū noa duruhku bueri wahpá ãnyoa hipitia ~sare mūū bueri**

Gracias por dejarnos la palabra de nuestros ancestros,

**Noana bhūkūna yaa turance mūū duruhku bueri wahpá**

Gracias por enseñarnos a amar lo que somos, a comprender

**Noana Mari yaa turance mūū khai bueri wahpá, ãnyoa tōo mhasiawahpá**

que nuestro paso por esta tierra tiene un objetivo,

**ari dū te mahkainá hieraha mari**

que no somos los dueños del mundo sino un habitante más,

**Mari mene mahkaina phayū hira ari dū tere,**

que debemos buscar la armonía con los seres del agua,

**ãhina marimene hinare ñopayoro kamana, waimahsare,**

del monte, de las piedras, de las plantas

**waikinamahsa, tããwūsemahkaina, yuhkūrimahsa,**

y conservar viva la palabra tuya,

**tuusū mūū duruhkuare wahkundapó,**

Viento que sopla suave,

**Wiinono wã turo,**

Mi padre, el tierno abuelo...”

**Yūū pūhkū, noariro maichiró...”**

# PARA USTEDES: CHARLY...

## ENTREVISTA REALIZADA A ERNESTO PACHECO, CHARLY

María Paz Quiroz

A Charly, lo conocí un día en el pórtico de su casa en Bonda-Magdalena, después de varios contactos telefónicos él accedió a que lo entrevistara, en realidad, días antes de encontrarnos había sufrido una recaída en su salud, unas cataratas muy fuertes habían hecho difícil su visión, causado mareos y dolores de cabeza que no lo dejaban concentrar. Finalmente el 30 de agosto del 2013 tras una llamada hecha para saber cómo seguía, me dijo que lo visitará que estaría en su casa, con una lucidez impresionante de dio las indicaciones que debía seguir, para llegar de Santa Marta a Bonda.

A las 3 de la tarde me había citado, me dice: “cuando baje el sol”, la realidad es que ese día se jugaba la final de un torneo muy importante de fútbol; cuando llegue lo encontré sentado en una mecedora con el televisor a todo volumen viendo o más bien el partido, el cual se había alargado por empate, y se largaría por una hora más. Hay me di cuenta que me cito no cuando bajara el sol si no cuando terminara el partido. Nos sentamos a discutir [aunque yo poco se] de fútbol. Y al terminar el partido el mismo empecé con la entrevista.

Su figura fue impactante, al decirme que tenía 98 fue más bien asombroso, es un hombre negro, alto a su edad, cuando era joven debió serlo más, con los achaques típicos de quien lleva casi un siglo en su espalda. Me conto sobre su vida, sus gustos, lo que vivió y como él lo sintió.

Esta es entonces la transcripción textual de la entrevista realizada el día 30 de agosto del 2013 en el corregimiento de Bonda en el departamento del Magdalena, al señor Jorge Pacheco “Míster Charly”, quien fue ayudante del profesor Reichel-Dolmatoff entre los años de 1946 a 1951, correspondientes en su mayoría a las expediciones realizadas por el

antropólogo en la Sierra Nevada de Santa Marta, y particularmente entre los indígenas Kogui.

**C.** Yo me llamo Ernesto Pacheco pero a mí todo el mundo me conoce como “Charly” desde pequeño tengo ese apodo, después le cuento porque, pero todos los que me conocen me dicen “Míster Charly”, lo de Míster, fue que después de que yo volví de trabajar con el Míster, y empecé a trabajar acá, como guaquero, porque yo fui guaquero de acá de la región, como trabaje tanto con el Míster, a mí los otros guaqueros me pusieron el Míster, y me quede Míster Charly.

**M. entonces ¿le puedo decir don Míster Charly?**

**C.** Si claro dígame así.

**M. Míster Charly, yo quiere mostrarle unas fotos, [le muestro la primera foto. Foto280m] ¿reconoce quién es?**

**C.** Si claro pero en la foto tiene el pelo negro, pero él era de cabello dorado, la barba era dorada.

**M. Don Charly ¿usted trabajo con él?**

**C.** Si yo trabajé mucho con el, 6 años.

**M. ¿Pero de joven?**

**C.** Si, cuando era joven cuando yo tenía por ahí 27, 28 años. Y me acuerdo que estábamos por hay una vez en la cuenca de salamanca, eso es aquí mismo en la ciénaga de barranquilla, esa carretera estaba en construcción, estábamos allá trabajando, y yo cumplí 28 años allá y yo le dije en el trabajo como al a 1 de la tarde “Míster”, porque yo le decía “Míster” y él me dijo “que fue Charly”, yo le dije “Míster es que estoy cumpliendo años” y él me dijo “como así Charly que está cumpliendo años”, entendió y le dijo al resto de los trabajadores que eran como unos 6, y al doctor Caicedo que era el compañero de él y entonces todos “no hombre como ” y nos subimos a una lanchita hay que teníamos y

nos fuimos pa' el pueblo en donde estábamos hospedados, y el Míster saco una botella de whisky y nos tomamos unas cervecitas hay y charlamos, luego el inspector, porque él [Reichel] era muy amigo del inspector, y de la gente del pueblo hay. Y entonces pasamos hasta por la noche sabroso hay con cervecita y comimos algo una picada y esos fueron esos fueron mis cumpleaños.

**M. don Míster Charly, ¿usted cuando conoció a Reichel?**

**C.** Lo conocí, yo empecé a trabajar en el 45 con él, entre el 45 y el 46 [1945, 1946], del 46 hasta el 51.

**M. usted subió a la sierra y ¿todo con él?**

**C.** Todo, todo, todo lo que hizo acá en la sierra, hay estaba yo, a la sierra y después toda la costa atlántica.

**M. ¿usted que hacia?**

**C.** El me llevo a toda parte, todo lo de acá, en Bolívar, en ese entonces todo era Magdalena no había todo eso, porque ahora al Magdalena le hicieron 3 departamentos, Guajira, Bolívar y Cesar, en ese entonces era uno solo. Lo mismo que era Córdoba, sucre hicieron 2. Atlántico se quedó quieto. Todo eso lo recorrimos.

Por el río Magdalena, en avión, en burro, bueno anduve con él, a pie, duramos como un año entero viajando. Yo lo acompañaba, íbamos a las ruinas de los pueblos indígenas, porque por allá hubo mucho pueblo indígena. Él iba a buscar eso [las ruinas], y al mismo tiempo escarbábamos algo; y encontrábamos mucho.

Y después, yo ayude a construir el museo aquí en Magdalena, “que aquí no lo había”, lo hicimos acá, pero después lo llevo pa' allá, porque lo saquearon, porque cuando él [Reichel] se fue los que quedaron aquí administrándolo lo saquearon. Y entonces lo llevó pa' allá pa' el parque Tayrona. Después eso hicieron replicas y toda esas cosas, después lo que nosotros recogimos en todos esos años y tenían un museo aquí en la casa donde murió Bolívar en la Casa de la Aduana que llaman, hay tienen parte el Museo del Magdalena.

**M. ¿Usted estuvo entre los Kogui?**

**C.** Si bueno mire yo empecé con él en un mes de agosto, del 46 y me llevó a pueblito, pueblito se llama “Tayrama” ese fue el primer pueblo de ruinas indígenas de una gran ciudad que hubo aquí en la costa del Caribe que es la sierra

**ME CONTÓ SOBRE SU VIDA, SUS GUSTOS, LO QUE VIVIÓ Y COMO ÉL LO SINTIÓ.**

”

frente al mar, yo aprendí hay a la cuestión de arqueología un poquito, de esa cosa de escarbar y tal. Y hay venían de allá [la ciudad] estudiantes y profesores del instituto [IEN], Ellos venían aquí, cada mes venían uno o dos o tres, que estaban estudiando allá venían a hacer prácticas aquí.

Entonces él [Reichel] viendo que yo tenía como interés y un poquito de idea pa' las cosas entonces me daba clases... Si ese pueblo fue una gran ciudad indígena, fue de los Tayrona, y se creía que era la número uno y después al tiempo, como a los veinte años se descubrió ciudad perdida, y pueblito originalmente se llama Tayrama y la ciudad perdida se llama “Teyuna”, allá hay puentes, allá hay alcantarillados, allá hay cuevas, allá hay terrazas, cementerios antiguos, allá en ese pueblito.

Y todo eso fue examinado por el Míster, pero ya los guaqueros, anteriormente, porque siempre ha habido guaqueros, ya habían huaqueado allá y habían sacado muchas cosas... ahora eso es en el año cuarenta y tal, en el año 1922 decía él, que el primer hombre que descubrió pueblito fue un inglés, de apellido Mason, y él [Reichel] como que encontró algo escrito por ese señor, un inglés o no se extranjero era.

La Ciudad Perdida es la ciudad más linda que tienen los indios, está en la pura selva, y ya casi junto a los páramos. Los Kogui viven lejos de ciudad perdida, e igual llegan allá, ellos van por allá y dan vuelta, porque saben que eso es de época, y por qué tiene cementerios, ellos van allá y hacen sus ritos, de vez en cuando... cada año van, van en grupo y hacen ritos sobre sus antepasados.

Aquí hay una piedra acá en Roraima una ciudad que se llama Roraba, que está pintada, hace como 2000 años que la grabaron, una piedra enorme y tiene un mapa... pintado que no se sabe que es. Y ellos [los Kogui] vienen hay y los mamas de allá de los Kogui, y ellos dicen que ese mapa quiere decir: “el futuro de lo que pasaría en el mundo”, es un mapa que

ellos [los antepasados de la Sierra] pintaron mentalmente, simbólicamente, porque ellos no conocieron mas mundo y entonces, los indígenas del pasado simbólicamente hicieron eso. Pensando que en un futuro podía haber cualquier cosa más adelantada que ellos o desarrollada en el mundo, y entonces ellos pensaron que iban a pasar tantas cosas como: los ciclones, las guerras, las avalanchas las tragedias que hoy en día estamos pasando a nivel mundial por el desarrollo del mundo.

Yo fui mucho donde los Kogui, e inclusive llevaba mucha comisión allá, porque yo era guía, después de que ya Reichel se fue, yo fui guía, lleve mucho gringo, lleve mucha gente latina, de todas partes, allá a la Sierra Nevada. Y ahora y desde ese entonces eso es muy turístico, pero no le han hecho nada, ni el gobierno ni nada, allá van y miran y le toman fotos a las piedras labradas.

Ni los mismo Kogui, han podido definir del todo cual es el significado de esa piedra que le digo que esta labrada. Ellos dicen eso, que: “ese es el futuro del mundo el desarrollo que tenemos hoy día, las tragedias, y todos los inventos que ha habido en el desarrollo del mundo, están escritos hay, y que todo tiene que ver con la guerra, que después de todo el hombre inventaría tanto que acabaría con el hombre” esa es la ideología de ellos los Kogui de esa piedra.

#### **M. Don Charly, ¿usted que comían cuando fueron a donde los Kogui?**

**C.** A ver ya le hablo de eso, yo escribí un libro, donde hablo de todo eso, solo que es muy caro imprimir, pero yo tengo un libro... Haber, la primera vez que fuimos, cogimos un avión de aquí a Riohacha, de Riohacha cogimos el mar, vinimos por el mar a un pueblo que se llama Dibulla, hay buscamos animales y cosas, y un guía, que nos llevara al corazón de la Sierra, entonces nos fuimos allá, nos llevó un burro. Nos echamos cuatro días pa’ llegar allá, porque estaba lloviendo mucho y los ríos estaban crecidos, allá hay mucho rio, aquí pa arriba hay mucho rio.

Dormíamos por ahí con lluvia y todo eso, y subíamos la cordillera y bajábamos esa cordillera y subíamos la otra... hasta que llegamos allá a un pueblo, que su nombre es “San Miguel”, hay mismo está el páramo. Esa es la cosa más linda que yo he visto en mi vida, eso es lindísimo, son sabanas verdes en las que no ves fin.

## LA CASA KOGUI

Allá los Kogui tienen una casa, toditas son redondas de paja, de bareque, con una sola puerta una ventanita, que es un cuadrito que se hace entre los espacios de las baritas cruzadas de la pared solo ellos ven pa afuera uno no ve pa dentro. Sin luz, porque el fogón está adentro el “linde” que llaman ellos, entonces ellos ponen en ese fogón un palo muy grueso como un poste, y grande, que cuando eso se prende, dura un mes prendido. Y eso les da calor dentro de la casa y ellos duermen en los chinchorros, Las familias, papa, mama y los pelaos que tengan y el fogón es para que de calor porque eso por allá es muy frio, 4, 5 bajo cero.

A mí me tocaba tomar pastillas para el frio, y entonces nosotros estábamos viviendo hay, ellos viven ahí, ellos [los Kogui] viven ahí en esos ranchos, los Kogui tienen una casa cuadrada, pa’ visitantes, en ella hay leña hay fogón, y tienen las banquitas pa’ sentarse, y le tienen cosas, para que la persona que valla a visitar a esas comunidades se quede hay. Tienen un comisario que se encarga de echar ojo, para mirar cómo está el visitante y hay nos metimos nosotros, en esa casa.

En ese momento fue un señor un suizo [se refiere al Dr. Henry Wassén, de procedencia sueca que nombra Reichel en su libro], pero después a los 8 días se vino, se tenía que ir en el barco, y nos quedamos los dos allá, cuarenta días duramos allá.

#### **M. ¿Y doña Alicia?**

**C.** No ella no fue, entonces llevábamos unas cajitas, cada una con su candadito y él [Reichel] llevaba comida, de pote, criolla, de todo: arroz, aceite, panela, azúcar, leche klim, en potes, claro que todo lo de pote era extranjero, americano, y cosas así, maíz...Entonces allá ellos [los Kogui], crían gallinas, tienen huevos, tienen marranos, a veces matan un marrano o lo que quieran entonces nosotros allá llegamos. Cuando estábamos en Dibulla él compró un poco de pescado seco, él era un hombre que ya tenía mucha experiencia en la vida con aborígenes el como que camino mucho y donde quiera que llegaba a donde fuera, como que tenía mucha experiencia, y dijo “vamos a comprar un poco de pescado seco”, e hizo un bulto. “¿y eso pa que Míster?” pregunte, “pa darle a los indios, a ellos les gusta esto” y cuando uno les da esto, usted llega afila un cuchillo y coge un pedazo de pescado y usted al que va llegando... le dice

“anchica compadre” y parte un pedazo y se lo da. Anchica quiere decir: “que tal amigo mío”, y así se va corriendo contentísimo el indio, y después venía otro y así le fui dando a todos hasta que le di a casi todo el pueblo su pedacito.

Entonces hay unos que tienen su yuquita, sus plátanos y a si huevos y cosas y nos regalaban, yo dije “Míster vamos a hacerlo”, entonces fuimos y conocimos el pueblo, el Míster le regaló no sé qué cosa al mama, porque hay que ganarse al mama, al jefe, que es el presidente de ahí, el cacique llaman los wayuu, aquí es mama.

Entonces lo agarró a Martin barros la bruma, llegó y habló con el [el mama], y entonces él [Reichel] me dijo “Charly usted se va a encargar con esta cinta métrica de medir el espesor de la casa”, yo ponía eso aquí [refiriéndose a cualquier punto de la casa redonda, para medir la circunferencia] daba vuelta, y media, tiene tanto, y yo anotaba todo en un cuaderno hay tal. Entonces él, fue yendo, yendo, hablaba bastante con el mama, hablaba con otros, preguntándoles todo, y dándose de cuenta cómo vivían que hacían, cuál era su pensamiento, cuál era el estado de salud de ellos, eso estaba estudiando todo el tiempo, el estado mental de ellos, llegaba y cogía a un indio o al mama y llevaba unos papeles, y yo de eso si no sabía de unas cuestiones pintadas hay, y un reloj y el siempre con su reloj y les preguntaba “anchica compadre ¿Qué ve hay?” y el anchica se ponía y miraba y “un pájaro!” y él miraba aquí cuanto tiempo en la pregunta y lo apuntaba. Y así otro, “un animal, o una culebra, o un pájaro” y él iba preguntando, apuntando y cogiendo el tiempo. Para coger la mentalidad y la visión de ellos a ver qué es lo que saben.

Ese era uno de los estudios, otro estudio era la mentalidad de ellos en cuanto a que pensaban, del otro mundo, que pensaban ellos de la civilización, ellos decían: “nosotros hermano mayor, del mundo civilizado de ustedes, de usted y usted, nosotros mayor. Dando inteligencia, dando mente y mucha inteligencia para que ustedes allá cojan mente y entonces hagan un RRRRRRR [un carro] Y el mama haciendo rito, para que el civilizado viva y allá los invente” un barco y avión todo con sonidos. Ellos hacían así por que como sabían expresarse más o menos ellos se expresaban era de esa forma, con sonidos y señas PINNNN! [Una escopeta].

Y eso se iban profundizando, esas preguntas, con uno y después cogía al otro y eso se iba lejos,

y entonces se iba preguntando como hacían ellos y ellos le decían “no, nosotros hacemos la casita así, un cultivo así, hacemos esto... las casitas entre todos, eeee no comprando no, canje, comprando así, dándome allá arracacha yo dando huevo”. Es decir que aquel agricultor le daba arracacha a este y este daba un poco de huevos allá. Y así.

Todas esas cosas, él [Reichel] las iba apuntando, y preguntando y ellos diciéndole así pasamos todo ese tiempo, entonces mama a lo último había un “Vicente” un indio, Vicente Malavita, de los Malavita de los indios Kogui, entonces era muy inteligente y él le dijo “le voy a pagar a dos centavos” le llevaba platica de aquella época que habían los centavos.

Yo llevaba un carriel lleno de morocotas, de a 50 de a 20 de 10 centavos de a 5 centavos que me dio él [Reichel] pa que yo lo llevara, y hay yo iba y les compraba una gallina... entonces “anchica compadre, una gallina” y yo le daba un billete de a peso, en aquel tiempo y decían “no queriendo papeles no eso no, dame gallina” y me quitaban la gallina “¿y entonces?”, decían ellos:” no, nosotros con morocota”. Morocota era una moneda de a cincuenta centavos antiguas de esa moneda grande, yo la sacaba y se las mostraba y me decían, “si de esa”. Yo les daba entonces en vez de un peso les daba 50 centavos, y ellos preferían coger 50 y no coger el billete de 1 peso, porque ellos decían “nosotros enterrando hay, no teniendo bul” bul es baúl.

#### **M. Era mejor la moneda que el billete**

**C.** Si, por que se la pasaban enterrando hay, al pie de la casa, en el linde, que son las piedras que les ponen al fogón eso se llama linde, y decían “y hay dura uuuuuu uuuuu”, cuando ellos dicen así, son años ellos no dicen 10 años 20 años ellos dicen” uuuuuuuu pasa sol uuuu pasa sol uuuu”. Hay que saber todo eso, hay que poder interpretarlos para entender, yo aprendí todo eso allá,

#### **M. ¿Al principio si les entendía algo?**

**C.** Si, uno al principio se confunde uno un poco pero después entiende ya a través del tiempo y a través de la confianza con ellos, que van hablando y uno va entendiendo y ellos también a uno, entonces hay ambos se van [seña con las manos de retroalimentación], porque ellos también le empiezan a preguntar a uno, “¿cómo es allá, como es esto, que hacen y que hace usted?” y todas esas cosas y entonces eso hacia Reichel.

Entonces con ese señor ya era noche, pole tu 8 de la noche y lo tenía por ahí hasta la 1 de la mañana preguntándole, y ese solo le decía cosas secreto de lo que le enseña el mama... a ellos que ellos no pueden, decir, ellos no lo pueden contar, eso no lo pueden expresar ellos... usted sabe cómo es.

Entonces el mama se dio de cuenta, lo castigaron y del castigo se murió... y murió Vicente Malavita, por contar los secretos de ellos, los secretos internos de ellos, eso quien sabe que era... eran muchas cosas, nunca me dijo Reichel que le dijo el, yo le decía "oye ¿qué?", y cosas simples me decía pero en el fondo en el fondo, nunca me llevo a decir que eran las cosas yo solo sabía ciertas cositas que uno aprendía por ahí. Bueno y así era sucesivamente

Pasábamos 15 días, 10 días 8 días, y me decía "vamos allí, a otro pueblo" a pie! Echábamos 2, 3, 4 horas pa llegar a otro pueblo, por lo menos un pueblo más grande que hay "San Francisco" que queda al pie del Plateado, allá.

**M. ¿Caminaban con todos esos baúles, cajas, mercado?**

**C.** No no, todo lo dejábamos allá, era que nosotros íbamos allá, estábamos 3, 4 horas y hay regresábamos el mismo día; no dormíamos allá, no, si allá se sentaba y cogíamos informaciones y apuntes y entonces veía el panorama veía los paisajes y preguntaba brevemente, más o menos lo que los indios le podía contar, que era su vida y como era y entonces el apuntaba. Fuimos a varios pueblos, conocimos muchos pueblos después de eso.

Y entonces hubo un pueblo que se llama Taquina y otro que se llama Macotama esos son pueblos pequeños pero tienen una importancia grande en el corazón de la Sierra Nevada. En Taquina una cansamaria grande!!! Así linda, bonita y tiene un empedrado así, como asiento, y todo es de grama y aquí está la casa, a un lado en un plan hacen los ritos y después los consejos hay 9 días cada año en enero, en la luna de enero.

**M. ¿Y usted vio eso?**

**C.** Si, póngale cuidado, cogen y se sientan hay, oiga! Y como hacían esos aborígenes hace 1000, 2000 años, que hacían una piedra, y le hacían así, [refiriéndose a los asientos de los mamas tallados en piedra en una sola pieza] y le hacían, el asiento y el espaldar de una sola piedra, y entonces se sentaban hay y el espaldar hay, de la misma piedra, y sentados cómodamente, talladito.

Entonces, le tengo una anécdota. Entonces ese día por lo menos fuimos a Taquina, y estábamos en una altico, la casa está en un altico, y aquí va un camino [por un lado] y hace una curva pa llegar allá [la casita], y por aquí cortico [en diagonal del camino], hay un caminito empedrado, íbamos [en ese orden de paso] Reichel, iba yo, el mama que estaba allá en su casa iba con nosotros adelante y un vasallo. Un "vasallo" es el intérprete de ellos [los mamas] y el que los cuida a ellos y es que les lleva y les trae esto lo otro, y ese nos preguntó cuándo nos encontramos antes, en el camino que habíamos salido de la casa porque el mama pregunto, por qué preguntan mucho nos dijo : "usted viniendo, ¿cómo llamando?", "yo me llamo Gerardo Reichel", "asa", como no sabe el mama que le dice entonces le decía al vasallo, el vasallo preguntaba, uno le decía al vasallo y el vasallo le decía al mama. : "¿y de dónde viene?", "yo soy de allá de Bogotá" y después "a bueno bien". A mí me preguntaron y yo dije: "yo vengo de Bonda", "Bonda!".

UN PUEBLO QUE TIENE MUCHA HISTORIA SOBRE LA CUESTIÓN DE LOS ABORÍGENES, PORQUE FUE UN PUEBLO GUERRERO, LE DIO MUCHO QUE HACER A LOS ESPAÑOLES PARA PODERLO CONQUISTAR.

”

Bonda les suena a ellos porque esto fue un pueblo, un asentamiento indígena Bondigua, descendientes de los Tayrona y un pueblo que tiene mucha historia sobre la cuestión de los aborígenes, porque fue un pueblo guerrero, le dio mucho que hacer a los españoles para poderlo conquistar. Aquí hay un fuerte que lo voy a señalar, yo tengo aquí en Bonda, y lo buscan las 5 repúblicas suramericanas, y no o han podido encontrar. Y ¡yo lo descubrí!, y cuando voy a avisarles, se fueron pa Panamá y me dejaron aquí así! [manicruzado]. Sin embargo después el dueño de la finca, la finca donde esta eso, fue y dijo que él lo había descubierto y fui yo y bueno... vamos a dejar la cosa hay y sigo acá.

Entonces él [Reichel] quería las fotografías, con su máquina, pa fotografiar, la casa esa y al mama, aaa... pero antes cuando íbamos en el camino, como Reichel iba aquí [en fila con el

mama, el Vasallo y Charly], él iba a coger por el caminito, y ya iba a subir cuando el vasallo lo jalo del brazo para atrás, “¿qué pasa?” dijo Reichel, “no” y blablablá hablo en el idioma el mamo al vasallo y “no, no, no que por ahí no se puede”, el mama pasa el solo el vasallo detrás de él, nos dice “el camino de ustedes esta allá”, y no nos dejaron pasar por ahí. Era un camino de piedra de escalones, bonito, y era enorme, iba hasta allá. Entonces dijo él “voy a tomarle fotos a esto”, pero no, no quiso el mama, “no, no que eso así [señas de flash de cámara] y no”, y el Míster no hallaba como hacer pa retratarla, la mejor “Cansamaria” de la Sierra Nevada que la de Taquina.

**M. ¿ni siquiera a usted lo dejaban pasar? Siendo de aquí de Bonda**

C. No, ni a mí solo es para ellos, ni siquiera indígenas, no más la mama. A mí se me olvido contarle, cuando yo dije “de Bonda” dijo “a bondi” y hay hablo con él [el mama], y yo me acuerdo que el hombre le dijo que me preguntara que si yo conocía aquí en Bonda a un señor que iba allá a donde ese mama, hacía mucho tiempo, se llamaba Santiago Hokin y me preguntó, y yo le dije que si... pero que ya se había muerto, que tenía unos meses de muerto aquí en Bonda. Él era de padre holandés, este Hokin, tiene la mejor casa en Bonda, más antigua y la tenía ese señor Hokin, bueno y tenía la familia aquí.



**EL KOGUI, ES EL INDÍGENA MÁS COTIZADO DE LA SIERRA NEVADA, ASEADO, SON MUY INTELIGENTES, MUY FAMILIARES, Y SON MUY FÁCIL PARA APRENDER, ENTONCES ENTIENDEN MUY BIEN...**

Bueno y entonces, a mí se me ha pasado decirle que de aquí de Chegue, aquí hay una Playa, que se llama Chengue y gayaca, neguage, cinto, palmalito, guachaquita etc. Un poconon de playas que hay acá hay las cuatro principales que son: chengue... y “chengue” para ellos es una palabra grande y sagrada; para ellos allá en la Sierra Nevada esa es una gran playa y eso es lo mejor para ellos, no sé por qué.

Entonces de aquí, Reichel, le digo que, tenía mucha experiencia, cogió y mando un tagangero que estaba con nosotros por allá

en chiburococo, y lo mando a recoger 8 libras de perlita de mar y los empacó y se los llevó, y entonces llevo una bolsita al mama, cuando se los entrego, el mama quedo así [asombrado], no eso era una belleza, porque para ellos esa es el mejor regalo. Porque eso lo muelen ellos allá, hacen un polvito, y entonces eso lo echan en el poporo.

**M. A la cal del poporo**

C. Si, la cal de poporo, y el palito ese, pero él tiene un complemento, la jmiel del frailejón! , frailejón es una planta, medicinal, grande que hay allá, como una mata de tabaco grande, y las hojas son grandes y pesadas, entonces eso lo echan, a eso le quitan las hojas y la ponen en un chengue de esos, es chengue porque ellos allá tienen unas vasijas de barro que la hacen ellos mismos que se llama “chengue”, aquí en Bonda la hacen, el negocio de Bonda era aquí la cerámica, hacían ollas, hacían chengues y tinajas de barro etc.

Entonces ellos ponen hay y voltean eso hay, esa miel que le sacan la echa acá el poporo y le echan la calita esa hay, y la revuelven y eso es lo que le pone el poporo ese así amarillo, y dele y dele y dele [haciendo la mímica de tener un poporo en la mano].

**M. Le muestro la Foto de uno de los poporos de la colección**

C. Hay si vea, esto es un poporo, yo tengo allá unos calabacitos, pero no son poporos, nada más los traje de allá, de esa época, del año 46... eso [señalando el sombrero del poporo] se lo hacen es de tanto darle, y hay variedades de esas cositas

M.estos, [mostrándole las fotos de las piezas etnográficas] están todos en Bogotá, y al parecer son todos de esa época en la que usted estuvo allá,

C. Estos son distintos, porque acá son un poquito distintos, a mira las maraquitas, yo tenía una sola, y un tambor.

**M. Esta es una mochilita [mostrando la foto], está llena de Coca, de maticas**

C. Coca o hayo,

**M. Esa mochilita es muy pequeña**

C. Si claro por qué es que ellos, tienen, una mochila grande una más chiquita y otra más chiquita, que es donde tienen la coca, la cogen, sacan, se meten el bocado guardan otra vez y así van, y camina de aquí a ciénaga,

de aquí y llegan a barranquilla y no les da ni hambre ni sed.

**M. ¿Y ustedes no mascaban coca?**

**C.** No nono, eso es pa ellos no más, ellos tiene su siembra hay no más, y de ahí ellos lo cogen.

**M. ¿No les brindaban ni nada?**

**C.** Ellos no brinda, y eso tampoco lo puede uno ir a coger, allá entran no más las mujeres a coger eso, ellos no la cogen, cogen la mochila que tienen hay colgada, yo una vez de metí... y cogí un bulto pa traérmelo, un bulto no una mochila, y estaba hay empacándomela, y la traje pa acá y le mostré a la gente, pa que vieran que era eso, la tal coca. Yo no lo probé, lo tenía aquí pa sahumar la casa, lo puse a secar allá en la alberca y pa sahumar la casa los viernes santos, etc. Todas esas cosas que uno tienen por ahí.

Bueno todas esas cosas, entonces allá, Reichel pues ponía la cámara en el suelo, pa que ella disparara [para sacar una foto disimulada], y él se hacía así, [mirando para otro lado] y el mama con esa malicia, pone la cara así, bastante bravo, porque oía el ruido de la cámara, y sonaba el "iiiiii, tac" y sacaba la foto, y entonces Reichel se fue a meter a conocerla por dentro, y el mama lo jalo, hay no se podía meter nadie, nomás que él y los indígenas cuando van a hacer ritual, adentro, y después lo hacen acá [señalando afuera de la casa], los consejos. 9 días todos los años en el mes de enero, en la luna llena. Eso es una cosa linda y bonita, todo ese mundo de cosas que ellos tienen allá. Entonces, le hablo ahora de, la vida de ellos.

El Kogui, es el indígena más cotizado de la Sierra Nevada, aseado, son muy inteligentes, muy familiares, y son muy fácil para aprender, entonces entienden muy bien, el vestido de ellos es un vestido blanco con rallas, porque el Arhuaco es más rustico, es más desaseado, no mucho pero si un poquito, y menos para captar las cosas, pero entonces el Arhuaco tiene otro sentido para captar las cosas, otra que el Arhuaco sabe mucho de hechicería, ¿sabe cómo es?, ellos son como hechiceros no para maldad por que en todas las Cansamaria, hay ese techo [techo en forma de V invertida] y en el centro tiene ese palo allá, ese puntal allá [señalando el cielo], que llega a tierra, arriba después del techo, le ponen dos varillas así, [V] de palo cuando se casan las peleas, que dicen esta piedra caricuich color verde, tiene que casarse con alicuichi color azul, entonces no es

como aquí un o que uno ve una muchacha y se enamora, negra o blanca, lo que sea y rica, pobre como sea, y uno se casa con quien sea y como ase. Allá no, allá tienen que casarse esta con esta y con aquella.

El mama dice, los alcuiche, y los casan.

**M. esos son los Arhuaco, y ¿los Kogui?**

**C.** Los Kogui también, allá existe para todos, esa norma, y hay quitan y ponen, y después la sacan cuando se casó le quitan...

**M. cuales son más pequeños, los Kogui o los Arhuaco**

**C.** Los Kogui son más pequeños, si y son más fuertes,

**M. usted es alto, y Reichel también era alto [le muestro la foto mama Julián Malavita], donde le daba a usted un Kogui.**

**C.** Uy porque hay arsarios y eso, pero esos son nativos que ya están en detrimento y ya no están... bueno los dos principales son los Kogui y los Arhuaco, ellos me daban por aquí [señalando la altura del pecho], y de hay más bajo, aquí cerca hay unos Kogui,

**M. ¿Las casas de los Kogui son pequeñas así como ellos?**

**C.** Las casas, las casas son un poco bajas, casi el techo les pega aquí así, [señala la frente], porque ellos... allá hay mucha neblina y mucho frio entonces ellos le bajan toda esa paja así... [Señala que el techo de las casas hecho de paja toca el suelo y cubre las paredes], para que contenga el calor, y tienen siempre eso prendido allá adentro, pa que no les dé frio... ese palo hay prendido siempre. Y como esos palos de la casa están húmedos, ¿Cuándo se va a quemar una casa de esas? Nunca.

Todo eso forma un nicho y un calorcito, y ellos están ahí, con el poporo hay, y con el poporo, y tomando y con esa vaina y comiendo.

Allá hacen chicha, chicha de caña, porque ellos tienen allá caña y unos trapiches que hacen con unas maderas y con un fuelle muelen la caña, y hacen sus panelones grandes. Y entonces después de eso, la chicha que queda ahí la vaina esa, la dejan fermentar, y después la cuelan y no sé qué más, y con eso se emborrachan, a ellos que les gusta emborracharse sabes?, con eso y si uno les lleva una botella de ron dice: "nuuuu", porque el indio con ron es fuerte le gusta mucho y enton. A mí me paso, fue que cuando íbamos para allá, para Taquina, en un

rio sin lancha, bastante piedra, el río allá como en la sabana esa con como plana, no tiene una corriente, son como planas, ya cuando el río empieza a caer, entonces un trayecto está así como plano en la sabana, y vienen muy lento el agua y teníamos que cruzar yo dije: “Míster, me voy a quitar esas botas”, y como yo estaba joven y estaba fuerte, hasta mozo estaba, con fuerza, y yo cogí, bueno alce al tipo [a Reichel], el tipo era grandote, pesaba como ocho arrobas, era una penca de tipo. Era más alto que yo, y más así [señalando lo grueso de contextura], era un hombre grande rubio, yo lo quería mucho y él me dice “Charly”, y él no sé qué me vio, tal vez que yo era un hombre dócil, una persona obediente, tenía un temperamento muy agradable, y yo las cogía muy rápido y así asimilaba las cosas, hasta invente cantos con el aquí en pueblito.

Oiga y entonces allá, allá en ese frío, y hecha pa ca y hecha pa ya, y entonces yo le dije: “como hay piedras bueno, pues yo mejor lo paso a usted a caballito, que yo lo cojo aquí y lo paso allá pero no se valla a caer”, entonces yo me lo puse aquí, [señalando posición de caballito], me linde las botas al cuello y me remangue el pantalón, el agua no era profunda, y cogía por lo más seco, y entonces iba, iba, cuándo camine como 5 metros, era ancho como de unos 20 metros, bueno, y cuando ya me metí a la mitad del río así... y no sentí las piernas por el frío!!!! Se me durmió todo, hasta la rodilla, “iiiiiiiiiiii” yo apenas vi una piedra medio grande, y lo tire hay [a Reichel], y me dice “¿qué le paso Charly que le paso, que le pico?”, yo “no nada, iiiiii”, y me subía una piedra no que frío, y yo hay sóbeme y sóbeme los pies, no que frío, y decía pero que tiene “no, es que no siento las piernas del frío”, y yo sóbeme, y oiga él muerto de risa, ese si sabía cómo carcajearse, le dio risa porque yo hay sobándome y ya, entonces pa cruzar mejor que cruzáramos cada uno de piedra en piedra. Y de allá pa acá también hicimos lo mismo.

Y ya le digo que, bueno eso también lo pasan los indios, pero como ellos no le hace el frío ese ellos pasan y ya. Si ellos se emborrachan y les da por cantar, cantan su cosa, usted sabe, las cosas de ellos sus canciones, y ahí se duermen, oiga y amanecen con una tela de hielo encima, en la cabeza y en el cuerpo, y no se engarrotan, borrachos, tienen resistencia al frío, mientras uno está así [escalofriado], ellos jum como si nada.

A mí me tocaba toma de esas pastillas que llevo el hombre [Reichel], para el frío, me regalo ese

cosito lleno de pastillas pal frío y me tomaba uno o dos tragos de ron, de whisky, porque el llevaba una caja de whisky, y le echábamos dos, tres tragos pa coger calorías, comíamos panela, y hacia uno guarapillo con ese limón, y sal rosa caliente, eso no nono que frío.

Reichel, era muy bueno pa eso, pero tomaba mucho tinto y fumaba bastante, quemaba pipa, tabaco, cigarrillo, fumaba mucho, y dele y dele [señas de estar fumando], y yo le daba, yo hacía tinto y tal, porque yo le cocinaba allá, y yo hacia mi arroz y eso, y hacia el chocolate de leche klim, y caldo, y cocinábamos en pura leña, eso las ollas se ponían negritas de tanto al humo, y eso después a Reichel le daba rabia porque él las había traído nuevas, y esa olla toda negra. Pero allá que, allá medio la lava uno no hay tiempo de brillarlas, y el sí cogía abecés y tenía dos muchachas hay y las ponía con un brillo a brillar las ollas.

Bueno y entonces así estuvimos mucho tiempo, allá en ese pueblo y fueron muchos actos muchas cosas y aprendí mucho y todo lo que ellos hacían, como era que vivían, y todo ellos llegan y se van, cogen y cierran la puerta y se van pa la parcela, y allá se llevan los perros, y esto y lo otro, un puerquito amarrado y un pelao guindado aquí o aquí [o al frente o atrás], la mujer y allá vienen con su guineo, y vienen con sus cosas, y si tienen buey lo tienen cargado, y con los animales y cociendo mochila, y chinchorro, vienen caminado con vainas así [mirando para el piso tejiendo], y cociendo mochila, o vestido o gorro, porque los Arhuaco tienen así, y ellos tienen así [las formas de los gorros].

Por ahí a veces hacían sancocho, mataban un “mito”, mito es puerco, y uno les pedía, y le daban a uno y sancocho bueno rico, pero nadita de sal y uno “uuuuu”, no y yo le decía: “anchica compadre le llevo sancocho a la casa al compañero”, le decía: “llévale, llévale”, y allá en la casa le echábamos sal, salsa de tomate, y hay si no lo comíamos y así ya sabía era sabroso ese sancocho, con yuca, plátano y arracacha. Todo eso fue una cosa hermosa una cosa bonita.

**M. Bueno, ¿Cuántas veces fueron?, ¿solo esa vez?**

**C.** Allá fuimos, bueno es que después fuimos a San Andrés, porque era una zona como a un día de camino de 10 hora por ahí, hasta allá al pueblo de San Andrés, ese San Andrés después se hizo los colonos de por ahí, se le metieron a

los indios muy cerca y los indios abandonaron el pueblo y fueron hacia otro pueblo por allá lejos, casi como a un día de camino. Hicieron un pueblo allá se mudaron y dejaron el otro así, y hoy San Andrés es San Pedro de la Sierra un corregimiento de Ciénaga, vive puro colono civilizado “uuu” allá ya hay de todo, hicieron carretera.

Después, fuimos a Valledupar y de ahí pa Chindugua, Guarango, Donachui, Mamarongo, nooo, es que eso hay mucho pueblo, por ahí hay mucho indio, y en esa época más, hay viene mucho indio del lado de Valledupar, del Guatapuri.

**M. ¿y después comenzaron a hacer arqueología, o al mismo tiempo?**

**C.** Mire, el indígena, allá no se huaqueaba ni ellos dejan, y si el indio te vea que estabas abriendo hay, te cogía, ellos no querían que les movieran allá los muertos de ellos, no, nosotros íbamos a los pueblos, abandonados ya, ruinas, las terrazas, las piedras esas, las marcas, las cuevas, como allá en Tamalameque, por Córdoba, allá unos indios. Mejor dicho allá sacábamos unas ollas así [más o menos medio metro de altura], con una tapa,

Dentro de la tapa la cara y el cuello, y de aquí pa abajo, el cuerpo así [posición fetal]. Creo que en Bogotá deben tener de eso y de todo porque allá llevaron, allá, llevaron unas ollas funerarias de esas y hay, porque es que el indio por aquí, el Tayrona, Yo que conocí pues la cuestión Tayrona, de los otros si casi no conozco, estuve donde los Chimila con él [Reichel] pero de paso...

Entonces, los Tayrona, ellos enterraban, sepultaban en varias formas: socavón, en bóveda, hay estaban los caciques, y entonces hay lo echaban con piedra, y arriba le ponían una tapa, una como esta plancha así de grande [2X3 metros], y le echaban tierra y le ponían una marca, esos tenían oro, “uuuu”, hicimos mucha plata, pero... aquí hubo una bonanza de huaquearía pero, eso fue en el año 62 al 70 y pico, cuando vino la cuestión de los paracos, toda esa cosa y la guerrilla, que se metió por todo estos bosques, acabo con todo eso, poco a poco, lo guaqueros desaparecieron, yo vendí mucha cosa.

Yo saque, un collar de ranas, así, yo sacaba, tenía 32 ranas de oro, así, narigueras, coronas, pecheras, toda esa vaina.

**M. entonces usted aprendió de con Reichel, a medir, buscar, como escavar, arqueología mejor dicho.**

**C.** Si yo hay aprendí, mirando así, como hacia él y tal, si porque allá ellos lo hacían como... como arqueólogo, antropólogo, ellos hacían las cosas con todas las reglas arqueológicas. Uno como guaquero no va tanto así, uno va más rápido, y si salía un muerto taparle la cara, y el resto volverlo a echar hay y tapar también, y yo sacaba mucho oro, estos indios aquí, eran ricos por eso es que los españoles, los arruinaron, pero ellos eran muy ricos eran muy fuertes.

Y siempre hubo allá bastante, por todo el Magdalena, mucho guaqueo, hasta el año el año 72 -75 y hay entraron ya las cuestiones, y no querían que huaqueáramos y tal y si lo veían le quitaban la guaca y mataban al hombre y eso... Esta tierra se llenó de cosas, y uno no podía, pasar de allí [el final de Bonda hacia la montaña] no podía, pa la Sierra porque eso estaba lleno de paracos y mucha siembra de cosas. Uno abecés sin querer se metía por ese lado y nos daba por aquí las matas [a la altura de los ojos de Charly], y uno decía “no vamos a devolvemos por ahí están los celadores”. A un vecino mío lo mataron así.

Eso sacaban hasta doscientos bultos de eso, y eso lo prensaban y lo pasaban en camiones pa allá, pa la playa, eso era una barbaridad.

**M. ¿cómo están las cosas ahora?**

**C.** Ahora por aquí bien, ahora se tranquilizó, no eso ya no era como antes no eso ya no, ya eso se acabó un poco, se acabó toda esa situación pero, fueron quedando los pedacitos, eso desato una guerra entre la gente, eso aquí desaparecieron un poco de muchachos de Bonda, cuando uno se enteraba era que no que lo mataron allá, que está enterrado, en no sé dónde, y uno no. Entonces esas cosas ponían a la gente nerviosa y aquí mataban, ellos [los paracos], se les metieron a los terrenos indígenas también y entonces ellos echaron a perder también un poco a los indígenas.

En aquella época de Reichel, era una época con los indios, hoy es otra época diferente, otras generaciones de indios y otra época, no es igual a aquella vez que subimos y estábamos por ahí, no, porque en esa época todo era seriedad, no había esa situación desagradable como ahora. Ahora no, ahora están ellos por ahí y vienen por decir, cogen se emborrachan y pelean.

***Pero los tiempos cambian y ojalá sigan cambiando.***

# MEMORIA Y NACIÓN: REPENSANDO EL MUSEO NACIONAL PARA EL SIGLO XXI

Laura María Martínez Ramírez  
laummartinezram@unal.edu.co

Este es el nombre de la nueva sala permanente, abierta desde hace algunos meses en el Museo Nacional. Esta sala hace parte del replanteamiento del Museo a través de una reflexión que inició en 1999 sobre el papel del Museo Nacional de Colombia en el siglo XXI, orientado a la construcción de un museo incluyente y vinculante con todas las regiones del país, la diversidad en todos los sentidos y la complejidad de la Nación. Esta sala es parte de todo un entramado de propuestas para repensar el Museo y sus colecciones.

La sala permanente de Memoria y Nación está ubicada en el segundo piso del Museo, tiene un recorrido sugerido por diez puntos: *voces y memorias, tensiones y fusiones en el mundo sagrado, pensar y nombrar con la voz del otro, muro de la diversidad, territorio, geografía y cultura en un sitio de frontera, Oralidad y escritura: construcción y transmisión de conocimiento, concebir y representar la naturaleza, guerra y memoria, violencia y conflicto, y por último, rostros, fragmentos e imágenes.*

Memoria y Nación, le permite a gran parte de la gente que la visita, acceder a una realidad alterna, de otras regiones del país, pero igual de presente y actual que la que se quiere mostrar oficialmente. Sí, es cierto, hay un país detrás de todos los medios de comunicación masivos e institucionales, existe una serie de cosas que por lo general la gente no tiene posibilidad de acceso a conocerlas o a saber de su existencia. Y precisamente una exposición como Memoria y Nación, nos permite acercarnos en alguna forma a otras realidades, hacer memoria de hechos que han marcado nuestro país transversalmente y que muy seguramente ya lo hemos dejado en un segundo plano. Hacer memoria es un acto muy necesario no solo para los que ya estamos, sino para las nuevas generaciones que vienen, pues nuestro futuro como país estará en las manos de ellos. Esta sala nos permite colocarnos unos lentes para ver y reflexionar a Colombia desde otros puntos de vista.

\* \* \*

En la parte inicial de la sala nos encontramos con *Voces y memorias*, donde se busca hacer una reflexión sobre

la implementación de la Constitución del año 1991 donde en cierto sentido se reconoció la existencia de la diversidad y la diferencia en tanto religión, credo, filiación étnica, genero... Se exhibe la pluma estilográfica con la que se firmó. También nos encontramos con un lingote —a propósito del posconflicto— de aquella época cuando se firmó la paz con el M-19 y sus armas fueron fundidas. Pasando esta parte de la sala nos encontramos frente a *Tensiones y fusiones en el mundo de lo sagrado* encontramos expuestos un tapiz de plumas que simboliza la sabiduría propia de las comunidades nativas en relación con las aves. Junto a esto podemos ver dos coronas, una de plumas, alas de escarabajo y fibras vegetales, que son usadas por los sabedores cofanes durante determinadas ceremonias. La siguiente corona, llamada corona de chumbes, está hecha de hilos de algodón tejidos por mujeres, utilizados tanto por mujeres como hombres de la comunidad Camentsa en los Carnavales del Perdón. Podemos ver junto a estas dos coronas, un bastón utilizado en las fiestas de San Pacho en Quibdó. A lado de los últimos tres elementos mencionados, está un retablo portátil con figuras de la crucifixión en el monte del Calvario fabricado alrededor del siglo XVIII en Quito y trasladado a Popayán. En su decoración se reflejan representaciones pertenecientes al entorno natural africano, asiático y americano. Este segmento de la sala, evidencia como desde la llegada de los españoles a los territorios de nuestros indígenas americanos, se reconfigura lo sagrado. La tercera parte de la exposición se titula *Pensar y nombrar con la voz del otro* donde podemos distintos objetos de cerámica pertenecientes a los muiscas. Encontramos también un texto conocido como *Gramática de la lengua general del Nuevo Reyno, llamado Mósca* impreso en 1916 destinado a facilitar la evangelización de estos indígenas. También hay un mapa donde se nos indica las lenguas habladas alrededor de nuestro territorio. A continuación nos encontramos con el Muro de la diversidad como dice textualmente en esta sección de la sala “alude a la riqueza y a la diversidad natural y humana de la nación”. Podemos apreciar numerosas pinturas, imágenes y fotografías que reflejan la multiplicidad y la historia de Colombia.

Pasando a la siguiente etapa está la sección *Geografía y cultura en un sitio de frontera* dedicada a la región de la Amazonía evocándonos una reflexión frente a todos los sucesos acaecidos en este vasto y hermoso territorio, el auge cauchero, el tráfico de especies naturales, los cultivos ilícitos, el conflicto armado, la destrucción a la selva de la que hemos sido testigos desde hace largo tiempo... entre otros.

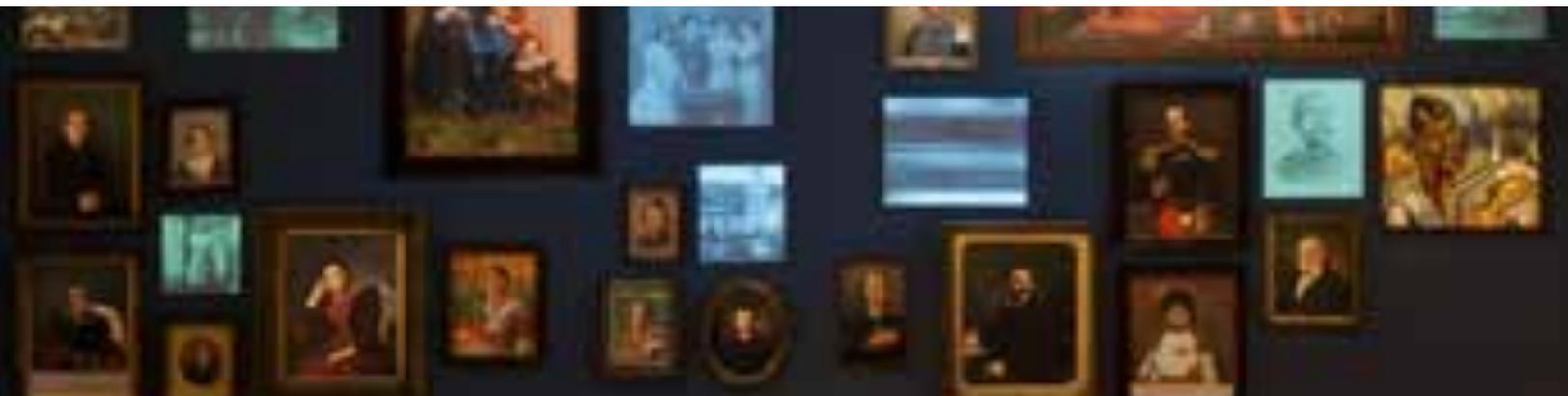
En el sexto punto de esta sala nos ubicamos frente a *Oralidad y escritura: construcción y transmisión de conocimiento*, podemos ver la prensa que perteneció a Santander representando la palabra escrita, en contraste con los bancos de pensamiento, y otros elementos que representan la oralidad ancestral propia de nuestros pueblos aborígenes amazónicos, el tabaco y la coca. Posterior a esta sexta parte podemos encontrar la sección de la sala titulada *concebir y representar la naturaleza* de la cual hace parte el árbol de la abundancia el cual, según la explicación correspondiente es una “representación indígena contemporánea del universo natural donde la gente y sus etnias, los animales y las plantas, ocupan un lugar especial y están íntimamente vinculados” la representación del árbol de la abundancia está ubicado junto al atril que se cree perteneció al naturalista José Celestino Mutis y también fue usado por Francisco José de Caldas.

Ahora estamos frente a la octava parte de la sala permanente Memoria y Nación, titulada *Guerra y conflicto* donde encontramos una serie de elementos representativos del conflicto que nos aqueja desde hace ya más de medio siglo, que ha dejado innumerables tragedias y sufrimientos para miles de colombianos y colombianas, independientemente del país, la situación, el bando; la guerra es y será siempre cruel y dolorosa para toda la humanidad. Podemos ver allí un aplique de fragmentos de tela cosidos y bordados que realizan varias mujeres de la Asociación Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores de Paz en Bolívar. A través de la cual van narrando su desplazamiento, las masacres de las que fueron víctimas... De otra parte, en esta misma sección, encontramos un cuadernillo titulado Recuerdos de campaña, con unos muy bien definidos dibujos que pertenecieron a las vivencias en la Guerra de los Mil Días de Peregrino Rivera Arce a partir de 1900. En la parte de Violencia y conflicto encontramos Las miradas del arte y gráfica política espacio donde

están contenidas varias obras de los artistas que especialmente durante los años sesenta y setenta expresaron a través del arte las problemáticas sociales, una foto tomada por Miguel Ángel Rojas en el 2005 titulada David, No. 6 del soldado José Antonio Ramos víctima de una mina antipersona posando como el tradicional David de Miguel Ángel Buonarroti con el propósito de incentivar una reflexión en relación al conflicto armado colombiano. Y el óleo sobre tela del año 1951 titulado San Sebastián en las trincheras de Ignacio Gómez Jaramillo como crítica al conflicto bipartidista de los años 50 del siglo XX. También allí se encuentran el Gran Pisco, No. 1 de Luis Paz del año 1978, la Serie América Latina de Umberto Gianrandi de 1971, El juicio de Carlos granada Arango de 1972, El buen vecino de Carlos Correa de 1960, La lucha de Augusto Rondón de 1964, La nueva bandera colombiana y Mitos y monstruos también de Rondón del año 1974 y La muerte de Miguel Suárez de Pedro Alcántara Herrán de 1973.

Por ultimo en la sala Memoria y Nación, nos encontramos frente a Rostros, fragmentos e imágenes. El siglo XX fue un siglo empapado de transformaciones para la sociedad colombiana, las ciudades, migraciones principalmente por la violencia bipartidista, la bonanza cafetera, entre otras. Este último punto de la exposición nos permite ver una serie de fotografías correspondientes a las primeras décadas del siglo pasado que reflejan todos estos cambios y los rostros de los seres humanos partícipes de todo esto.

Es imposible hacer caber toda la diversidad de nuestro vasto país y toda la memoria que necesita hacerse presente en la situación actual de Colombia en una sola exposición. Aun así, esta sala es ejemplo de un gran avance y un esclarecimiento por parte del replanteamiento del papel que cumple el Museo Nacional en este siglo. Momentos históricos que se deshilvanan en secuencia cronológica con la formación de la Republica, y muestras de la diversidad de nuestro país, llaman a numeroso público de todos los géneros, nacionalidades y edades a visitar esta nueva sala del Museo Nacional de Colombia que es hasta hora la primera muestra de todo un replanteamiento que viene gestándose para el Museo desde hace ya algún tiempo.



# ANTIPODA

23

RE VI ST A DE AN TR OP OL OG ÍA Y AR QU EO LO GÍ A

NO.23, SEPTIEMBRE-DICIEMBRE 2015 • ANTROPOLOGÍA CONTEMPORÁNEA EN AMÉRICA LATINA  
ISSN 1900-5407 • eISSN 2011-4273 • <http://antipoda.uniandes.edu.co>



 **Universidad de los Andes**  
Colombia

Facultad de Ciencias Sociales  
Departamento de Antropología



Cra 1a No 18A-10  
Ed. Franco, piso 6, G-417  
Bogotá, Colombia  
(571) 339 4949 ext. 3483 2550  
[antipoda@uniandes.edu.co](mailto:antipoda@uniandes.edu.co)

## NO TAEDITORIAL

El pluralismo intelectual en tiempos de mediciones

Mónica L. Espiñán ..... 15.....

## MERIDIANOS

Entre lugares y documentos: problematización del desplazamiento y las condiciones transnacionales del viaje y del trabajo de tripulantes corraleños

Gonzalo Díaz Crovetto ..... 23.....

En el corazón del Buen Pastor. La apropiación del discurso de los derechos humanos en el contexto penitenciario colombiano

Libardo José Ariza Hincapié y Ángel Botero ..... 45.....

Política y cotidianidad: memoria del pasado reciente en Bahía Blanca (Argentina)

Gabriela González ..... 65.....

## PARALELOS

Radio Totopo y sus jóvenes Instituciones comunitaria y procesos de resistencia

Elena Nava Morales ..... 89.....

“Éste es chorro”: identificaciones masculinas y aprendizajes infantiles en contextos urbanos de argentina

Jesús Jaramillo ..... 113.....

## PANORÁMICAS

Escasez de agua y apropiación de la tierra en las Sierras Chicas de Córdoba, Argentina

Adrián Kowalewski ..... 139.....

Edenes en el desierto. Señales de caminos y lugares en la historia de la colonización de Patagonia argentina

Laura Lucía Miotti, Darío Herrera y Rocío Blanco ..... 161.....

## DOCUMENTOS

En un edificio el mundo: el camino-relato sensible de Uaira Uaua

Mónica L. Espiñán ..... 189.....



**BAUKARA**  
**NO.7**